

**LA OBJETIVIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES:
INVESTIGACION PARA LA PAZ Y RELACIONES INTERNACIONALES**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR RAFAEL GRASA HERNANDEZ
DIRIGIDA POR EL DR. FRANCISCO FERNANDEZ BUEY

OCTUBRE DE 1990

FACULTAD DE FILOSOFIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA,
ESTETICA Y FILOSOFIA DE LA CULTURA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PARTE SEGUNDA

UN RECORRIDO HISTORICO:

¿DISOLUCION DEL SABER CONVENCIONAL SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA?

"Por mi parte, sostengo la opinión exactamente opuesta y afirmo que siempre que una disputa se ha desencadenado durante cierto tiempo, especialmente en filosofía, en el fondo no se trataba nunca de un mero problema acerca de palabras, sino de un auténtico problema acerca de cosas"

(I. Kant, 1786)

CAPITULO IV

ANTECEDENTES Y PADRES FUNDADORES

Como ya he señalado con anterioridad, para la comunidad inicial de investigadores para la paz los antecedentes significativos se reducen a los que consideran padres fundadores: Sorokin, Richardson y Wright. Aunque tal criterio es obviamente injusto y causa de que se hayan descubierto abundantes "mediterráneos", como puede comprobarse leyendo los trabajos históricos de Peter Brock o Peter Van Den Dungen¹, explica que sólo nos ocupemos de los tres autores mencionados.

4.1. LA APORTACIÓN DE PITIRIM SOROKIN

Pitirim Aleksandrovich Sorokin (1889-1968), pese a ser uno de los primeros profesores de sociología que hubo en la Rusia zarista², desarrolló su carrera científica en Estados Unidos, donde se estableció en 1924, tras una controversia pública con Lenin que acabó en destierro. A su llegada recaló inicialmente en la universidad de Minnessota, para establecerse

1. Cf. bibliografía.

2. De origen ugro-finés, tuvo una juventud agitada. Ingresó en el Partido Social Revolucionario y participó en la revuelta de 1905. A partir de 1907 empezó a frecuentar la escuela nocturna, ingresando en 1909 en el Instituto Neuropsicológico de San Petersburgo para estudiar sociología. En 1910 pasó a la facultad de Derecho, y finalmente en 1912 volvió a cambiar de vocación para dedicarse de nuevo a la sociología. A partir de 1916 formó parte de la plantilla de la universidad de San Petersburgo.

Políticamente, tras la revolución de febrero de 1917 se convirtió en secretario de Kerenski, miembro del comité constitucional y editor del diario Volla Naroda (La voluntad del pueblo). A partir de la revolución de octubre pasó diversas temporadas en prisión y llegó a ser condenado a muerte (1918), siendo liberado tras la intervención de Lenin. Tras un nuevo arresto de 1922, se le forzó a exiliarse. Inicialmente se estableció en Praga (por invitación de Masaryk), pero pronto aceptó la propuesta de la universidad de Minnessota y se estableció ya definitivamente en los Estados Unidos (1924).

definitivamente en Harvard en 1930, primero como responsable del departamento de sociología y luego, tras su jubilación en 1949, como director del Harvard Research Center for Creative Altruism. Gozó de un prestigio considerable, que le llevó a presidir la American Sociological Association³. Por otro lado, influyó decisivamente en el funcionalismo, de forma explícita y confesada en Merton y probablemente en Parsons⁴, aunque su relación con ellos fue siempre compleja.

Si bien ningún título de la copiosa obra de Sorokin se dedica explícita y totalmente a los problemas de la paz y de la guerra, varios de ellos están relacionados o los tratan parcialmente. Cabe destacar los siguientes:

1) The Sociology of Revolution (1925) y Contemporary Sociological Theories (1928), que se ocupan en diversos capítulos de problemas de sociología de la guerra, sobre todo el capítulo de este último⁵ titulado "Sociological Interpretation of the 'Struggle for Existence'";

3. Desde 1963 hasta su muerte.

4. De hecho, Sorokin acusó abiertamente de plagio a Parsons a principios de los cincuenta. Tampoco su relación con Merton, pese a que este último colaborara con él en su juventud en una parte de Social and Cultural Dynamics y en un artículo sobre "Social Time" (1937), fue fácil. En 1966 Sorokin calificó el análisis funcional de Merton como "a modern variation on Alexandrian or medieval scholasticism in its decaying period. (...) heuristically sterile, empirically useless, and a logically cumbersome table of contents" (Sociological Theories of Today, Nueva York, Harper and Row, 1966, pp. 451-452). Tampoco la teoría mertoniana de los grupos de referencia se escapó de su ácida crítica: "a codification of trivialities dressed up as a scientific generalizations" (*op. cit.*, pág. 452).

El propio Merton reveló una anécdota significativa sobre su relación, la dedicatoria manuscrita en uno de sus libros: "To my darned enemy and dearest friend-Robert-from Pitirim" (R.K. Merton, "Remembering George Sarton: Episodic Recollections by an Unruly Apprentice", 1984, citado en Piotr Sztompka, Robert K. Merton. An Intellectual Profile, Londres, Macmillan, 1986, pág. 29).

5. Véanse las páginas 309-356.

2) el tercer volumen de Social and Cultural Dynamics⁶ ("Fluctuations of Social Relationships, War and Revolution", 1937-1944), dedicado en parte a la guerra, que contiene un examen estadístico de las batallas y conflictos bélicos desde el siglo VI antes de nuestra era⁷; por último

3) Altruistic Love (1950), que dedica parte de sus páginas a la noviolencia y al papel del altruismo en el advenimiento de una nueva sociedad, de una cultura idealista, que acabe con la crisis de la cultura sensoria moderna⁸.

Sorokin, interesado en los procesos de creación, difusión y desaparición de las pautas de significado (valores, normas, epistemologías...), consideraba que la historia⁹ podía concebirse como una alternancia de dos tipos ideales de mentalidad cultural, la ideacional ("ideational")¹⁰ y la sensoria¹¹ ("sensate"), que impregnaban en sus

6. Publicado en Nueva York por American Book. Existe edición castellana con el título Dinámica social y cultural, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.

7. Puede encontrarse un resumen de Social and Cultural Dynamics en su posterior The Crisis of Our Age (1941), que popularizó su tesis de que la sociedad occidental ha estado tan dominada por los valores "sensorios" que era casi inevitable que se produjera una reacción.

8. Quizá cabría citar también un extenso ensayo redactado en Rusia y que se publicó póstumamente, The Hunger as a Factor in Human Affairs (1975).

9. Al menos la occidental, pues no parece demasiado claro que su oposición sensorio/ideacional sea aplicable a las culturas no occidentales.

10. En ella domina el método intuitivo de aprehender la realidad; el pensamiento general suele ser místico, anti-intelectual y dependiente de la fe y la autoridad.

11. En la que predomina la percepción inmediatamente sensorial de la realidad; el pensamiento general es empírico y dependiente de las ciencias naturales.

momentos de auge todas las dimensiones de la cultura¹², al que añadió uno mixto (la "*idealistic*"), mezcla de los otros dos.

Al aplicar tal esquema a la fluctuación de las relaciones sociales, la guerra y la revolución, Sorokin estableció diversos parámetros para evaluar la relación entre belicosidad y civilización en su examen de los 862 conflictos internos e internacionales que cataloga. Ello le permite afirmar que, ni en lo referente a conducta interna ni en lo relativo a la exterior¹³, puede sostenerse de forma concluyente que un tipo de cultura sea intrínsecamente más beligerante que el otro. Parece, por el contrario, que el punto culminante de las guerras y de los conflictos internos debe localizarse, dentro del escepticismo y cautela general de sus conclusiones (SOROKIN 1937 vol. 3: 359), en los **períodos de transición** de un tipo de mentalidad cultural a otro, merced al trastocamiento de los diversos equilibrios previos.

También deben citarse sus trabajos acerca de la "convergencia" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, idea que había apuntado ya en los años cuarenta y desarrolló en los sesenta, cuando sin abandonar su antimarxismo renunció explícitamente a su antisovietismo y sostuvo que el "nuevo capitalismo" acabaría creando, merced a la modernización y a la convergencia con el socialismo, un "nuevo orden integral". La imagen de la

12. Como señala acertadamente BELL (1982: 56), su concepción se asemeja a la que manejaron Oswald Spengler en *La decadencia de Occidente* (1926-28) y Ruth Benedict en *Patterns of Culture* (1932). Esta última, dicho de pasada, puede considerarse la obra seminal del enfoque antropológico denominado "cultura y personalidad" que, junto a los estudios del "carácter nacional", influirá en algunos aspectos de la obra de Galtung.

13. El capítulo 14 de SOROKIN (1937) es un estudio longitudinal de Grecia y Roma en la antigüedad y de las principales potencias europeas durante 14 siglos, clasificando los datos en períodos de 25 años, en el que Sorokin no encuentra ninguna relación entre disturbios internos y guerra internacional.

confluencia (la llamada "teoría de la convergencia") tuvo mayor fortuna que las ideas genuinamente sorokinianas al respecto e influyó en diversos autores conservadores, de ahí que los *peace researchers* críticos le dieron un varapalo a finales de la década de los sesenta (véase SCHMID 1968).

Los últimos años de su vida los dedicó al estudio del amor y la caridad como fuerza conductora de la sociedad, así como a las posibilidades de obtener el consenso y la paz mediante la ayuda mutua y el trabajo voluntario. Vinculó esas ideas a su convicción de que la cultura sensoria del Occidente postmedieval se encontraba en sus últimas fases, por lo que la salvación de la sociedad radicaba en la victoria de una cultura idealista, religiosa, donde el altruismo tuviera un papel crucial. Fundamentaba su creencia en el llamado principio de polarización, según el cual la indiferencia moral dominante en condiciones normales era suplantada, por la duración de la crisis, por los dos extremos, el egoísmo y el altruismo.

En cuanto a su influencia, si bien Richardson y Wright citaron los primeros y fundamentales trabajos de Sorokin (el primero ocasionalmente y el segundo de forma abundante), su influencia se fue diluyendo posteriormente (WIBERG 1988 a: 33), aunque es notoria en Rudolph J. Rummel y Paul Smoker¹⁴. Ello tal vez podría justificarse por el hecho de que Sorokin se había centrado casi exclusivamente en el análisis de las "funciones" de la guerra (es decir, sus consecuencias), ignorando casi por completo sus "factores" (las causas), justamente al revés de lo que

14. Rummel reconoce su deuda explícitamente en su monumental obra en cinco volúmenes titulada Understanding Conflict and War (RUMMEL 1975-1981), aunque el título previsto por el autor antes del "consejo" de la editorial era muy diferente: The Dynamic of Psychological Field (RUMMEL 1989: 321). Paul Smoker alude con alguna frecuencia a Sorokin y ha anunciado que trabaja en un libro sobre el particular.

pretenderá hacer la investigación para la paz a partir de 1950¹⁵. Sea como fuere, suele figurar siempre como precedente o iniciador de las investigaciones acerca de la eventual incidencia cíclica, periódica, regional, diádica...de las guerras¹⁶.

Sin embargo, quizá cabría añadirle un matiz valorativo a la constatación de que es un autor poco citado y aún menos conocido: que tal cosa es lamentable, habida cuenta de que abundan en su obra las cautelas contra la cuantofrenia¹⁷ y la sensibilidad docta acerca de los conocimientos históricos, cosas ambas de que carece en general la investigación para la paz en su etapa inicial¹⁸.

Tal vez, empero, haya que hacer una salvedad: han recurrido con cierta frecuencia a Sorokin, usándole como "autoridad", quienes se muestran escépticos ante la creencia en el carácter cíclico y recurrente de las guerras. Tal cosa es importante porque, de acuerdo con SINGER/CUSAK (1981:404-406) y SMALL/SINGER (1982: 143), la presunción de ese carácter cíclico parece constituir una creencia difundida y más propia de la "modernidad" que las dos principales concepciones antagónicas, a saber: la que ve la

15. Para un análisis de la obra de Sorokin desde la perspectiva de la investigación para la paz, véase W. Eckhardt, "Sorokin's Studies of Revolution and War"[ECKHARDT 1981 b].

16. Así, por ejemplo, ASHLEY (1980: 129), en su original y pretencioso intento de aplicar las tesis "prototeóricas" de Nazli Choucri y Robert C. North sobre la "presión lateral" a la singularización de las fuentes de conflicto entre la República Popular de China, la Unión Soviética y los Estados Unidos, cita a Sorokin, Richardson, Wright, J. David Singer y Melvin Small en ese contexto.

17. Término que acuñó él mismo para aludir al uso exagerado de la matemática en la sociología sin aportar nada a la explicación de los fenómenos estudiados.

18. Algunas de ellas no pasaron sin embargo desapercibidas para Raymond Aron, que en su curso del Collège de France sobre "la construcción del mundo histórico" (1973-74), dijo a propósito de SOROKIN (1937): "mais les écrits qui m'ont paru les plus intéressants, ceux de Sorokin, on montré que si on prenait une longue période historique, on ne pouvait observer ni un accroissement de la violence, ni une diminution" (ARON 1989: 316).

guerra como un rasgo inexorable y la que la explica en términos simplemente estocásticos¹⁹. Sin embargo, tanto la cultura histórica de Sorokin como su premisa de partida de que para hablar de ciclos se requerían precisas evidencias empíricas de periodicidad --de las que en su opinión se carecía--, le llevo a sostener lo siguiente:

"History seems to be neither as monotonous and uninventive as the partisans of the strict periodicities and "iron laws" and "universal uniformities" think; nor so dull and mechanical as an engine make the same number or revolution in a unit of time. It repeats its "themes" but almost always with new variations. In this sense it is ever new, and ever old, so far as the ups and downs are repeated. So much for periodicity, rhythms, and uniformity" (SOROKIN 1937: 359-60).

19. Según SMALL/SINGER (1982: 143), "as widely held as the belief that war is on increase is the belief that war comes and goes in some clear and recurrent cyclical pattern".

Respecto de SINGER/CUSAK (1981), responsables de la categorización del enfoque de la guerra en tres modelos --que la conciben respectivamente como rasgo, fenómeno cíclico o bien suceso estocástico--, valgan estas palabras:

"confronted with what might otherwise be a mysterious conundrum or a vast buzzing welter, we have devised all sorts of models and metaphors as a means of imposing coherence (...) From among the inexorable trend (toward or away), the cyclical and the stochastic models, modern man seems to prefer the cyclical. The trend model seems too teleological and the stochastic model seems too nihilistic, whereas the cyclical one has a certain aura of *a priori* plausibility in the twentieth century. After all, who amongst us is eager to embrace the implicit assumption of a largely beneficent, or essentially malevolent, or utterly capricious cosmos? Somehow, the notion that war comes and goes with some regularity seems to be the assumption that is least offensive to contemporary sensibilities" (*op. cit.*: 404-406).

4.2. LEWIS FRY RICHARDSON

Lewis Fry Richardson (1881-1953)²⁰, licenciado en física y psicología (conocido en vida sobre todo como meteorólogo reputado), tuvo fuertes convicciones pacifistas, vinculadas al hecho de ser cuáquero y a sus experiencias como camillero en la I guerra mundial. Su interés por el estudio riguroso de la guerra se manifestó ya en 1919, año en que publicó privadamente 300 ejemplares de su folleto The Mathematical Psychology of War, escrito durante la guerra y finalmente publicado, como otros de sus trabajos, en Nature (1935), una revista prestigiosa en el ámbito de las ciencias de la naturaleza pero alejada de las lecturas al uso de la comunidad de estudiosos de las relaciones internacionales.

A partir de 1930 trabajó intensivamente en investigación para la paz y en la aplicación, en la que fue pionero, de métodos formales a diversos aspectos de las relaciones internacionales (NICHOLSON 1989: 6), en un clima de notable aislamiento y escasa comprensión, a la que contribuyó el hecho de que "he moved freely across the boundaries of traditional disciplines" (RICHARDSON S. 1957: 304). El fracaso de la Conferencia de

20. Los breves datos biográficos que se exponen a continuación proceden en su mayoría del texto escrito por su hijo: Stephen A. Richardson, "Lewis Fry Richardson (1881-1953): a personal biography", en JCR (1957), pp. 300-304. Para una aproximación de conjunto a su obra, RAPOPORT (1968 b).

Desarme de Ginebra (1935) y el contexto prebélico le llevaron a reconsiderar su modelo de 1919 (ASHFORD 1986: 344); el resultado será la publicación en 1939 de "Generalized Foreign Politics" como suplemento monográfico del British Journal of Psychology, trabajo que fue reseñado elogiosamente en Nature y Mathematical Gazette.

Sus obras fundamentales (1960 a; 1960 b)²¹, empero, se publicaron póstumamente, aunque ya antes influyeron notoriamente en un grupo de eruditos, que incluye a Gregory Bateson²², Quincy Wright y sobre todo al "colegio invisible"²³ (WIBERG 1988 a: 33) agrupado alrededor de Kenneth y Elise Boulding en Ann Arbor²⁴. Fue tal la influencia de Richardson en dicho "colegio"²⁵ que "Boulding now refers to those who read Richardson in

21. Para un tratamiento bibliográfico completo, véase "A Bibliography of Lewis Fry Richardson's studies of the causation of wars with a view to their avoidance", en JCR (1957), pp. 305-307.

22. Véanse al respecto: G. Bateson, "Culture Contact and Schismogenesis", en Man, vol. XXXV, 1935, pp. 173-183; G. Bateson, "The Pattern of an Armaments Race (part I): an Anthropological Approach", en Bulletin of Atomic Scientists, vol. II, 1946, pp. 10-11; "The Patterns of an Armaments Race (part II): An Analysis of Nationalism", en Bulletin of Atomic Scientists, vol. II, 1946, pp. 26-28.

23. La expresión fue creada por Derek J. de Solla Price (Little Science, Big Science, Nueva York, Columbia U.P., 1963) y luego retomada y popularizada por Diane Crane (Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities, Chicago, University of Chicago Press, 1972) para aludir a las redes de conexión e interacciones que dominan una disciplina científica. Empleo el término, no obstante, en un sentido no estricto, es decir, parcialmente desprovisto de las connotaciones de poder y control presentes en el uso de ambos sociólogos de la ciencia.

24. De hecho, antes de su publicación se habían publicado resúmenes de RICHARDSON (1960 a) y (1960 b): véanse al respecto RICHARDSON (1950 a) y RICHARDSON (1950 b). También se habían publicado extractos en la célebre obra The World of Mathematics compilada por James R. Newman [publicada en 1959; existe edición castellana con el título de Sigma, Barcelona, Grijalbo, 1968]; véase RICHARDSON (1959). En 1957 se le había dedicado un número del Journal of Conflict Resolution, donde destacaba un magnífico y extenso comentario de Rapoport [RAPOPORT 1957], en un ensayo que mereció un posterior elogio de Thomas C. Schelling (1960: 20, nota 3). En esta misma revista se publicará una de las primeras reseñas de sus obras: L.E. Moses (1961), "A Review: Lewis F. Richardson's Arms and Insecurity and Statistics of Deadly Quarrels", en Journal of Conflict Resolution, vol. V, pp. 390-94.

En cuanto a trabajos de Kenneth Boulding donde se aprecie nítidamente la impronta de Richardson, hay que destacar en particular BOULDING (1962).

25. En concreto el impacto de los microfilms de su obras llevados a Palo Alto en 1954-55 por su hijo.

microfilms as the 'Early Church' of the peace research movement" (KERMAN 1974: 48).

Uno de los miembros de esa "iglesia", Anatol Rapoport, puede considerarse el personaje clave en la difusión y popularización de la obra de Richardson. No obstante, si bien elogió su trabajo por encarnar "lo mejor de la ética científica", mantuvo siempre reservas críticas respecto de su aplicabilidad para el estudio de la conducta humana por su determinismo físico, sobre todo comparado con las posibilidades de otro instrumento formal que le parecía especialmente prometedor y al que haría notorias contribuciones, la teoría de los juegos:

"possibly the true nature of large-scale human events is intermediate between physical determinism and cognizant choice based on evaluation of potentialities. *If so, then the findings of game theory and systems of differential equations are the two extremes bracketing the as yet unknown theoretical method suitable for the study of human behavior*" (RAPOPORT 1957: 297-98; la cursiva es mía)²⁶.

26. Entre los trabajos de Rapoport relacionados con Richardson deben destacarse: RAPOPORT (1957), RAPOPORT (1961), y RAPOPORT (1976). El propio Rapoport convenció a su maestro Nicholas Rashevsky [del que puede consultarse Mathematical Biology of Social Behaviour, Chicago, Chicago U. P., 1951; y Looking at History through Mathematics, Cambridge, Mass., MIT Press, 1972, obra en la que puede apreciarse ya nítidamente el impacto de Richardson] para que coeditara Arms and Insecurity, es decir, RICHARDSON (1960 b).

4.2.1. Asunciones de partida: pacifismo y positivismo.

Richardson, **noviolento radical y a la vez positivista** convencido²⁷, intentó mostrar con su propio ejemplo que era posible estudiar empíricamente las guerras y sus causas sin entremezclar las creencias con la metodología científica, algo de lo que en su opinión había abusado el pacifismo, pero siendo coherente al propio tiempo con la creencia enraizada en su temprana educación cuáquiera de que "science ought to be subordinate to morals" (WILKINSON 1980: 3). De acuerdo con las palabras de su hijo:

"because he had intensely emotionally involved in the problems of war and peace, he saw very clearly the emotionalism which so frequently dominates thinking and decision-making in international affairs. He felt that mathematics possessed the great asset of forcing disciplined logical thinking and therefore it was important to attempt to apply it to the study of the causes of war" (RICHARDSON S. 1957: 304).

27. Algo que legó a sus continuadores. Así, Michael Nicholson no sólo ha publicado un libro que es un excelente resumen de los desarrollos posteriores de su obra, y sobre todo una briosa continuación de su empeño en aplicar métodos formales al análisis de las relaciones internacionales, NICHOLSON (1989); el que fuera durante muchos años director del Richardson Institute for Conflict and Peace Research comparte también el positivismo de Richardson, como muestra su trabajo anterior The scientific analysis of social behaviour: a defence of empiricism in social science (Londres, Francis Pinter, 1983).

Richardson se distancia así de una de las primeras actividades intelectuales de los grupos pacifistas modernos y de aquéllos que analizan la carrera de armamentos como un problema social²⁸: cuantificar el gasto militar mundial y establecer los usos alternativos que podrían haberse dado a esos recursos. Así, de acuerdo con la clasificación de WIBERG (1990 b: 352-53), un grupo como la Massachusetts Peace Society (1815) habría optado por el enfoque que presupone que los armamentos son ante todo un desperdicio, un gasto cuyos costes de oportunidad son contrarios al bienestar y al desarrollo. A Richardson, que intenta evitar el emotivismo, le preocupa por el contrario mucho más el riesgo de guerra implícito en la dinámica armamentista.

Su influencia en este punto será determinante en la manera de dirimir el conflicto entre la orientación axiológica explícita de la investigación para la paz, no ajena a las notorias convicciones religiosas de un buen número de sus creadores estadounidenses, y su apuesta por el behaviorismo.

Un asunto bien diferente, y controvertido, es dirimir si las asunciones de partida de Richardson permiten considerarlo un idealista²⁹, como sostienen FERGUSON/MANSBACH (1988: 93)³⁰, pese a que estuvo casi totalmente al margen de la comunidad de internacionalistas y por ende del

28. Por ejemplo, un estudio de ese tipo fue uno de los primeros empeños de la Massachusetts Peace Society, fundada en 1815 [VAN DEN DUNGEN (1977), pág. 240, que cita el libro de Merle Curti, The American Peace Crusade. 1815-1860, Durham, NC, Duke University Press, 1929, pp. 26-7; existe edición facsímil de Octagon Press, Nueva York, 1973].

29. El responsable de aplicar los términos "idealistas" y "utópicos" a autores como Alfred Zimmern, Philip Noel-Baker, David Mitrany o Pitman Porter, que nunca se se autodesignaron así, fue Edward Hallet Carr en su célebre The Twenty Years' Crisis. 1919-1939. Carr (1939) sin embargo no se ocupa en ningún momento de Richardson, lo que probablemente indica el desconocimiento de sus trabajos de los estudiosos de las relaciones internacionales de la época.

30. Lo afirman, empero, de pasada, tomándolo como ejemplo del "nuevo espíritu" que se manifestó en las ciencias sociales durante la fase idealista.

debate idealismo/realismo en su sentido estricto. Todo depende del rigor con que se use el concepto "idealista", aunque en mi opinión a lo sumo puede hablarse de coincidencias parciales derivadas de la **atmósfera del momento**, de un 'idealismo' contextual: más allá del debate en Relaciones Internacionales, durante el período de entreguerras y a causa de los traumas generados por la I guerra mundial, se generalizó entre los estudiosos de las ciencias sociales cierto talante de optimismo reformista³¹, al que no fue inmune Richardson.

De ahí que su obra refleje en parte la creencia en la mutabilidad social y política, el énfasis en los intereses globales y en la cooperación a través del derecho y las organizaciones internacionales y la fe en la opinión pública, que para autores como Kenneth W. Thompson caracterizan el optimismo de la fase idealista³² de las Relaciones Internacionales. Como ha escrito WILKINSON (1980: 7), la pretensión de Richardson de identificar pautas y secuencias de conducta interestatal ligadas al desencadenamiento de conflictos bélicos buscaba:

31. Una muestra de ello sería el impacto en el mundo educativo que dió lugar a lo que en otro lugar he denominado (GRASA 1988 a: 358) "primer nacimiento" de la educación para la paz en el marco de los movimientos de renovación pedagógica y en particular de la Escuela Nueva. Diversas iniciativas -- en las que participaron personas como Pierre Bovet, Maria Montessori, John Dewey, Pere Rosselló o Claparède-- propusieron renovaciones radicales del marco curricular, en un clima de sobrevaloración de la posibilidad transformadora de la educación muy semejante a la que se produjo a propósito de la sociedad internacional. El ejemplo paradigmático probablemente sea la Conferencia Internacional celebrada en 1927 en Praga bajo el título "A la paz por la escuela", organizada por la Oficina Internacional de Educación. Véanse al respecto: P. Bovet, La Paix par l'école. Travaux de la Conférence Internationale tenue à Prague, Ginebra/París, Bureau International d'Education, 1927; P. Rosselló, La escuela, la paz y la Sociedad de Naciones, Madrid, La Lectura, 1926; M. Montessori, Educazione e Pace, Milán, Garzanti.

32. Kenneth W. Thompson, "The Study of International Politics: A Survey of Trends and Developments" en Review of Politics, vol. XIV, 1952, nº 4, pp. 437-39. Thompson por lo demás sigue de cerca a CARR (1939: 27-31) en su caracterización.

"improve public debate by making it easier to discern the likely consequences for peace of various proposed policies and thus create peace plans actually more likely to promote peace to initiate war".

Más allá de si ello constituye o no "idealismo" *sensu strictu*, lo cierto es que en Richardson encontramos la **primera combinación** de la creencia en la maleabilidad de la naturaleza humana, que se percibe positivamente, con lo que Lenz llamaría más tarde "fe en la ciencia" (así como en la metodología de las disciplinas científicas naturales), precediendo a la comunidad estadounidense de investigadores para la paz. Para Richardson la ciencia y la razón eran herramientas imprescindibles para comprender las causas de la guerra, lo que constituía a su vez el requisito previo para aplicar la "ingeniería" a la sociedad internacional e impedir la recurrencia de los fenómenos bélicos.

Por ello sus trabajos **diferenciaron mejor el plano analítico del normativo y prescriptivo** que, por ejemplo, los de Alfred Zimmern, y fueron casi inmunes --o al menos ajenos-- al "secesionismo" metodológico, un rasgo común a buena parte de las tradiciones realista e idealista de las Relaciones Internacionales³³. De acuerdo con el temprano análisis de Rapoport de su obra,

33. La expresión "secesionismo" puede aplicarse tanto a los variados intentos de postular que las ciencias sociales no están sujetas a los criterios metodológicos al uso en las ciencias naturales, su uso más común y genérico, como a las tesis singulares de numerosos internacionalistas acerca de la irreductibilidad --y para algunos incluso inconmensurabilidad-- de las Relaciones Internacionales a otras disciplinas sociales o humanas (derecho internacional, historia, ciencia política...) merced a la especificidad de los fenómenos que estudia.

"the idea of turning the cold and brilliant light of mathematical investigation on a subject where passions obscure reason is in itself the embodiment of the best in scientific ethics. The idea would not have borne fruit, however, if Richardson had confined himself to exhortations like "Let's be sensible about all this; let's use 'scientific method' to find out what causes wars, armament races, etc". Such exhortations have been common enough and futile enough. Someone had to *sit down and try*. The results (...) are of uncertain scientific value (...) But there are other results besides the purely scientific of Richardson's devoted labor. These results are inspirational..." (RAPOPORT 1957: 298; la cursiva es del autor).

4.2.2. A la búsqueda de correlatos

En cuanto a sus obras, Statistics of Deadly Quarrels (RICHARDSON 1960 b) es básicamente una recopilación de datos estadísticos acerca de las guerras y demás "querellas letales"³⁴, agrupados mediante una ingeniosa escala de magnitudes establecida en función del número de víctimas, a la manera de las usuales para medir la fuerza de los vientos o de los terremotos. Richardson ordena los diversos incidentes o querellas letales (asesinatos, ejecuciones, algaradas, luchas callejeras, asonadas, revueltas,

34. Richardson subsume bajo el concepto de "querellas letales" todo tipo de acciones o encuentros que causan la muerte de uno o más individuos merced a la actuación deliberada de los seres humanos.

revoluciones,...) de forma cuantitativa, en función del número de víctimas. Un asesinato tiene la magnitud 0 (=log 1), mientras que un disturbio o motín puede oscilar entre 1 y 2... y así sucesivamente³⁵.

Pero es también un intento de someter a verificación un conjunto de proposiciones *ad hoc* (aunque plausibles) y creencias diversas sobre la violencia³⁶. No obstante, incluso gran parte de su trabajo estadístico abunda en sugerencias e hipótesis que años más tarde fueron objeto de investigación, como su alusión explícita a la guerra como un fenómeno susceptible de seguir pautas de difusión (RICHARDSON 1960 b: caps. 10-12), formulada al construir un modelo matemático que diera cuenta del

35. En sus propias palabras:

"For simplicity I have lumped together the deaths on the opposing sides of the quarrel. The magnitude of a fatal quarrel is defined to be the logarithm to the base ten of the number of people who died because of that quarrel. The magnitude will be denoted by \mathcal{M} . The range of magnitude extends from 0 for a murder involving only one death, to 7.4 for World War II. Other well-known wars had magnitudes as follows: 1899-1902 British versus Boers 4.4.; 1861-1865 North American Civil War 5.8. The magnitude of a war is usually known to within ± 0.2 ; so that a classification by unit ranges of magnitude is meaningful. The ranges have been marked off at 7.5, 6.5, 5.5., 4.5., 3.5., 2.5, 1.5. and perhaps at 0.5. and - 0.5." (RICHARDSON 1960 b: 5).

De acuerdo con sus cuentas, el resumen estadístico de los 130 años estudiados sería:

magnitud	número de conflictos*
6.5-7.5	2
5.5-6.5	7
4.5-5.5	26
3.5-4.5	70
2.5-3.5	209

.....
* de 1820 a 1952, la lista es incompleta.

36. Puede encontrarse un análisis extenso de la contribución de Richardson al estudio de la guerra, con un tratamiento amplio de Statistics of Deadly Quarrels, para muchos una obra menor comparada con Arms and Insecurity, en la obra de D. Wilkinson, Deadly Quarrels: Lewis F. Richardson and the Statistical Study of War [WILKINSON 1988].

número de naciones implicadas en uno y otro bando de un conflicto armado.

Richardson concluyó que el número de naciones involucradas era el resultado de un proceso fuertemente influido por la "geografía" y modificado por la "infección", según su propia terminología. Sus resultados no eran, sin embargo, demasiado significativos³⁷. A partir de 1976, su sugerencia a propósito de la "infección" fue sometida a nuevos análisis empíricos y a una conceptualización más precisa³⁸.

La influencia de la obra en posteriores recopilaciones de datos y su subsiguiente análisis³⁹ ha sido importante. Muchas de ellas heredarán de Richardson una contribución nada baladí: su concepción de la guerra como un suceso (*event*) u ocurrencia, por lo que puede sostenerse que la obra ayudó a arrumbar la causalidad teleológica más burda, que analizaba los

37. En opinión de Benjamin A. Most/Harvey Starr/Randolph Siverson ("The Logic and Study of the Diffusion of International Conflict", en MIDLARSKY 1989, pp. 111-139), ello se debió al hecho de trabajar con modelos complejos y disponer de herramientas de computación toscas para lo habitual en nuestros días. Richardson tuvo que eliminar por ello las guerras en que intervenían más de cuatro participantes, rebajando en 17 las 91 de su base de datos inicial: precisamente las 17 que previsiblemente "would be expected to reveal the greatest amount of infection" (*op. cit.*: pág. 112).

38. Para los problemas de conceptualización de nociones como "difusión", véase J. O'Loughlin, "Geographical Models of International Conflicts", en TAYLOR, P.J./HOUSE, P. (eds.), Political Geography: Recent Advances and Future Directions, Londres, Croom and Helm, 1983.

Entre los trabajos empíricos cabe destacar: a) W.W: Davis/G. Duncan/R. Siverson, "The Dynamics of Warfare. 1816-1965", en American Journal of Political Science, vol. XXII, 1978, pp. 722-792; b) B.A. Most/H. Starr, "Diffusion, Reinforcement, Geo-politics and the Spread of War", en American Political Science Review, vol. LXXIV, 1980, pp. 932-946; c) Y. Yamamoto/S. A. Bremer, "Wider Wars and Restless Nights; Major Power Intervention in Ongoing War", en J.D: Singer (ed.), The Correlates of War: II, Nueva York, The Free Press, 1980.

Para un análisis global de los principales trabajos, véase la contribución de Most/Starr/Siverson anteriormente citada.

39. Indudable en lo que se ha llamado "política internacional cuantitativa", en particular en los programas: "Correlates of War" (Cow) de J. David Singer (realizado en Ann Arbor); "Dimensionality of Nations" (DON) de Rudolph Rummel, realizado en Hawaii; y también en el programa de análisis de "events data" de Edward Azar, en la universidad de North Carolina.

fenómenos bélicos como simples instrumentos para realizar las aspiraciones de los poderosos. Pese a todo, conviene no olvidar que buena parte de sus conclusiones eran escépticas (RICHARDSON 1960 a: 129-30; 140)⁴⁰ o desmitificadoras. Como ejemplo de su énfasis en verificar proposiciones más o menos asentadas, hay que mencionar que fue el primero en examinar sistemáticamente la opinión (clásica y extendida) de que contra mayor semejanza existía entre dos naciones respecto de atributos culturales o políticos, más amistosa cabía esperar que fuera su relación y, por ende, menos frecuentes o cruentas serían las guerras en que pudieran enzarzarse.

Tras su examen concluyó que existía escasa evidencia histórica en favor de la opinión al uso. En el período de 1820 a 1949 --sostuvo-- ni compartir un lenguaje o una religión mermaron la incidencia de una guerra diádica (RICHARDSON 1960 a: 230-31). Arguyó persuasivamente, por el contrario, que la contigüidad geográfica constituía la variable perversa: la proximidad geográfica --y por tanto el número más o menos alto de países con los que se comparten fronteras-- suponía mayores probabilidades de semejanza cultural pero también de conflictividad (RICHARDSON 1960 a: 285-86).

En cuanto a las conclusiones escépticas, hay que destacar la relativa a un fenómeno, que si bien le interesó bastante poco de forma directa, luego se convirtió en asunto central de numerosos trabajos cuantitativos: las

40. En palabras de J. David SINGER (1981: 6): "Thus, it is perfectly true that there are peaks and/or troughs in the time plots of war at both the national and the systematic levels, but the time intervals between those peaks and/or troughs are of *sufficiently random length* to support the sceptical conclusions of Sorokin and Richardson" (la cursiva es mía).

eventuales periodizaciones y ciclos de conflictos y guerras⁴¹. De hecho, los resultados de Richardson se ajustaban bastante bien a una distribución aleatoria acorde con la ley de Poisson⁴², contra la distribución no aleatoria que podría presumirse según la tesis que mantiene la existencia de ciclos de guerra. De ahí que menudearan trabajos que intentaran invalidar o rehacer los cálculos de Richardson para hacerlos compatibles con la tesis del carácter cíclico de la guerra.

No obstante, resulta harto difícil usar a Richardson como autoridad a favor de una u otra postura, pues, como ha señalado con aspereza no

41. Véanse al respecto los capítulos 3 y 5 de THOMPSON, W.R. (1988); también los capítulos 2 y 4 de MIDLARSKY (1989).

42. El matemático francés Siméon Denis Poisson (1781-1840), discípulo de Laplace y uno de los precursores de la física matemática, realizó también trabajos sobre el cálculo de variaciones, ecuaciones en derivadas parciales y cálculo de probabilidades. Uno de ellos ha dado nombre a una **función de distribución** (es decir, una función asociada a una variable aleatoria que proporciona las probabilidades de que ésta tome ciertos valores determinados), la **distribución de Poisson**, en la que la variable aleatoria cuya ley es precisamente la que lleva su nombre recibe también el apelativo de "variable de Poisson".

En el caso que nos ocupa, de acuerdo con el cálculo de THOMPSON (1989: 92), los resultados podrían resumirse así:

Distribución de Poisson del inicio de guerras según Richardson

Datos	número de guerras que estallan por año						TOTAL
	0	1	2	3	4	5+	
Distribución observada	223	142	48	15	4	0	432
Predicción de Poisson	216,2	149,7	51,8	12	2,1	0,3	432,1

Fuente: THOMPSON (1989: 92), de acuerdo con datos de Richardson

exenta de verdad Michael Howard , sus estudios son "long on mathematical analyses, (but) short on recommendations" (HOWARD 1984: 13).

4.2.3. Los modelos richardsonianos de carrera de armamentos

En Arms and Insecurity, su obra más apreciada, Richardson desarrolla un modelo descriptivo de los procesos dinámicos de interacción en una carrera armamentística⁴³ ya esbozado en trabajos anteriores⁴⁴, para luego contrastarlo con datos procedentes en su mayoría del período previo a la I guerra mundial, en particular el gasto militar de las dos alianzas militares europeas⁴⁵ entre 1908 y 1914. Su modelo, de acuerdo con la distinción de WIBERG (1990 a: 32-33), se inscribe entre los denominados "cataclísmicos" o "causales"⁴⁶. Es decir, modelos que suelen considerar que la variable dependiente está determinada por fuerzas causales identificables en la naturaleza del sistema internacional o algún subsistema de éste, o bien en algún estado particular o en su dinámica interna.

43. Entendiendo por carrera de armamentos una pauta de conducta recíproca tal entre dos o más Estados, que se perciben mutuamente como hostiles, que el nivel de armamentos de uno ha de considerarse un factor que afecta a las aspiraciones y a la conducta ulterior del otro (u otros) (NICHOLSON 1989:147). Se trata por tanto de una definición que se centra en una supuesta regla de comportamiento y no en el proceso de toma de decisiones.

44. RICHARDSON (1939) y RICHARDSON (1951); también en parte RICHARDSON (1919), como se verá.

45. Respectivamente, la Entente y las potencias centrales.

46. Wiberg recoge la distinción de RAPOPORT (1968 a) entre modelos "cataclísmicos" (también llamados "sociológicos" o "causales"), por un lado, y los "estratégicos" (también denominados "racionales" u "orientados hacia los actores") a la hora de abordar la dinámica armamentista.

Bajo el modelo subyacía una imagen procedente de la ciencia natural: que las carreras de armamentos⁴⁷ que a veces se producen en o entre diversos sistemas sociales podían considerarse fenómenos análogos a las tormentas en los sistemas atmosféricos, por lo que resultaba viable aplicar a su estudio métodos parecidos a los usados en la predicción numérica del tiempo. Ello le llevó a la denominada "**doctrina de la mutualidad**", inspirada en una idea contenida en un panfleto contra la I guerra mundial escrito por Bertrand Russell y sus colegas de la Union of Democratic Control⁴⁸, a saber: que la causa de la guerra era el miedo mutuo y no sólo el miedo de una nación a otra⁴⁹ (ETCHESON 1989: 25-29). Esa idea pronto se convirtió (Richardson 1919) en una abstracción susceptible de tratamiento matemático y de una analogía física: que un proceso de estimulación mutua⁵⁰ lleva a las naciones a la guerra⁵¹.

La "doctrina de la mutualidad" se articuló inicialmente como un producto formalmente desprovisto de contenido en un "espacio

47. O bien "acumulación de armamentos" (*armaments accumulation*), como se ha sugerido para evitar la carga peyorativa y prescriptiva de la expresión original (ETCHESON 1989: 5).

48. Aludo a un panfleto de entre los numerosos que la *Union* escribió contra la política belicista del gobierno británico; éste, escrito por Russell, se titulaba War, the Offspring of Fear, Londres, Union of Democratic Control, 1914. Una de sus afirmaciones dice: "in every war it appears to each side that it is fighting to resist unprovoked aggression (...) Let us try for a moment to forget praise and blame (...) and to view the whole tragic irony from the standpoint of impartial compassion and understanding (...) each nation believes that it is defending a sacred cause (...) the one motive that makes populations acquiesce is Fear (...) If civilization is to continue, Europe must find a cure for this universal reign of fear with consequence of mutual butchery".

49. Respecto del miedo de una nación a otra, el precedente es al menos 2.400 años anterior, pues ya Tucídides había postulado en Las guerras del Peloponeso que lo que hizo inevitable el enfrentamiento fue el miedo ateniese a Esparta.

50. O "*mutuality*"; de ahí la expresión "doctrina de la mutualidad".

+51. Con palabras de 1950, "when we analyze arms races it is, however, unnecessary to mention fear, or any other other emotion (...) The valuable part of Russell's doctrine was not his emphasis on fear, but his *emphasts on mutual stimulation*" (RICHARDSON 1950 a: 225; la cursiva es mía).

internacional" abstracto, de acuerdo con el cual puede suponerse un efecto sinérgico en el sistema internacional, en el que --según Richardson-- existiría algo así como una "*warpeace particle*". La partícula en cuestión existe en un espacio de partículas⁵² que representa todos los estados o condiciones posibles del sistema; el sinergismo sería el producto de la interacción de dos países que respondieran recíprocamente a las actitudes de amenaza o de cooperación del otro. En el caso de la carrera de armamentos, la interacción mutua supone un incremento de energía en el sistema, que acelera la velocidad de la partícula en el "*warpeace space*".

No obstante, el resultado final de las ideas de Richardson estará fundamentado y constreñido por una cláusula *ceteris paribus*: "(...) the scope of the present theory is restricted to the interaction of groups which style themselves powers, which are proud of their so-called sovereignty and independence, are proud of their armed might, and are not exhausted by combat. This theory is not about victory and defeat" (RICHARDSON 1950 a: 233).

El punto de partida de su teoría era pues realmente simple: un modelo de dos actores (Estados singulares y/o sus respectivas alianzas⁵³), en que el incremento armamentístico estaba positivamente relacionado con la amenaza (el nivel armamentístico del adversario) y negativamente con la carga defensiva, es decir, el nivel armamentístico propio. O lo que es lo mismo, un ejemplo paradigmático de lo que hoy conocemos como **modelo**

52. El "*international plane*" o el "*warpeace space*".

53. Recuérdese que el fenómeno de las alianzas militares es antiquísimo. La más antigua de que se tiene noticia es la que formaron el faraón Ramsés II y Hattonsilis, rey de los hititas, en el año 1278 antes de nuestra era. Establecía el apoyo mutuo de producirse un ataque o invasión de un tercer país o la entrega de fugitivos políticos; estipulaba también *expressis verbis* la garantía de ayuda en caso de producirse disturbios internos en el territorio de uno de los aliados.

de acción-reacción⁵⁴, la fuente originaria de la metáfora de la "carrera armamentista" y a la vez su concepción más clásica, pero reducido a sus elementos mínimos, donde la asunción diádica respecto de los actores y la consideración de las relaciones competitivas entre Estados como principal fuerza motriz de la dinámica armamentista resultaban cruciales para simplificar el análisis.

El enunciado básico del modelo de acción-reacción (BUZAN 1987: 76 y ss.) sostiene que **los estados refuerzan su armamento a causa de las amenazas que perciben de otros estados**, o lo que es lo mismo, el impulso básico de la dinámica armamentista se identifica **fuera del estado**, en factores ajenos a él. Se plantea, pues,

"something like an international market in military strength. States will arm themselves either to seek security against the threats posed by others, or to increase their power to achieve political objectives against the interests of others. Balances will be struck at higher or lower levels of armaments depending on how willing states are to drive up the price of achieving military security. Counterpressure to open-ended arms competition is created both by the responses of other states to attempts by one to increase its

54. La ilustración histórica más clásica del modelo es la carrera naval entre Gran Bretaña y Alemania con anterioridad a la I guerra mundial, en que la iniciativa correspondió a esta última. Véanse al respecto, entre la abundante bibliografía historiográfica, Volker Berghahn, Germany and the Approach of War in 1914, Londres, Macmillan, 1973; Holger H. Herwig, Luxury Fleet: The Imperial German Navy 1888-1918, Londres, Allen & Unwin, 1980; Paul Kennedy, The Rise of Anglo-German Antagonism 1860-1914, Londres, Allen & Unwin, 1980. Un interesante complemento crítico de la tesis al uso sobre la ventaja final británica (cualitativa y cuantitativa) cimentada alrededor del acorazado del tipo Dreadnought puede encontrarse en Geoffrey Reagan, Historia de la incompetencia militar [Barcelona, Crítica, 1989, trad. castellana de Rafael Grasa], pp. 331-344, en que se analiza la incapacidad del Almirantazgo para proteger los convoyes británicos de los submarinos germanos.

military power, and by domestic resource constraints"
(BUZAN 1987: 76).

En el caso de Richardson, su modelo de acción-reacción plantea que tres cosas afectan al incremento defensivo de un estado envuelto en una carrera de armamentos bilateral: a) las "amenazas del entorno" o defensas del enemigo⁵⁵, que como hemos dicho afectarán positivamente dicho incremento; b) el "gasto militar propio" o "fatiga"⁵⁶, cuyo efecto se presupone negativo; c) las "ambiciones, quejas y agravios"⁵⁷, el resto de factores e influencias, que se consideran constantes, un elemento que afecta positivamente al incremento defensivo. Tras ello subyace una premisa básica: una influencia crucial para explicar la articulación de la capacidad defensiva de una nación dada es precisamente el estado --quizás en desarrollo y amenazante-- de la capacidad de las restantes.

Así las cosas, la tasa de cambio en la capacidad militar de una nación (la "fatiga") puede considerarse una función matemática de los otros dos factores⁵⁸. De ello se sigue que la carrera de armamentos se concibe como un proceso continuo, en el que los cambios en una variable supondrán efectos inmediatos en la otra.

55. El "*defense term*" en la jerga de los modelos richardsonianos, es decir, la necesidad de defenderse del oponente.

56. El "*fatigue term*" de acuerdo con la literatura al uso, o sea, la carga económica y administrativa derivada de la carrera armamentística.

57. El "*grievance term*", técnicamente, a saber: los restantes factores que influyen en la carrera de armamentos, sean históricos, culturales, institucionales.... Por ejemplo, la ambición de Francia de arrebatar (o recobrar) Alsacia y Lorena a Alemania.

58. Respectivamente, los "*defense*" y "*grievance terms*".

Todo ello se expresa en el primero de sus modelos, el **elemental** (que traduce matemáticamente la conjetura acerca de la doctrina de la mutualidad de 1919), mediante dos simples ecuaciones diferenciales⁵⁹,

$$dx/dt = ky \quad [1.1]$$

$$dy/dt = lx \quad [1.2],$$

que tras tomar en consideración la restricción económica o "fatiga" se convertían en,

$$dx/dt = ky - \alpha x \quad [1.3]$$

$$dy/dt = lx - \beta y \quad [1.4];$$

finalmente, tras incorporar el resto de factores que se consideran constantes (el "*grievance term*" o medida de hostilidad), obtenemos las dos conocidas ecuaciones que constituyen el **segundo** de sus modelos, el "**modelo básico de acción-reacción**" de una interacción armamentista [RICHARDSON 1960 b: 16]:

$$dx/dt = ky - \alpha x + g \quad [1.5]$$

$$dy/dt = lx - \beta y + h \quad [1.6]^{60}.$$

59. Dicho de forma precisa: habida cuenta que en el modelo de Richardson los tres términos a que acabamos de aludir son independientes, aditivos y lineales, de ellos resultan dos ecuaciones diferenciales lineales

60. Donde las derivadas temporales dx/dt y dy/dt representan la tasa de incremento del gasto militar respectivo; x e y , por su parte, los gastos propiamente dichos. Los otros términos de las ecuaciones se consideran parámetros constantes, a saber: k y l representan el grado de sensibilidad de cada estado al gasto militar del otro; α y β el grado de sensibilidad de cada estado a la presión presupuestaria de sus propios gastos militares; g y h representan las "ambiciones y agravios". Si bien k , l , α , β --los parámetros que miden la sensibilidad-- se asumen como valores positivos, que pueden diferir de un

Aunque el modelo básico que representan las ecuaciones [1.5] y [1.6] es el que luego se ha denominado "tradicón richardsoniana" o modelo richardsoniano de carrera de armamentos y el que ha acaparado el grueso de los trabajos de estos últimos veinticinco años, Richardson planteó **tres modelos adicionales** que luego han sido muy frecuentados por algunos de sus seguidores: el "**modelo combinado**", el "**modelo de sumisión**" y el "**modelo de rivalidad**".

El modelo combinado⁶¹, sujeto a numerosas controversias respecto a las razones que impulsaron a Richardson a formularlo, fusiona las dos ecuaciones del modelo básico dando lugar a la siguiente ecuación:

$$d(x + y)/dt = (k - \alpha)(x + y) + g + h \quad [1.7]$$

El modelo de sumisión⁶², por su parte, se concreta en dos ecuaciones,

estado a otro; g y h --que de hecho resumen el tipo de relaciones existentes entre ambos países-- pueden tener valor positivo (si éstas son básicamente hostiles) o negativo (si éstas son sustancialmente amistosas).

Si $dx/dt = 0$, la nación X ni se arma ni se rearma. Si $dy/dt = 0$, ello supone idéntico resultado para la nación Y . Si las derivadas se igualan a cero, obtendremos

$$ky - \alpha x + g = 0$$

$$lx - \beta y + h = 0.$$

61. Para un tratamiento más pormenorizado, véanse: RICHARDSON (1960 b) y RICHARDSON (1939); también D.L. Wagner/R.T. Perkins/R. Taagepera, "Complete Solution to Richardson's Arms Race Equations", en Journal of Peace Science, vol. I, 1975, nº 2, pp. 159-172.

62. Entre los autores y trabajos dedicados a este modelo pueden destacarse: RICHARDSON (1939),(1951) y (1960 b); P.L. Smoker, "A Mathematical Study of the Present Arms Race" en General

$$dx/dt = ky\{1 - q(y - x)\} - \alpha x + g \quad [1.8]$$

$$dy/dt = lx\{1 - p(x - y)\} - \beta x + h \quad [1.9],$$

donde los coeficientes q y p (coeficientes de sumisión) expresan el grado de disponibilidad (o sumisión) de las naciones X e Y a disminuir sus propias tasas de acumulación armamentística en virtud del incremento respectivo de la nación antagonista. Parece que Richardson pretendía ilustrar con el modelo como una interacción armamentista podía aliviarse antes de que acabara en conflagración. Como es obvio, si q y p son iguales a 0, las ecuaciones [1.8] y [1.9] coinciden con [1.5] y [1.6]; es decir, en ese caso el modelo de sumisión se reduce al modelo básico.

Por último, en el modelo de rivalidad⁶³ Richardson presupone que lo que impulsa a un gobierno a armarse no es la magnitud absoluta de rearme de las restantes naciones sino la diferencia entre su rearme y el de las demás (RICHARDSON 1960 b: 35). Por consiguiente, el primer término del lado derecho de las ecuaciones [1.5] y [1.6] del modelo básico debe reemplazarse por términos que definan la diferencia en los gastos armamentistas de dos naciones. De ello resultan dos nuevas ecuaciones,

Systems, vol. VIII, 1963, pp. 51-60 y también "Trade, Defense and the Richardson Theory of Arms Races: A Seven Nations Study" en Journal of Peace Research, vol. II, 1965, nº 2, pp. 161-176; por último, ZINNES/GILLISPIE (1973).

63. Además del propio Richardson [RICHARDSON 1919, 1939 y 1960 b] se han ocupado del modelo: William E. Casparay, "Richardson's Model of Arms Races: Description, Critique and an Alternative Model", en International Studies Quarterly, 1967, pp. 63-88; ZINNES/GILLISPIE (1973); P. Chatterjee, "The Equilibrium Theory of Arms Races: Some Extensions", en Journal of Peace Research, vol. XI, 1974, pp. 203-212; H. Rattinger, "Armaments, Detente and Bureaucracy: The Case of the Arms Races in Europe", en Journal of Conflict Resolution, vol. XIX, 1975, pp. 571-595.

$$dx/dt = k_1(y - x) - \alpha_1 x + g \quad [1.10]$$

$$dx/dt = l_1(x - y) - \beta_1 y + h \quad [1.11].$$

Volviendo al modelo básico, hay que recordar que tras las ecuaciones [1.5] y [1.6] subyace la idea de que la naturaleza dinámica de la carrera armamentística exige que cada contendiente iguale o supere el gasto armamentístico del otro⁶⁴. De manera que las capacidades del antagonista se perciben como un incremento de la propia inseguridad, que sólo puede reducirse incrementando la capacidad propia; habida cuenta de que la percepción del antagonista es semejante, resulta que la frase "**la seguridad de A supone la inseguridad de B**" resulta intercambiable para ambas naciones, lo que explica a su vez la espiral de la carrera armamentista. Tras someter las mencionadas ecuaciones a varias verificaciones para el período 1908-1914, Richardson concluyó que la carrera de armamentos (al menos ésa que estudiaba) era un proceso de acción-reacción en que las fuerzas y factores internos sólo servían de freno⁶⁵.

64. Dicho de forma más técnica, la variable dependiente básica a analizar es la tasa de rearme o de desarme, que en el modelo de Richardson se expresa como ya hemos visto mediante ecuaciones diferenciales. La tasa se estimula o incrementa merced al nivel armamentístico del oponente y se desalienta o decrece en virtud del coste del rearme propio. En otras palabras, la tasa de cambio (derivada) depende tanto del nivel de armas del oponente como del propio.

65. Es decir, los términos $-\beta y$ y $-\alpha x$ de las ecuaciones anteriores. No obstante, hay que señalar que para verificarlo Richardson modificó su modelo de manera que $(x + y)$ fuera su variable, mientras que trabajos posteriores (por ejemplo D. Wagner/R. Perkins/R. Taagepera, "Complete Solution to Richardson's Arms Race Equations", en Journal of Peace Science, vol. 1, nº 2, pp. 159-172) han mostrado que sus datos eran compatibles con otras interpretaciones en las que sólo operan factores internos.

Richardson analiza también varias hipótesis acerca de la relación entre carrera de armamentos y guerra a partir de su distinción entre carreras de armamentos **estables** e **inestables**. Hay que señalar, empero, que su uso de "estable" e "inestable" difiere del habitual en los estudios estratégicos o en general en política internacional. Wiberg (1990 b: 365) ha mostrado que cuando Richardson escribe "una carrera de armamentos estable" está abreviando la expresión "una carrera de armamentos en un régimen estable", o lo que es lo mismo: una carrera de armamentos que permite predecir (en el modelo) que "it will eventually lead to the armaments of the two sides stabilizing at a combination (X,Y), calculable from the model and the data". Por el contrario, una carrera inestable es aquélla en que puede predecirse que los gastos de defensa aumentarán en espiral de forma interminable.

Pese a la peculiaridad de su uso de 'estable' e 'inestable', Richardson inauguró la construcción de modelos para medir la estabilidad estratégica⁶⁶. En su opinión la estabilidad o inestabilidad no depende del

66. Es decir, los efectos de la dinámica de rearme entre dos naciones o alianzas respecto del estallido de una guerra. Véanse al respecto los importantes trabajos de INTRILIGATOR/BRITO (1984), (1985 a), (1985 b), (1986 a), así como la crítica de Thomas F. Mayer ("Arms Races and War Initiation: Some Alternatives to the Intriligator-Brito Model", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXX, 1986, n° 1, pp. 3-28) y la respuesta de ambos [INTRILIGATOR/BRITO 1986 b) y el desarrollo posterior de Murray Wolfson ("A Theorem on the Existence of Zones of Initiation and Deterrence in Intriligator-Brito Arms Race Models", en Public Choice, vol. LIV, 1987, n° 3, pp. 291-297). También los trabajos de John C. Lambelet ("Do Arms Race Lead to War? Some Preliminary Thoughts", en Journal of Peace Research, vol. XII, 1975, n° 2, pp. 123-28; "Arms Races are Good Things?" en LUTERBACHER/WARD (1985), pp. 161-174], insertos en el paradigma del "equilibrio del poder", y los de Theresa C. Smith ("Arms Race Instability and War", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIV, 1980, n° 2, pp. 253-284).

Desde una óptica propia de los estudios estratégicos, véanse también: S. Huntington, "Arms Races: Prerequisites and Results", en Public Policy. A Yearbook of the Graduate School of Public Administration, Harvard U.P., vol. VIII, parte 1ª, cap. 2, pp. 41-86; C. S. Gray, "The Arms Race Phenomenon", en World Politics, vol. XXIV, 1971, n° 1, pp. 39-79; C. S. Gray, The Soviet-American Arms Race, Westmead, Saxon House, 1976.

tipo de relaciones entre ambos estados⁶⁷, sino de los otros cuatro parámetros⁶⁸. Si bien las carreras de armamentos estables no necesariamente acaban en guerra, las inestables (un fenómeno moderno que fecha a finales de la década de 1870 y que puede ejemplificarse con la carrera de armamentos que precedió a la guerra ruso-japonesa en 1904), sí.

4.2.4. A modo de balance

Más allá de las conclusiones a que llegó Richardson (como la falta de relación entre el nivel de gasto armamentístico de una nación y sus cifras de pérdidas en un eventual conflicto o la plausibilidad de que el gasto militar sea un factor belígero y no un medio de evitar los conflictos), discutibles y discutidas, lo **fundamental de su aportación** podría resumirse así:

1. Haber mostrado la **fecundidad** del uso de modelos formales, basados en asunciones muy restringidas respecto de las variables en juego; ello le permitía establecer y explorar pautas de relación que no serían evidentes o serían difíciles de manipular de procederse siguiendo la evidencia histórica. Con este procedimiento, en cuyo uso fue pionero, podía enfrentarse al conflicto con la objetividad del matemático..." and this activity may of itself have a salutary effect on men's mind" (RAPOPORT 1957: 298).

67. Las "ambiciones y agravios", los factores restantes, es decir, g y h en las ecuaciones.

68. Recuérdese, respectivamente k , l , α , β . Si $\alpha\beta$ es mayor que kl , el equilibrio será estable. Si $\alpha\beta$ es menor que kl , el sistema se alejará del punto de equilibrio y éste será por ende inestable.

2. Haber creado un modelo básico⁶⁹ (conocido como "modelo richardsoniano"), ampliamente utilizado como marco conceptual de la visión dominante hasta mediados de la década de sesenta del enfrentamiento Este-Oeste como un conflicto a dos⁷⁰, cuyos actores se comportaban de forma aproximadamente simétrica.

Pese a ello, conviene recordar que la asunción de Richardson a propósito de la "mutualidad" es sólo una de las hipótesis avanzadas para explicar la persistencia de la carrera de armamentos. Entre las que pertenecen a una matriz explicativa afín cabe destacar: a) la que afirma, en una u otra variante, que el complejo militar-industrial de cada país influye de forma decisiva en las principales decisiones políticas⁷¹; b) la que sostiene que un gasto militar fuerte era funcional a la economía norteamericana, para evitar recesiones o aun depresiones⁷².

69. No obstante, pese a que sigue siendo el modelo de carrera de armamentos más conocido e influyente no es el único, ni siquiera el único descriptivo. Dejando de lado los tres restantes que él mismo señaló, cabe citar entre los descriptivos el conocido como "modelo de ajuste de los stocks" ("*stock adjustment model*"). Véanse al respecto BOULDING (1962); M. D. Intriligator, "Some Simple Models of Arms Races", en General Systems, vol IX, 1964, pp. 143-164. La referencia básica de estos trabajos es, empero, Arnold C. Harberger (ed.), The Demand for Durable Goods, Chicago, Il., University of Chicago Press, 1960.

70. También se ha alterado el modelo básico para convertirlo en un modelo a tres países y acomodarlo así, por ejemplo, a la relación triangular sino-soviético-estadounidense. Véanse al respecto, entre otros: John E. Hunter, "Mathematical Models of a Three-Nations Arms Race", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIV, 1980, pp. 241-252; T. R. Cusack/M. Don Ward, "Military Spending in the United States, Soviet Union and People's Republic of China", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXV, 1981, pp. 429-469; también ASHLEY (1980).

71. Véanse al respecto PURSELL (1972), SARKESIAN (1972) y ROSEN (1973)

72. Véase al respecto BOULDING (1973 a), UDIS (1973) y LEONTIEF/DUCHIN (1983). Para una valoración de las diferentes explicaciones económico-políticas, de sesgo más bien conservador empero, puede consultarse Miroslav NINCIC, The Arms Race: The Political Economy of Military Growth, Nueva York, Praeger, 1982.

Por último, una forma de explicación diferente (BRAMS 1985: 87) es la que parte de la asunción de que beneficios y costes dependen de lo que **ambas** naciones hagan, lo que permite concebir la carrera de armamentos como un juego estratatégico⁷³. O bien [BUENO DE MESQUITA 1981], como modelos de utilidad esperada ("*expected-utility*"), que forman parte de los modelos formales de la teoría de la elección racional pero no de la teoría de los juegos.

3. Haber mostrado que puede aplicarse a cualquier sistema interactivo hostil⁷⁴ (NICHOLSON 1989: 164), puesto que los niveles armamentísticos pueden interpretarse como medidas de hostilidad. Richardson considero también la posibilidad de medir el grado de "amistad" mediante el volumen comercial. Si bien los resultados a que llegó fueron insatisfactorios, DEUTSCH (1957) midió el nivel de comunicación existente a partir del volumen de intercambio comercial entre determinados países;

73. El juego por excelencia que se utiliza para describir la carrera de armamentos entre dos superpotencias es el "dilema del prisionero".

74. Desde otra perspectiva, ALCOCK/LOWE (1970) aplicaron el modelo de carrera de armamentos richardsoniano a una guerra real, el conflicto de Vietnam. Para ello sustituyeron en las ecuaciones de partida los gastos de defensa por el número de bajas, con lo que obtenían una curva semejante a la que precedió a la II guerra mundial, con un punto de aceleración en diciembre de 1964. Entre sus conclusiones del análisis del modelo matemático se encontraba una que, si bien el tiempo probó acertada, era por lo demás de sentido común: la probabilidad de que se produjeran negociaciones de paz y una desaceleración de los combates era mayor tras una retirada significativa de efectivos estadounidenses de Vietnam.

Se ha aplicado también a la II guerra mundial (Kendall D. Moll, "International Conflict as a Decision System", en *Journal of Conflict Resolution*, vol. XVIII, 1974, pp. 555-557), al conflicto Este/Oeste, al conflicto árabo-israelí (R. Taagepera/G.Shiffler/T. Perkins/D. Wagner, "Soviet American and Israeli-Arab Arms Races and the Richardson Model", en *General Systems*, vol. XX, 1975, pp. 151-158, entre otros), a las guerras indo-pakistaníes (John A. Ferejohn, en "On the Effects of Aid to Nations in Arms Races" en ZINNES/GILLISPIE (1976), pp. 218-251), al conflicto irlandés, etcétera.

4. Haber generado una importante serie de trabajos posteriores: más de 600 monografías, obra de más de 250 investigadores en el último cuarto de siglo⁷⁵, sobre todo a partir de los años setenta (ETCHESON 1989: 27)⁷⁶. Algunos de ellos son incluso multidimensionales, como el de CHOUCRI/NORTH (1975)⁷⁷, que ampliaron la asunción de partida para concluir que es el "crecimiento" o desarrollo en general lo que puede resultar "letal"; de ser así, en su opi-

75. Puede encontrarse un buen resumen de trabajos inspirados en los modelos richardsonianos en ZINNES/GILLISPIE (1976) o bien en INTRILAGATOR/BRITO (1977); más recientemente en ETCHESON (1989). Para una bibliografía prácticamente exhaustiva, elaborada por Charles H. Anderton, véase ISARD (1989: 68-85) o ETCHESON (1989: 183-219), aunque ambas parten de criterios distintos.

76. Etcheson enumera los trabajos de su base de datos, titulada "Richardson Literature Data Base Management System", en la bibliografía que figura en las páginas 183 -219 de su libro. No obstante, su criterio es bastante amplio, más de lo usual, puesto que recoge trabajos que ni siquiera citan a Richardson. Él mismo da el siguiente ejemplo: considera "bibliografía richardsoniana" el artículo ya clásico de John F. Nash sobre regateo y negociación ["The Bargaining Problem" en Econometrica, vol. XVIII, 190, pp. 155-162] porque influyó de forma determinante en trabajos de Brito, Intrilligator, Gillispie, Zinnes, etcétera.

De acuerdo con sus datos (que recogen 606 trabajos publicados de 1914 a 1987), hasta 1961 no se supera la barrera de cinco publicaciones por año que con alguna excepción se mantendrá ya como mínimo; a partir de 1967 el umbral mínimo se sitúa ya entre 15 y 20 trabajos anuales. Entre 1974 y 1980 la media superar las 25. El máximo se habría alcanzado en 1977, cuando se publican más de 40 trabajos (ETCHESON 1989: 37; gráfico 2.1)

77. El modelo de Choucri/North (Nations in Conflict: National Growth and International Violence) se articulaba en torno al concepto de "presión lateral", es decir, la tendencia de una unidad social a expandir su marco geográfico, a integrar en su seno parte de la realidad "externa" circundante. Sostenían que "between rivals, any increase in the strength and effectiveness in one country along a critical dimension is likely to generate new demands in the other, and create a disposition among its leaders to increase national capabilities, either on the same *or a different dimension*" (*op. cit.* pág. 203; la cursiva pertenece a los autores, y con ella señalan el punto en que se separan de Richardson, ampliando su asunción inicial).

Al examinar las relaciones entre seis grandes potencias europeas entre 1870 y 1914, de acuerdo con su tesis, vincularon diversas variables que representaban interacciones como la expansión, disputas acerca de intereses externos, alianzas y conductas violentas. Concluyeron que la dinámica competitiva puede ser multidimensional: al aumento del gasto militar de A, B puede responder con algún tipo de conducta violenta, lo que a su vez puede estimular a los rivales (*op. cit.*, pp. 249-253). Por otro lado, a tenor con el momento, conceden también gran importancia a factores como la tecnología y las pautas burocráticas de toma de decisiones. Posteriormente ASHLEY (1980) desarrolló a su vez el modelo de Choucri/North aplicándolo al triángulo sino-soviético-estadounidense.

nión incluso la dinámica del equilibrio de poder sistémico podría entenderse como un proceso de Richardson ampliado⁷⁸; y

5. Haber sido fuente de inspiración de lo que ha cuajado ya en una fecunda tradición, a la sazón prácticamente autónoma, compartida por investigadores procedentes de las Relaciones Internacionales, la economía o la investigación para la paz.

4.2.4.1. La evolución de la tradición richardsoniana como un intento de falsar la tesis originaria

Recientemente se ha sugerido reinterpretar los trabajos generados en estos últimos veinticinco años en el marco de la tradición richardsoniana como **un proceso encaminado a falsar la tesis original de Richardson** (ETCHESON 1989). La propuesta me parece un procedimiento básicamente retórico, pero tiene una virtud: permite establecer una serie de etapas o fases y señalar en cada una de ellas las dificultades y desarrollos alternativos. Tras añadir a la periodización de Etcheson (1989: 38-44; 159-166) los diversos desarrollos y problemas obtenemos la siguiente división en fases de la tradición richardsoniana:

78. La idea básica es muy sencilla, aunque no me parece demasiado convincente: la competencia es multidimensional y a su dinámica contribuyen factores internos como los procesos burocráticos de toma de decisiones. Por ello, en un sistema con n -actores, donde n es superior a 2, los desvelos de cada uno de los Estados por armarse y mantener su seguridad contribuyen a proyectar la dinámica de crecimiento (sea o no rearme) y rivalidad más allá de las acciones de cualquier nación o no importa que par de naciones. Véase al respecto el tratamiento más detallado de ASHLEY (1980, en particular el cap. 10).

1ª) exploraciones del modelo básico con el ánimo, sobre todo, de intentar confirmarlo, con un balance final favorable a sus tesis más bien pobre y la aparición de una gama de formulaciones teóricas alternativas susceptibles de nuevos desarrollos;

2ª) consideración de los resultados anteriores como falsación de la tesis de la "mutualidad" y elaboración de modelos que insistían, por el contrario, en la **autonomía** de los procesos de acumulación armamentista, con un predominio claro de aquéllos que apelaban a explicaciones internas como la burocracia⁷⁹ y/o la economía⁸⁰ (autismo, complejo militar-industrial, modelos de economía política interior...), que engendraron a su vez numerosos trabajos con el objetivo de verificar o refutar los nuevos modelos y compararlos con los anteriores, trabajos que tampoco arrojaron resultados concluyentes⁸¹;

3ª) construcción de modelos mixtos⁸², es decir, modelos basados en la integración de la tesis de la autonomía con la de la mutualidad, con lo que se iba perdiendo la asunción originaria de Richardson de

79. Aunque la bibliografía es amplia, puede destacarse especialmente: C. Lucier, "Changes in the Values of Arms Races Parameters", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIII, 1979, pp. 17-39.

80. Por ejemplo, M. Mincic/T.R. Cusak, "The Political Economy of U.S. Military Spending", en Journal of Peace Research, vol. XVI, 1979, pp. 101-115; también SENGHAAS (1972) y SENGHAAS (1976).

81. Entre los comparativos pueden destacarse: W. Ladd Hollist, "Alternative Explanation of Competitive Arms Processes: Tests on Four Pairs of Nations", en American Journal of Political Science, vol. XXI, 1977, pp. 313-340, quizás el trabajo más exhaustivo puesto que compara los modelos internos y externos en ocho variaciones a partir de datos de URSS/EE.UU, Israel/Egipto, Iraq/Irán e India/Paquistán y concluye, aunque con cautela, que las explicaciones basadas en factores internos parecen funcionar mejor; también los diversos trabajos de C.W. Olstrom: OLSTROM (1977) y OLSTROM (1978).

82. Hay que mencionar en primer lugar los trabajos pioneros de Gernot Kohler, en particular su modelo "estructural-dinámico": "Une théorie structuro-dynamique des armements" en Etudes Internationales, vol. VII, 1976, pp. 25-50; del mismo autor, véase también "Exponential Military Growth" en Peace Research, vol. IX, 1977, pp. 165-175 y "Toward a General Theory of Armaments" en Journal of Peace Research, vol. XVI, 1979, pp. 117-135.

habérselas con procesos de acción-reacción totalmente abstractos y libres de contenido valorativo merced al supuesto de racionalidad en la conducta del Estado⁸³;

4^a) búsqueda de modelos finalistas que amplían el modelo de Richardson e incorporan en la estructura teórica un cálculo decisonal acerca de los objetivos nacionales perseguidos, en cuya elaboración tendrán gran importancia otras teorías formales: la teoría del control óptimo⁸⁴, que permitió sofisticaciones teóricas y la introducción de elementos de elección en la especificación de modelos en la tradición richardsoniana [GILLISPIE/ZINNES (1975: 303)]; y la teoría de los

83. Entre los diversos trabajos mixtos pueden destacarse: Klaus Jurgen Gantzel, "Armament Dynamics in the East-West Conflict: An Arms Race?", en *Peace Science Society (International) Papers*, vol. XX, 1973, pp. 1-24, una buena muestra de las discusiones derivadas del "ataque" radical de finales de los sesenta. Gantzel sugería que el conflicto Este/Oeste se había caracterizado por una progresión a través de períodos "inner-directed" y "other-directed" (empleando la célebre terminología de David Riesmann en *The Lonely Crowd*). También podrían citarse aquí, al menos parcialmente, algunos trabajos de Graham Allison, aunque sus modelos daban mayor importancia a los factores internos que a los externos: "Questions About the Arms Race: Who's Racing Whom? A Bureaucratic Perspective" en J.E. Endicott/R.W. Stafford (eds), *American Defense Policy* (Baltimore, Johns Hopkins Press, 1977 4^a ed.), pp. 424-441; G.T. Allison/F.A. Morris, "Armaments and Arms Control: Exploring the Determinants of Military Weapons", en *Daedalus*, 1975, pp.99-129.

84. Aunque los primeros trabajos que aplicaban la optimización matemática a los problemas de la carrera de armamentos se remontan a proyectos desarrollados en RAND o a un estudio de Intriligator dedicado a la política de adquisición de blancos nucleares y a las tasas de disparo necesarias (ETCHESON 1989: 41), es decir a investigaciones vinculadas a la política de defensa estadounidense, según ZINES (1989: 91-92) debe atribuirse al ingeniero José Cruz, un conocido experto en temas de control, y luego a su discípulo G. S. Tahim, el impulso definitivo a este tipo de modelos, mucho más sofisticados matemáticamente, tanto que su análisis empírico se hizo inviable: "so as we played with more interesting representations of goals we found that we were less and less able to obtain results that told us anything, either intuitively or empirically" (ZINES 1989: 92).

Los trabajos más importantes se deben al propio Cruz, G.S. Tahim, M. Simaan, M. Intriligator, D. Zines, J. Gillispie y D.L. Brito. Pueden destacarse, entre otros: SIMAAN/CRUZ (1973), SIMAAN/CRUZ (1976), BRITO/INTRILIGATOR (1973), INTRILIGATOR (1975), ZINES/GILLISPIE (1975). Puede encontrarse una bibliografía completa en ETCHESON (1989: 183-219). Para una exposición de las dificultades encontradas en el desarrollo de estos modelos, así como su relación con el proyecto financiado por DARPA (Defense Advanced Research Projects Agency) en que se utilizó la base de datos COPDAB (Conflict and Peace Data Bank), véase ZINNES (1989: 92-101).

juegos⁸⁵, que reforzó la introducción de elementos de elección al ofrecer un método sistemático para analizar cómo se escoge en situaciones de conflicto o interés.

Este punto tiene especial interés, porque a diferencia de lo que había sucedido con los estudios estratégicos, se usaron sobre todo juegos de suma distinta a cero⁸⁶ de dos jugadores. En estos juegos no estrictamente competitivos, los jugadores tienen intereses conflictivos y compartidos, por lo que pueden beneficiarse de la colaboración y aun obtener ventajas de anunciar su estrategia. El principal desafío teórico de estos juegos (por ejemplo, el "dilema del prisionero", el juego del "gallina", etc.) es que sus soluciones son siempre problemáticas, pues pueden existir dos o más resultados de equilibrio igualmente atractivos.

85. Recuérdese que la teoría de los juegos distingue inicialmente entre juegos de azar, juegos de habilidad y juegos de estrategia, para postular que únicamente le competen estos últimos [Von NEUMANN/MORGESTERN 1944; RAPOPORT 1961 a], por lo que "teoría de juegos" debe entenderse como una abreviatura de "teoría de los juegos de estrategia", entendida como parte de la teoría formal de la racionalidad.

Su objetivo general al analizar teóricamente tales juegos consiste en identificar una elección o una serie de elecciones (es decir, una estrategia) que depare la ganancia o beneficio (*payoff*) más alto --se entiende por ello la utilidad o valor numérico que un jugador vincula con un resultado en un juego o lo que es lo mismo: el grado de cumplimiento de sus deseos-- en un juego dado, así como determinar si el juego tiene una solución "estable", es decir, aquélla que elegirán siempre los jugadores racionales por contener sus respectivas estrategias óptimas. La utilización de la teoría en la economía, la ciencia política y las Relaciones Internacionales, la filosofía, permite hablar de un uso **explicativo** (el predominante en las ciencias sociales y disciplinas humanísticas), un uso **normativo** (importante en filosofía moral) y un uso **hermeneútico** (DOMENECH 1989: 27-28).

86. En la teoría de los juegos suele distinguirse entre los llamados **juegos de suma cero** o nula (juegos de conflicto total) y los **juegos de suma diferente a cero** (también denominados "juegos no estrictamente competitivos" o juegos de "motivaciones mixtas"). En los primeros, el valor numérico del resultado es el mismo --aunque de valor inverso-- para ambos jugadores: lo que uno pierde, lo gana el otro y viceversa; de ahí que representen una elección interdependiente en un extremo, el de los intereses diametralmente opuestos, habida cuenta de que las preferencias de ambos jugadores son exactamente las opuestas. Esto último ha hecho que su utilidad en ciencias sociales, y en particular en Relaciones Internacionales, sea escasa en virtud de la inexistencia empírica de tales situaciones (BACHARACH 1977: 60; SNYDER/DIESING 1977: 38).

Naturalmente, el juego que más se utilizó para simbolizar una carrera de armamentos fue el más estudiado y célebre de todos ellos, el dilema del prisionero⁸⁷, un ejemplo de juego patológico que también se ha empleado como modelo de procesos políticos degenerativos, ataques militares anticipatorios o situaciones de proliferación nuclear⁸⁸. No obstante, a diferencia de lo que sucede con los juegos de suma cero en que las estrategias maximin y minimax⁸⁹ son estrategias de equilibrio y viceversa en virtud de la existencia de una pauta genérica de solución⁹⁰, esto no necesariamente sucede en los de suma diferente a cero. Véamoslo con el ejemplo del juego del "¡gallina!" y cómo tal cosa afectó a la cuarta fase de la tradición richardsoniana, la que buscaba modelos finalistas y algún cálculo decisional acerca de los objetivos nacionales que se perseguían.

87. Véanse RAPOPORT (1961 a), RAPOPORT/CHAMMAH (1965), BRAMS (1975), BRAMS (1985).

88. Véanse, respectivamente: Russell Hardin, "Collective Action as an Agreeable n-Prisoners's Dilemma", en *Behavioral Science*, vol. XVI, pp.472-481), para el problema de la no adquisición de un bien público; HOPKINS/MANSBACH (1973: cap. 17), para los ataques militares anticipatorios; BUENO DE MESQUITA/RIKER (1982), para la proliferación nuclear; y BAUGH (1984) para la carrera de armamentos.

89. Los conceptos de estrategia minimax y maximin constituyen la piedra angular de la teoría de los juegos de suma cero y se basan en un principio conservador: que un jugador debería intentar *minimizar* su *maxima* pérdida posible en un juego o *maximizar* su resultado mínimo garantizado. Se trata por tanto de escoger una estrategia que garantice a un jugador un mínimo del resultado esperado con independencia de la estrategia que elijan los otros jugadores, es decir, maximizar el **nivel de seguridad** (en un juego en forma normal o matricial, el "nivel de seguridad" de un jugador es precisamente el mejor resultado que puede garantizar para sí con independencia de las estrategias que elijan los otros jugadores).

90. En el caso de los juegos de suma nula, tal función la cumple el llamado Teorema Minimax, establecido por Von Neumann en 1928, que proporciona una elegante solución para todos los juegos finitos de suma nula de dos jugadores, garantizando la existencia de equilibrio mediante estrategias puras o mixtas [por estrategia pura debe entenderse, en un juego con representación normal o matricial, una estrategia particular elegida con certidumbre; por estrategia mixta se entiende una estrategia que implica elegir aleatoriamente a partir de dos o más estrategias puras de acuerdo con una determinada distribución de probabilidades].

La primera versión conocida del juego se da durante una carrera de carros entre Menelao y Antíloco al estrecharse el camino (Ilíada, canto XXIII). Cada uno de ellos disponía de dos estrategias: cooperar (C), es decir, retener sus caballos; o negarse a hacerlo (D), espolearlos para hacerlos correr más. Habida cuenta de que se trataba de una competición, parece lógico pensar que el mejor resultado para ambos consistía en espolear el propio caballo y ganar mientras el otro retenía el suyo. El peor para los dos era que ambos los espolearan y se produjera una colisión, perdiendo la carrera y quizás la vida. El segundo resultado preferido era el compromiso o cooperación, que ambos retuvieran sus caballos; por último, el tercer resultado (o segundo de los peores) era perder la carrera pero no la vida, retener el caballo permitiendo la victoria del contrincante.

En los años cincuenta tal situación recibió el nombre del "¡gallina!" merced a la popularidad que obtuvieron los desafíos automovilísticos de tal nombre entre los adolescentes estadounidenses. Pronto recibió gran atención de los científicos sociales pues, pese a las apariencias, constituye "a universal form of adversary engagement (...) not just a game played by delinquent teenagers with their hot-rods" (SCHELLING 1966: 116).

El análisis del juego durante estos últimos años ha permitido establecer las siguientes conclusiones:

1) constituye el arquetipo de los "juegos peligrosos", pues un jugador no puede intentar obtener el mejor resultado sin arriesgarse a la vez al peor de todos;

2) el juego tiene carácter compulsivo, si se desafía a alguien a jugar al "¡gallina!" y éste rehusa, en realidad ya ha jugado y perdido;

3) la estrategia de cooperación (C) es la prudente y la de competir (D) la peligrosa, de manera que cada jugador maximiza su nivel de seguridad cooperando. Por tanto, de hacerlo ambos el resultado será el compromiso, (3,3) en la representación matricial al uso;

4) ese resultado no es, empero, estable [es decir, no constituye un equilibrio de Nash], pues la estrategia (D) de cada jugador está asociada con un resultado de equilibrio;

5) el jugador con fama de alocado, irreflexivo o irracional tiene, paradójicamente, ventaja.

Lo importante es que no sólo no existe una solución determinada para el juego del "¡gallina!" (y en general para este tipo de juegos), sino que **puede haber dos o más resultados de equilibrio no intercambiables o no equivalentes**. Tal cosa, como se vió pronto al pensar en su utilización dentro de la tradición richardsoniana, restringe el uso descriptivo de la teoría de juegos al plantear el problema de justificar la selección de un resultado en juegos en los que existe un equilibrio múltiple. Es decir, tomando como ejemplo la carrera entre Menelao y Antíloco de La Ilíada, nos obliga a preguntarnos por qué ganó Antíloco.

Estas y otras consideraciones más técnicas generaron una viva polémica sobre si debía buscarse alguna solución que conservará el papel central de la noción de equilibrio o bien era preferible abandonarla⁹¹, además de una notoria bibliografía subsidiaria. En nuestro caso

91. Véase al respecto LUCE/RAIFFA (1957) y ZAGARE (1984).

alumbraron una gran cantidad de trabajos⁹² que intentaban elucidar la aplicabilidad o no de propuestas como las de NASH (1951) a la tradición richardsoniana, trabajos que constituyen la culminación de esta cuarta, y hasta el momento última⁹³, etapa de los intentos de falsarla.

4.2.4.2. Problemas y perplejidades

Más allá del impacto de la tradición richardsoniana en la elaboración de modelos formales para el análisis de las relaciones internacionales y de su relativa autonomización, lo cierto es que si bien los diversos intentos de verificación y/o refutación han incorporado numerosos elementos de los estudios sobre planificación estratégica y procesos burocráticos, e incluso se han experimentado diversas posibilidades de introducir métodos formales que den cuenta de la intencionalidad subyacente a los procesos de acumulación de armamentos, todo ello no ha resuelto en modo alguno los numerosos problemas de aplicación práctica que ya se habían detectado (RAPOPORT 1957, en primer lugar) a finales de la década de los cincuenta.

Craig Etcheson, comprometido con la tradición y partidario de iniciar una quinta fase orientada a la exploración de la utilidad de modelos cognitivos, ha desempolvado la antigua imagen de la física newtoniana que

92. Algunos de los trabajos destacables son: SIMAAN/CRUZ (1973), SIMAAN/CRUZ (1975), SIMAAN/CRUZ (1976), BRITO/INTRILIGATOR (1979), GILLISPIE/ZINES (1975) y, naturalmente, NASH (1951).

93. Aunque ETCHESON (1989: 160-63) anuncia ya una quinta, al menos como prescripción para la investigación para la paz, que estaría caracterizada por el uso de modelos cognitivos e instrumentales propios de la inteligencia artificial, que deberían incorporar las nociones de intencionalidad.

había utilizado Richardson para aludir a la actual situación de *impasse* y a la tarea futura:

"Classical analysis in the Richardson Tradition has meant attempting to define the path and velocity of the warpeace particle in the warpeace space (...) Through a series of epistemological crises, the Richardson Tradition has come around to the notion that the warpeace particle in the international state space is impelled not simply by its momentum, but that this particle is somehow active, intelligent and capable of altering its trajectory in the state space --indeed, even the shape of the state space itself-- at will. This is what we are challenged to capture in the next generation of our theories and models of armaments accumulation. (ETCHESON 1989: 165).

Las tesis de Richardson sobre la interacción entre carrera de armamentos y guerras --como en parte las de Wright⁹⁴-- aparentemente sensatas y prometedoras de fructíferos desarrollos han resultado ser un "enigma" o "perplejidad"⁹⁵, en el sentido popularizado en Relaciones Internacionales por Rosenau⁹⁶. Es decir, han dado lugar a una situación en que pautas aparentemente persistentes de sucesos, que inicialmente

94. En la medida en que abogan también por la interacción. Por ejemplo en este pasaje: "(when) armaments budgets, personnel, and material are rising at an accelerating rate, it may be assumed that international tensions are increasing and that states are morally, as well as materially, rearming. Armaments races, evidenced by such statistics, constitute a form of international relations closely related to war and often ending in war itself" (WRIGHT 1942: 813).

95. "Puzzle" y "puzzlement" son, respectivamente, las dos palabras inglesas que se han utilizado en ese contexto.

96. James N. Rosenau, "Puzzlement in Foreign policy", en Jerusalem Journal of International Relations, 1976, nº 1, pp. 1-10.

parecían coincidir con otras hasta el punto de posibilitar una explicación conjunta de ambos procesos, se han mostrado luego esquivas a toda comprobación empírica, de manera que las variables dependientes que se intentaban establecer han acabado conduciendo a resultados anti-intuitivos o incluso carentes de sentido. Eso precisamente es lo que ha sucedido con los modelos de acumulación de armamentos en los últimos quince o veinte años: de acuerdo con Dina Zinnes⁹⁷, "we believe that nations do interact, yet a rather extensive set of data and sophisticated statistical analyses say they do not. Thus puzzlement arises (...)" (ZINNES 1980: 24).

Así pues, lo que había empezado como un simple resumen de la aportación fundamental de Richardson **ha acabado siendo inseparable** de las dificultades y críticas aparecidas al desarrollar su propia tradición. Siguiendo con ello podríamos decir que de sus méritos, en especial de su simplicidad y alto grado de abstracción, emanan también los escollos y problemas, surgidos en particular al intentar pasar de los modelos abstractos al análisis de casos reales sin introducir nuevas variables que dieran al traste con la sencillez y claridad inicial. Los escollos que se han señalado son numerosos e importantes, pues afectan a las asunciones de partida, a algunos de los términos o conceptos básicos e incluso a cuestiones metodológicas.

En **primer** lugar, diversos trabajos --no necesariamente vinculados a la investigación para la paz ni a la tradición richardsoniana en sentido fuerte--

97. Dina Zines se interesó en seguida por los modelos richardsonianos, los sometió a verificación y acabó proponiendo formulaciones matemáticas alternativas. Su vinculación con la investigación para la paz, así como su apuesta por los modelos matemáticos de análisis de las RR.II. parece "cantada" desde su formación universitaria; tuvo como profesor en cursos de postgrado a J. David Singer (véase

han insistido en que **la validez de asunciones básicas del modelo** como la racionalidad de los actores, la información perfecta, la nítida secuencialidad causa-efecto de las acciones y reacciones, es dudosa o incluso --como sucedería con la presunción de racionalidad-- claramente insostenible en el estudio de casos reales⁹⁸.

En **segundo** lugar, una dificultad endémica de cualquier enfoque cuantitativo de los estudios internacionales, contar con datos fiables y congruentes entre sí de los diversos países que se pretende comparar sincrónica o diacrónicamente, plantea también un obstáculo nada fútil a la aplicación a casos reales del modelo de Richardson. Uno de los elementos básicos del modelo es el gasto defensivo, término con el que se mide la dinámica armamentista y uno de los indicadores más secretos y controvertidos. Aunque tal afirmación es obvia para muchos países del llamado Tercer Mundo, de los que se carece en general de indicadores y estadísticas precisas, se aplica también a las grandes potencias. Así, por ejemplo, el análisis de la "carrera de armamentos" por excelencia de nuestra época, la librada por Estados Unidos y la Unión Soviética, se ha visto lastrada por la falta de información oficial objetiva sobre los gastos de

SINGER 1989) y trabajó para el Journal of Conflict Resolution, lo que le puso en contacto con Boulding y Rapoport (ZINES 1989: 84-85).

⁹⁸. Véanse al respecto, por ejemplo: E.R. Brubaker, "Economic Models of Arms Races", en Journal of Conflict Resolution, vol. XVII, 1973, pp. 187-205; BUZAN (1987), pp. 123-125; U. Luterbacher, "Arms Race Models: Where Do We Stand?", en European Journal of Political Research, vol III, 1975, pp. 199-217; H. Rattinger, "Armaments, Detente and Bureacracy: the Case of the Arms Race in Europe", en Journal of Conflict Resolution, vol. XIX, 1975, pp. 571-595; H. Rattinger, "From War to War: Arms Races in the Middle East", en International Studies Quarterly, vol. XX, 1976, pp. 501-31.



defensa de esta última⁹⁹. Sin embargo, pese a las dificultades, tampoco parece fácil encontrar medidas cuantitativas más específicas¹⁰⁰.

En tercer lugar, ya en el plano metodológico, el tipo de explicación de la dinámica armamentista empleado en Arms and Insecurity suscitaba un problema que, en su formulación ya clásica [SINGER 1961], estaba a punto de adquirir relevancia en muchas otras áreas de las Relaciones Internacionales (BUZAN 1987: 124): **la clarificación del nivel de análisis en que se intentan explicar los fenómenos observados**; un prerrequisito para intentar llegar a conclusiones coherentes acerca de hipotéticas relaciones causales entre dichos fenómenos.

La elección del nivel, empero, siempre ha resultado compleja en este caso porque la dinámica armamentista es un fenómeno a la vez tecnológico y político. Las dos alternativas básicas para elegir eran el nivel de los Estados individualmente considerados (nivel interno o doméstico) o bien el del sistema internacional (sistémico, las relaciones entre Estados), aunque a estas dos pronto (década de los sesenta) se añadirán diversos estratos del

99. Ello ha obligado a emplear estimaciones de dos tipos [TAIBO 1989 a; también JACOBSEN 1987; TAIBO 1989 b; VIRGILI 1985; VIRGILI 1989]. La primera, típica de investigadores individuales, parte de los datos oficiales soviéticos y le agrega "restos" ocultos identificados tras cribar las diversas partidas de los presupuestos de los ministerios civiles. La segunda, empleada por organizaciones de inteligencia estadounidense como la CIA o la DIA, identifica los diversos elementos físicos de las fuerzas armadas soviéticas y los valora en rublos o en dólares.

En ambos casos el resultado final es siempre polémico. En el primero, por la enorme disparidad de los resultados: de un 10% a un 18% del producto nacional bruto (TAIBO 1989 a: 135). La segunda, en particular respecto de las estimaciones de la CIA, por su uso político interno: justificar el rearme propio; por ello, se cargaban las tintas en las épocas de enfrentamiento y guerra fría y se suavizaban en los momentos de distensión.

100. De acuerdo, al menos, con trabajos como LUTERBACHER (1975; pp. 200-202), o bien J.V. Gillispie et al., "Deterrence and Arms Races: An Optional Control Systems Model" en Behavioural Science, vol. XXIV, 1979, pp. 250-262 (la afirmación en concreto se encuentra en las páginas 256-57).

nivel "subdoméstico" o "intra Estado"¹⁰¹. Richardson, como en general todos los modelos de acción-reacción, optó por el nivel sistémico, en términos de pares de Estados (o alianzas).

Recientemente las cosas ya no están tan claras, pues **coexisten** tres grandes modelos explicativos de la dinámica armamentista dentro o fuera de la tradición richardsoniana, a saber: a) el de la *estructura doméstica*, donde tal dinámica se explica en virtud de procesos **internos** de cada estado; b) el de *acción-reacción*, que recurre al nivel **sistémico**, a las pautas político-económicas de relación entre Estados, como hemos visto; y c) el del *imperativo tecnológico*, que si bien opera también en el nivel **sistémico** lo hace en la esfera tecnológica y no en la política, interpretando la dinámica armamentista dentro del proceso general de avance tecnológico cualitativo (BUZAN 1987:69-134). Aunque los tres modelos no deben considerarse mutuamente excluyentes, la peculiar confrontación entre los dos primeros a finales de los sesenta y primeros de los setenta, central en la *peace research*, enfatizó la percepción antagónica de los enfoques en conflicto (NINCIC 1982: caps. 1 y 2).

De la elección de uno u otro nivel explicativo se derivarán dos importantes discusiones futuras: una básicamente técnico-metodológica y restringida a quienes compartían la creencia en la bondad explicativa de los modelos de acción-reacción; la otra, de índole más política y vinculada a las

101. El adverbio "pronto" exige una precisión, que es de hecho un reconocimiento. Waltz ya había insistido en la importancia histórica de un tipo de explicación, con raíces históricas muy lejanas, inserto en un nivel inferior al del Estado: el individual, que fundamenta la guerra en características propias de la naturaleza humana, la "primera imagen" en su terminología (WALTZ 1959). No obstante, recuérdese que en su opinión era imposible confirmar o refutar las asunciones y prescripciones basadas en esa "imagen".

críticas radicales de los investigadores para la paz nórdicos y centroeuropeos finales de los sesenta.

La primera es la polémica acerca de si puede sostenerse la pertinencia del esquema diádico o es mejor sustituirlo por modelos en que intervengan más de dos actores (carreras de armamentos generalizadas, con protagonistas múltiples), con ulteriores consecuencias respecto de la consideración de estabilidad o inestabilidad del proceso y por tanto del riesgo de guerra¹⁰².

La segunda tiene que ver, de nuevo, con la discusión recurrente acerca del supuesto carácter anárquico de la vertebración política del sistema internacional, uno de los pilares en que reposaban las asunciones básicas del enfoque realista de las Relaciones Internacionales¹⁰³, de la que deriva la demarcación clara entre política internacional y política interna. **El modelo**

102. Un exponente de ello es la polémica generada por el trabajo de Michael D. Wallace (1979), en que a diferencia de dos de sus trabajos anteriores, establecía diádas de las grandes potencias entre 1816 y 1965 (basándose en datos del programa "Correlates of War" de Singer). Wallace creyó encontrar una significativa y fuerte relación entre carrera de armamentos y guerra, algo que en su opinión confirmaría la denominada "hipótesis para bellum", que alude al celeberrimo *dictum* de Vegetio "si quieres la paz, prepara la guerra", es decir a la idea de que la paz se consigue merced a la fuerza. El trabajo generó diversas críticas; entre otras, las básicamente metodológicas de Erich Weede y las más sustantivas de Paul F. Diehl. Frente a Wallace, que había encontrado un 90% de correlación entre carrera de armamentos y guerra, Diehl concluía que un 77% de las guerras entre grandes potencias no estaban precedidas de carreras de armamentos. De ahí las reservas ante los análisis estadísticos deudores del esquema diádico.

Véanse al respecto: M. Wallace, "Arms Races and the Escalation: Some New Evidence", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIII, 1979, nº 1, pp. 3-16; M. Wallace, "Some Persisting Findings: A Reply to Professor Weede", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIV, 1980, nº 2, pp. 289-92; M. Wallace, "Old Nails in New Coffins: The Para Bellum Hypothesis Revisited", en Journal of Peace Research, vol. XVIII, 1981, nº 1, pp. 91-95; M. Wallace, "Armaments and Escalation", en International Studies Quarterly, vol. XXVI, 1982, pp. 37-56; E. Weede, "Arms Races and Escalation: Some Persisting Doubts", en Journal of Conflict Resolution, vol. XXIV, 1980, nº 2, pp. 285-87; F. Diehl, "Arms Races and Escalation: A Closer Look", en Journal of Peace Research, vol. XX, 1983, nº 3, pp. 205-212.

103. Tres, según la reconstrucción de VASQUEZ (1983: 18) de su formulación en Morgenthau: 1) la consideración de la nación-estado, o en su defecto de sus *decision-makers*, como el actor fundamental para comprender las relaciones internacionales; 2) la distinción estricta y clara entre

de acción-reacción es deudor, en mi opinión, de esa demarcación y de la tesis de la anarquía del sistema internacional: al no existir en la política internacional ninguna instancia que, como el gobierno en la política interna, regule la actividad de los diversos actores, cada Estado se convierte en una amenaza potencial para los otros, por lo que han de tomar medidas que aseguren su pervivencia, medidas que derivan en competencia militar y en la aparición de la paradójica situación conocida como "dilema de seguridad". El dilema en cuestión es inherente a toda persecución del interés nacional por parte de un país en situaciones de interdependencia: resulta difícil para un Estado X tomar medidas que refuercen su seguridad que no sean percibidas por S, Y o Z como lesivas para las suyas, lo que les obligaría a su vez a tomar contramedidas que anularían las inicialmente decididas por X...y así sucesivamente¹⁰⁴.

De ahí que quienes, a finales de los sesenta y principios de los setenta, aboguen por modelos determinados por factores internos, como el "autismo" o la *Eigendynamik* de Senghaas tan populares a la sazón entre la comunidad de investigadores para la paz, imputen al modelo richardsoniano el mismo "pecado" que al enfoque realista: su conservadurismo y complicidad con el mantenimiento del *statu quo*.

política interior y política internacional; 3) la reducción del objeto de estudio de las relaciones internacionales a la lucha por el poder y la paz y, por ende, a la comprensión de cómo se produce tal lucha y cómo puede regularse.

104. Véanse al respecto los trabajos ya clásicos de John H. Herz: "Idealist Internationalism and the Security Dilemma", en *World Politics*, vol. IX, 1950, pp. 157-180; *Political Realism and Political Idealism*, Chicago, University of Chicago Press, 1951; *International Politics in the Atomic Age*, Nueva York, Columbia University Press, 1959, en particular las pp. 231-43.

No obstante, volvía a confundirse realismo político con tesis de la anarquía del sistema internacional. Que exista o no una situación de anarquía en un momento dado es una convicción de partida basada en la interpretación de unos hechos; de ello no se deriva que siempre deba ser así o que (como harán ciertos partidarios del gobierno mundial) no pueda partirse de esa asunción para argumentar la conveniencia de acabar con ella.

Hasta aquí algunos de los elementos polémicos del legado del enfoque de Richardson, el padre fundador *par excellence*.

4.3. QUINCY WRIGHT

Quincy Wright (1890-1970)¹⁰⁵ fue profesor, primero de derecho internacional y luego de ciencia política, en la universidad de Chicago desde 1923 a 1956, así como un autor prestigioso en la disciplina de las Relaciones Internacionales, que hubiera merecido consideración en la historia de la disciplina aun sin haber escrito A Study of War (1942)¹⁰⁶.

Su acercamiento a la realidad internacional combinó siempre los aspectos teóricos y prácticos. Por decirlo con Kenneth W. Thompson, un discípulo directo de Morgenthau, hay que considerarlo como

"practitioner, as legalist, as historian and as a institutionalist (...) these facets of his experience helped him to keep theory and policy together rather than divorced. Thereby he offers a constructive alternative to much of present-day scholarship in international relations" (THOMPSON 1970: 485).

105. Una buena recopilación de trabajos sobre Wright y su obra es el número monográfico conmemorativo del Journal of Conflict Resolution (1970); destacan las siguientes aportaciones: ANGELL (1970), CLAUDE (1970), THOMPSON (1970), TANTER/ROSENAU (1970), SINGER (1970). También es muy útil la recopilación compilada por LEPAWSKY/BUEHRIG/LASSWELL, con trabajos como TOYNBEE (1971), DEUTSCH/SENGHAAS (1971), THOMPSON (1971). Respecto a la bibliografía, ambas publicaciones contienen aproximaciones muy completas: véanse, respectivamente, las páginas 543-554 y 441-451.

106. Una muestra de su influencia es que quince académicos estadounidenses escribieron en 1970 al Comité del Premio Nobel solicitando su concesión ese año a Wright. Puede consultarse el texto en JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION (1970), pp. 445-46.

De ahí que, como a Richardson pero desde una perspectiva distinta, le interesara particularmente el vínculo entre el "es" y el "debe"¹⁰⁷, el tratamiento de los problemas normativos y prescriptivos sin cometer falacia naturalista. La forma de hacerlo, según la distinción que estableció en The Study of International Relations, partía de la consideración de que la realidad internacional contiene diversos aspectos o niveles: el "real" (*actual*), que corresponde a la historia; el "posible", propio del arte; el "probable", específico de la ciencia; y el "deseable", terreno de la filosofía (WRIGHT 1955: 11; también caps. 8-11). Si bien, en su opinión, era imprescindible separar analíticamente los diversos niveles, para comprender de forma objetiva los "hechos", el "es", éstos debían contemplarse en el contexto del "deber ser". Ello explica que autores como Lepawsky hayan resumido toda su carrera como una búsqueda simultánea de vínculos y barreras entre los principios y normas que deberían regir la conducta humana, por un lado, y las relaciones sociales y las prácticas y pautas de conducta que realmente caracterizan el comportamiento de los seres humanos y las naciones, por otro (LEPAWSKY 1970: XI).

La publicación de A Study of War¹⁰⁸ culminaba un proyecto de investigación compartido con otros colaboradores --e investigadores ajenos al proyecto-- a lo largo de dieciséis años¹⁰⁹, bastante diferente del emprendido por

107. "The borderland between the social sciences and law, like that between behavioral sciences and morals, is one of the most neglected fields of modern study. It is this gap in contemporary intellectual inquiry between the "is" and the "ought", between mores and morals, and between philosophy and policy, which imparts special significance to the subject...of this book" (LEPAWSKI 1971: XI, escribiendo a propósito de Wright y en concreto de la intención del libro de homenaje que compiló junto con E. Buehrig y Harold Lasswell).

108. Entre sus otros trabajos, pueden consultarse WRIGHT 1957 a, 1957 b, 1965, 1968 a, 1968 b, 1969.

109. Las aportaciones de lo que denomina "investigaciones cooperativas sobre la guerra" se mencionan en el apéndice II del libro.

Richardson pese a ciertos paralelismos en la recopilación de datos¹¹⁰ y al reconocimiento explícito de Wright al trabajo del británico¹¹¹. Ambos, en cualquier caso, compartían la opinión de que la guerra "to be abolished, must be understood. To be understood, it must be studied" (DEUTSCH 1965 : XII); o en palabras de Allen S. Whiting acerca de Wright pero válidas también para Richardson, estudiaron la guerra buscando la paz (JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION 1970: 443).

La obra, enciclopédica, es un trabajo atípico, habida cuenta de que reúne una valiosa y original base estadística sobre guerras¹¹², un interesante tratamiento cuantitativo de parte de ésta y una síntesis de lo que diversas disciplinas --desde la biología al derecho-- habían dicho sobre las

110. Richardson catalogó 315 "querellas letales", es decir, con más de 316 muertes entre 1820 y 1952; Wright 278 guerras con más de 50.000 participantes entre 1480 y 1941. Por otro lado, Richardson es un autor frecuentemente citado por Wright; le dedica incluso un apéndice (el XLII) a su modelo de "Generalized Foreign Politics" publicado en el British Journal of Psychology en 1939, embrión de su posterior modelo de carrera de armamentos.

111. De hecho, el empeño que más se parece al de Wright es el de su amigo Arnold J. Toynbee, A Study of History; a la obvia semejanza en el título hay que añadir, el enciclopedismo, el uso de material y métodos de disciplinas muy diversas, etcétera. Véanse al respecto FOX (1970) y TOYNBEE (1971).

112. Presentadas en forma de apéndice, se ocupan de las guerras modernas de (1480 a 1942; con actualización y añadidos en la 2ª edición de 1965, en las que juega un papel destacado el advenimiento de la era atómica) pero también de la guerra entre las poblaciones primitivas [véase al respecto el capítulo VI y sobre todo el interesante apéndice IX, "Relations between Warlikeness and Other Characteristics of Primitive People", WRIGHT (1942: 527-544, para el método y la enumeración; 545-559 para los mapas y tablas)].

El material ha sido utilizado luego por numerosos investigadores como materia prima para desarrollos muy diversos, véase por ejemplo en GALTUNG/BROCH (1966 a) el resultado de aplicarles herramientas como análisis multivariado, construcción de índices y diversas técnicas de correlación.

No obstante, seis son para Wright "major wars", en las que basa su análisis "cualitativo" de las causas de las guerras, a saber: a) las conquistas del Islam (622-73; b) las Cruzadas (1095-1270); c) la guerra de los cien años (1339-1453); d) la guerra de los treinta años (1618-1648); e) las guerras derivadas de la revolución francesa y las guerras napoleónicas (1793-1815); y f) la I guerra mundial.

guerras y sus causas¹¹³. Todo ello, además, se entreteteje sobre una urdimbre derivada de las Relaciones Internacionales, pero que al **combinar asunciones idealistas y realistas**¹¹⁴, prestar atención no sólo a los Estados sino también a los individuos e intentar "to develop a single theory of conflict and violence rather than one unique to the international system" (VASQUEZ 1983: 46)¹¹⁵, aleja en parte el resultado final del paradigma realista o de la política del poder ("*power politics*") y hace que, pese a la profusión de elogios recibidos, nadie lo desarrolle o continúe en un primer momento.

Entre las razones de ello quizá no deba descartarse el hecho de que aparezca durante la II guerra mundial (1942)¹¹⁶ y, sobre todo, el carácter provocativo, aconvencional, de muchas de sus afirmaciones, que obligan a

113. A tal empeño dedica buena parte del apartado III de su obra, "El análisis de la guerra".

114. Cosa evidente en la propia manera de seleccionar sus datos: "all hostilities involving members of the family of nations, whether international, civil, colonial or imperial, which were recognized as states of war in the legal sense or which involved over 50.000 troops...The legal recognition of the warlike action, the scale of such action, and the importance of its legal and political consequences have, therefore, all been taken into consideration in deciding whether a given incident was sufficiently important to include in a list of wars " (WRIGHT 1942: 636). Ello le obligó a omitir del cómputo intervenciones o revoluciones, o a los participantes cuyo status era meramente *de facto* y no *de iure*. RICHARDSON (1960 a) criticaría las consecuencias estadísticas de la decisión de WRIGHT y optaría por el criterio empírico de "querellas letales" (*op. cit.*: 4-6; así como en diversas cartas a Wright).

VASQUEZ (1983: 132-56) utiliza precisamente el ejemplo, contrapuesto a la libertad de Richardson en virtud de su extrañamiento de la comunidad de "internacionalistas", para abundar en su aplicación de la tesis kuhniana de la influencia de los paradigmas en la recopilación y elaboración de los datos a las Relaciones Internacionales. Así, "data making in international relations was guided by the realist paradigm in the fifties and sixties (...but...) conversely, it was found that data collected outside the field (Richardson) or inside the field prior to the fifties (Wright) was not guided by the realist paradigm" (*op. cit.*: 155).

115. Véase al respecto su contribución al primer número del Journal of Conflict Resolution, "The value for conflict resolution of a general discipline of international relations" (WRIGHT 1957 a).

116. DEUTSCH (1965: XII) ha llamado la atención sobre el paralelismo con la publicación de otra obra llamada a convertirse en clásico, De Jure Belli ac Pacis (1625) de Grocio, publicada durante la guerra de los Treinta Años. Deutsch amplía el paralelismo al afirmar que así como la obra de Grocio constituye una de las fuentes del derecho internacional, lo mismo puede decirse de A Study of War respecto de la investigación para la paz.

repensar cosas que se daban por descontadas. Como señaló Inis L. CLAUDE (1970: 462): "there is much to learn from what Quincy Wright wrote, but there is even more to think about in response to what he wrote"¹¹⁷, al señalar la complejidad de los problemas a solucionar.

Un buen ejemplo de ello lo constituye su tratamiento del concepto de "equilibrio del poder" ("*balance of power*"). Pese a su distanciamiento de alguna de las asunciones fundantes del llamado paradigma realista, Wright se muestra en diversos pasos de A Study of War bastante cercano al uso que éste hace de dicha noción. En ellos sostiene que la estabilidad en el sistema internacional aumenta a medida que hace lo propio la paridad en el poder de los estados miembros. De esa forma se alejaba de la crítica liberal del concepto ligada a la defensa de la seguridad colectiva y se aproximaba a la opinión de Morgenthau, que había recogido la tradición de su uso moderno inaugurada por Hume (1752) al extrapolar la concepción newtoniana del universo físico en equilibrio y diversas referencias de pensadores del XVI y XVII y aplicarlas al análisis de la actividad política¹¹⁸.

Wright señala también, sin embargo, que el concepto de equilibrio del poder proporcionaba la explicación más general de las guerras acaecidas desde principios del XVIII en el continente europeo, pese a que no sea fácil

117. Claude cita afirmaciones de Wright como las siguientes: el carácter socializante de conflictos bélicos moderados; el papel que en un mundo interdependiente han podido desempeñar como causas de guerra la propaganda de pacifismo absoluto, neutralidad y aislacionismo, pese a la honestidad y buena intención de los responsables de ello; o la posibilidad de que la disminución de las expectativas de guerra puedan acabar incrementando la probabilidad de ésta de no ser simultáneamente compartidas por los diversos actores presentes en el sistema (CLAUDE 1970: 464).

118. Véase al respecto, el exhaustivo análisis del concepto y de su papel en la obra de Morgenthau en BARBE (1986: 189-283).

discernir en su argumentación si tales conflictos se debieron a desequilibrios en el sistema global o a desequilibrios en un subgrupo de Estados (VAN DER DENNEN 1981: 101; y también FERRIS 1973).

Por último subraya que el equilibrio del poder, concebido de forma dinámica, puede entenderse como una forma de integración entre sociedades, a conservar y reforzar:

"...whenever maintenance of the balance of power becomes a guide to the policy of a government, that government is on the threshold of conceding that the stability of the community of states is an interest superior to its domestic interests. Doubtless it concedes this only because it believes that stability is a *sine qua non* of its own survival. The concession is, however, an enlightenment of self-interest which approaches altruism or submergence of the self in a larger whole (...) there are already rudiments of a situation in which law, organization, and opinion may become more important than military power" (WRIGHT 1947: 749; la cursiva es suya).

Esa constatación le llevará más tarde a plantear la conveniencia de conservar esos rasgos positivos, mediante el uso eficaz de las organizaciones internacionales (cap. XIV) y el recurso a mecanismos de integración supranacional.

Dejando de lado el ejemplo del equilibrio del poder, lo cierto es que la atipicidad de su enfoque, probablemente producto también del sincretismo de disciplinas y enfoques que pretendía, hizo que pasaran desapercibidas

distinciones sugerentes: por ejemplo, la que estableció entre "causas fundamentales" ("fundamental causes") y "causas desencadenadoras" ("key causes") de la guerra, que le permitió considerar estas últimas susceptibles de control y manipulación para prevenir o moderar el riesgo de guerra¹¹⁹. Pese a que tal cosa brindaba un interesante procedimiento para orillar la discusión esencialista sobre la naturaleza última de la guerra y la viabilidad de prevenirla, pronto fue olvidada¹²⁰. Por otro lado, si bien sus datos y apéndices estadísticos así como algunas de sus conclusiones han sido citadas y/o utilizadas¹²¹, ese mismo carácter heterodoxo y aconventional ha posibilitado que a menudo ello se hiciera con intencionalidad harto diferente y aun contradictoria.

Así, por ejemplo, la idea de que "states with different constitutions have tended to react similarly under similar external pressures" (*op. cit.*: 157) o su tesis de que "statistics can hardly be invoked to show that democracies have been less often involved in war than autocracies" (*op. cit.*: 841), se han utilizado tanto para argüir que la política internacional y la política exterior de cada Estado es ajena a consideraciones morales y a la democratización y reparto del poder iniciado en el siglo XVII (al ser la *ultima ratio regis*, incluso en versión republicana) por razones intrínsecas que siempre perdurarán, como para señalar que habida cuenta de que la probabilidad del recurso a

119. Véase (WRIGHT 1935; WRIGHT 1942, cap. IX).

120. No obstante, la idea fue recordada con agudeza por uno de los primeros teóricos de la disuasión nuclear, Bernard Brodie: "In other words, economic or psychological or other theories of war causation could be substantially correct and yet irrelevant if they concentrate attention on factors that are not manipulable and also effective in preventing war gives us the keys we seek" (BRODIE 1973: 316).

121. Entre los diversos estudios generales de su obra y trabajo bio-bibliográficos pueden citarse: DEUTSCH (1965), ECKHARDT (1981 a), JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION (1970) y LEPAWSKY (1971).

la guerra o a la acción militar es independiente del contenido social o de la forma constitucional de los Estados, el empeño de toda acción emancipadora debe ser apoderarse de ellos.

En otro orden de cosas, el sincretismo a que acabo de aludir conlleva a su vez que resulte casi imposible deslindar su aportación genuina de la vasta síntesis de la bibliografía anterior, así como cierta opacidad de sus definiciones por superposición de disciplinas y niveles. Por ejemplo, al definir "guerra" mezcla aspectos jurídicos, sociológicos, militares y psicológicos:

" from the standpoint of each belligerent (...war may be regarded ...) as an extreme intensification of military activity, psychological tension, legal power, and social integration (...) and from the standpoint of all belligerents (...) as an extreme intensification of simultaneous conflicts of armed forces, popular feelings, jural dogmas, and national cultures" (WRIGHT 1942: 698)¹²².

Pese a la dificultad que acabo de ejemplificar, Deutsch (1965: XIII-XV) intentó resumir, según su expresión, la "teoría acerca de la guerra de Wright" en un modelo que explica sus orígenes a partir de cuatro factores, todos ellos susceptibles de ser medidos o cuantificados¹²³:

122. No obstante, acaba dando preeminencia a la concepción legal o jurídica ("exceptional legal condition", en sus palabras), como muestra también WRIGHT (1968 a).

123. En buena medida muchas de las aportaciones de sus seguidores o "discípulos" consistirán en poner a punto procedimientos presuntamente sofisticados para convertir tales mediciones en indicadores congruentes entre sí. Ello explica también, por otro lado, la peculiar combinación de behaviorismo metodológico y compromiso moral de la primera generación de investigadores para la paz estadounidenses.

a) la **tecnología**, que se cuantifica merced a índices como la "letalidad" de las armas, la velocidad y alcance de los sistemas de lanzamiento o el porcentaje total de capacidad/suministro energético del país que éstas acaparan;

b) el **derecho**, área en la que se cuantifica el número de estados soberanos, o se mide/analiza con fines comparativos el número, alcance y cumplimiento de tratados y normas sujetas al derecho internacional;

c) la **organización social**, es decir, el conjunto de factores societales (desde la estructura de población al grado de cohesión social y de flujos de contacto con otras naciones) sincrónicamente observables en un país determinado pertinentes para explicar su conducta en la sociedad internacional;

d) la distribución de **actitudes y opiniones** respecto de los valores básicos, que pueden medirse mediante técnicas de encuesta y muestreo de la opinión pública y el análisis de contenido de los medios de comunicación y discursos de los "notables".

Estos cuatro factores corresponderían a su vez a cuatro niveles: tecnológico, legal, sociopolítico y biológico-psicológico-cultural, respectivamente; en todos ellos el conflicto, incluyendo el violento, es probable en virtud de la alteración o ruptura de los procedimientos que regulan el equilibrio de las diversas acciones y actores.

La paz, en consonancia con su "teoría" de la guerra, sería para Wright "un equilibrio entre numerosas fuerzas", por lo que cualquier alteración significativa en alguno de los niveles debería compensarse mediante ajustes en los otros para evitar el riesgo de guerra. Así, nuevas instituciones, desvelos renovados o nuevos acuerdos son pues imprescindibles para preservar la paz o restaurarla tras su ruptura parcial o mundial. El esfuerzo de Deutsch, sin embargo, no basta para disipar las dudas, y cierta desilusión, acerca de lo sustantivo de la aportación de Wright, así como del real interés explicativo del recurso, de larga tradición en la filosofía política, a la metáfora del equilibrio.

Algo parecido podría decirse de sus conclusiones y recomendaciones práctico-normativas, cuantitativa y cualitativamente escasas en el conjunto del texto¹²⁴ y acompañadas a veces de observaciones que evocan no sólo una siempre elogiada cautela sino, a veces, una consoladora justificación anticipatoria. Valgan como botón de muestra las palabras con que remata el apartado segundo del libro:

"Modernism (...) has envisaged society as a process by which institutions and beliefs are continuously adjusted to the most accurate forecasts which science can offer of the future. Modernism has hoped to eliminate human catastrophes and conquests by social and scientific procedures for continuously testing the presente value of ideas

124. Aunque están dispersas por otros lugares, como pone de manifiesto la cita de las próximas líneas, su marco natural, el cuarto apartado de A Study of War ("El control de la guerra"), ocupa una parcas 55 páginas, frente a las 22 de la Introducción, las 377 del segundo ("La historia de la guerra") o las 618 del tercero ("El análisis de la guerra"); sin tomar en consideración en todos los casos los apéndices.

and beliefs. It has , however, recognized that such procedures *can be effective only if humanity becomes less reluctant to accept the new and to abandon the old than it has been in the past*" (WRIGHT 1942: 404-405; la cursiva es mía).

De todo lo anterior se sigue que su legado básico ha sido su enorme influencia en personas¹²⁵ y campos muy variados. Ésta, no sólo académica ni metodológica, puede detectarse claramente en la obra de Rapoport¹²⁶, Boulding¹²⁷, Amitai Etzioni¹²⁸, Ernest Haas¹²⁹, Harold Guetzkow¹³⁰, J. David Singer¹³¹ y Karl Deutsch¹³². Así, el capítulo de A Study of War

125. No siempre vinculadas con la investigación para la paz o enfoques parcialmente contestatarios del realismo. K.J. Holsti, defensor del "realismo estructural" en los debates de finales de los setenta y principios de los ochenta, ha reconocido la temprana influencia de A Study of War y The Study of International Relations (HOLSTI 1989: 30).

126. Por ejemplo en RAPOPORT (1961 a: Fights, Games and Debates) y RAPOPORT 1964 (Strategy and Conscience).

127. En particular en BOULDING 1962 (Conflict and Defense).

128. Véase por ejemplo, "Paradigm for the Study of Political Unification", en World Politics, vol. XV, octubre de 1962, pp. 44-74; también "Dialectics of Supranational Unifications, en American Political Science Review, vol. LVI, diciembre de 1962, pp. 927-35; "Epigenesis of Political Communities at the International Level", en American Journal of Sociology, vol. LXVIII, enero de 1963, pp. 407-21; y "European Unification: A Strategy of Change", en World Politics, vol. XVI, octubre de 1963, pp. 32-51.

129. En particular, The Uniting of Europe, Ann Arbor, Univ. of Michigan Press, 1960; también Beyond the Nation State, Nueva York, Harper & Row, 1964.

130. Véase Multiple Loyalties, Princeton, N.J., Princeton University Center for Research and World Political Institutions, 1954; también "Isolation and Collaboration: A Partial Theory of Inter-Nation Relations", en Journal of Conflict Resolution, vol. I, julio de 1957, pp. 48-68.

131. Aunque no cita explícitamente a Wright, su célebre artículo sobre "The Level-of-Analysis Problem in International relations", en World Politics, vol. XIV, octubre de 1961, pp. 77-92 deja entrever ya su influencia, obvia por lo demás --y reconocida-- en su estudio histórico sobre los indicadores cuantitativos del conflicto internacional, que entre otras cosas supone un intento de verificar algunas de las tesis de Wright.

132. Influencia que el mismo señala en DEUTSCH (1965 : XVI). Véase su Political Community at the International Level, Carden City, N.Y., Doubleday & Co, 1954; K. Deutsch *et al.*, Political Community and the North Atlantic Area, Princeton, N.B.J., Princeton U.P., 1957 y, junto con J. David Singer, "Multipolar Power Systems and International Stability", en World Politics, vol. XVI, octubre de 1963, pp. 390-406.

dedicado al equilibrio del poder (XX) en que apuntaba la posibilidad de que un sistema basado en éste fuera derivando gradualmente en una comunidad internacional o supranacional¹³³, al igual que sus otras referencias a la formación de comunidades y procesos de integración, por ejemplo, resultaron vigorosamente atractivas.

Su análisis cuantitativo de la prensa (*op. cit.*: apéndice XLI, pp. 1472-81; también pp. 215, 1245 y 1269), por otro lado, halló eco en el trabajo posterior de Harold Laswell, Ithiel de Sola Pool y Daniel Lerner¹³⁴ en Stanford. Lo mismo puede decirse en general de su pionero interés por la recopilación de datos cuantitativos acerca de la política internacional relevantes para la elaboración/análisis de políticas concretas, que hizo exclamar a Raymon Tanter y James W. Rosenau,

"it is precisely the conjunction of his concern with theory-building, quantitative data, and policy relevance that makes Wright's work stand out, that allows it to endure, and that leads all of us who do research in international relations to feel that his passing took from us *the* pioneer of modern approaches" (TANTER/ROSENAU 1970: 513).

133. Aunque variaciones de la tesis pueden encontrarse en otros pasos de la obra, como ésta, citada con cierta frecuencia, con que cierra el capítulo XXI ("Foreign policy and Armament"): "the fact that the military equilibrium has tended to become more stable has meant that efforts to overthrow it have become more destructive. If a degree of stability should eventually be reached with statesmen realized could not be overthrown, such efforts might be abandoned and other than military methods devised and utilized to achieve political security and change. This would, however, be a transition from a stable balance of power to international organization" (WRIGHT 1942: 818).

134. Véase al respecto, H. Laswell, D. Lerner y I. Pool, The Comparative Study of Symbols, Stanford, Stanford U.P., 1952; también Pool *et al.*, The Prestige Papers, Stanford, Stanford U.P., 1952.

Su innovadora y abundante utilización de conceptos y trabajos de la psicología fue luego muy imitada, en particular en los primeros años del Journal of Conflict Resolution¹³⁵.

Por otro lado, a diferencia de lo que sucedió con Richardson y Sorokin, no sólo fue un "*pathfinder*" (RAPOPORT, "Foreword" a WRIGHT 1942 1965: XV), sino que participó en la "comunidad" estadounidense de investigación para la paz, a la que cobijó en sus inicios bajo su indudable prestigio científico. De ahí pues que no resulte extraño que fuera invitado a inaugurar¹³⁶ el Journal of Conflict Resolution, encargo que aceptó, y que su influjo perdurara bastante.

4.4. VALORACIÓN GLOBAL

Globalmente, la aportación de quienes fueron considerados "padres fundadores" --en gran medida deudora del impacto de la I guerra mundial y

135. La presencia de artículos que podríamos clasificar como "psicológicos" en el JCR, aproximadamente un 20% del total en sus primeros años, contrasta con el escaso 5% detectable en los primeros años del Journal of Peace Research, mucho más preocupado por explicaciones estructurales, de índole económica que en los factores "personales" de los diversos actores implicados. En cualquier caso, hacia la segunda mitad de los setenta en ambas revistas puede observarse un notorio descenso de aportaciones de la psicología, que llega a su punto más bajo entre 1980 y 1985. Véase al respecto el trabajo genérico de A. d'Heurle, "The Role of Psychology in the Development of the Theories and Strategies of Peace" en Current Research on Peace and Violence, vol. X, 1987, pp. 71-77.

136. "When a small group of us were planning the first issue of the JCR Kenneth Boulding and I thought the most appropriate person in the world to write the lead article would be Quincy Wright" (ANGELL 1970: 450). Angell alude a WRIGHT (1957 a).

del clima político-intelectual resultante-- se tradujo sobre todo en un trabajo de recopilación estadístico-cuantitativa del fenómeno de la guerra.

Sus trabajos, tentativos, mostraron que el **recurso a la guerra y la violencia organizada no era omnipresente ni espacio-temporalmente continuo**, que en ciertos Estados había menudeado más que en otros, que las hipótesis explicativas eran múltiples y que el carácter instrumental que se atribuía a la guerra era discutible a tenor de que sus consecuencias solían haber sido mucho más devastadoras de las previstas por los políticos y planificadores.

Todo ello erosionaba el pensamiento dominante en la filosofía y teoría política occidental desde el siglo XVI y abría nuevas líneas de razonamiento que pronto fueron seguidas. J. David Singer, por ejemplo, al hablar de las razones por las que las naciones recurren a la fuerza militar para resolver disputas, ha afirmado repetidas veces que deben atribuirse a las "erroneous predictions about the consequences of their actions of foreign policy elites". Habida cuenta de que no se sabe que exista ningún agente infeccioso responsable de la adicción a la guerra que haya afectado a los dirigentes políticos, Singer concluye que el elemento crucial no radica "so much with the stupidity or cupidity of the foreign policy elites as with their ignorance" (SINGER 1980: 350).

El legado que los padres fundadores dejarán a la investigación para la paz posterior, además de cierta proclividad al idealismo y a las soluciones favorables a un orden mundial garantizado por un gobierno planetario, será un enfoque en que la

"violence is the central issue, the approach is strongly empirical, and there is the hope that the research efforts will result in useful political proposals" (WALLENSTEEN 1988 b: 13).

Dentro de este enfoque, las influencias básicas serán el modelo richardsoniano de carrera de armamentos, con sus asunciones de partida, y las sugerencias de Wright acerca del papel de la integración, así como sus aportaciones y consejos para medir los diversos factores/niveles presentes en la guerra.

A modo de conclusión y a tenor de lo visto, podríamos decir que la investigación para la paz al constituirse como área de estudio específica a mediados de los cincuenta y reclamarse de Richardson y Wright enfatiza en demasía su carácter novedoso y aun antitético, su naturaleza de "fresh departure" (GALTUNG 1971 c: 244).

Ello puede predicarse respecto de las Relaciones Internacionales: ahí están las obras que habían propuesto ya algún tipo de gobierno mundial, de fuerzas pacificadoras, esfuerzos en pro del desarme, etcétera¹³⁷. También respecto de la filosofía política y el idealismo liberal y cosmopolita del XVIII y XIX: en algunos de sus planes de paz para Europa --aunque a menudo pensados y escritos con el propósito de obtener el favor de su soberano--

137. Por ejemplo en obras que en el período de entreguerras habían propuesto: un gobierno mundial para lograr una paz duradera, Leonard Woolf, International Government, Londres, 1916; una fuerza internacional pacificadora, David Davies, The Problem of Twentieth Century, Londres, 1930; la vía del desarme, Phillip Noel-Baker, Disarmament, Londres, 1926. Cabe recordar también la orientación de los primeros cursos de Alfred Zimmermann en la cátedra Woodrow Wilson en Aberystwyth, la primera cátedra de relaciones internacionales existente en el mundo, de que se hace eco su The Study of International Relations (1931), esto es: que el nacimiento de las Relaciones Internacionales está ligado a la preocupación por la existencia de guerras.

se encuentra el origen de la tesis de que las organizaciones internacionales, y en última instancia una fuerte organización supranacional, alentarían y garantizarían la paz y estabilidad global. Y, en general, también puede predicarse de las ciencias sociales anteriores a la "revuelta behaviorista", rasgo que se acentúa incluso en las notas históricas intramuros escritas a partir de finales de la década de los sesenta.

Los factores que contribuyen a explicar tal fenómeno tienen que ver sobre todo con el predominio inicial de los autores y orientaciones estadounidenses, así como con la lectura "mesiánica" de lo que se definía como una disciplina aplicada según la clave de la orientación predominantemente tecnológica de la cultura occidental, en concreto en términos de ingeniería social y paradigma tecnológico¹³⁸, y resultan difícilmente sostenibles por la simple aportación de los considerados padres fundadores.

138. Aunque la investigación para la paz no es ni mucho menos la única que lo aplica, incluso al problema de la guerra. Desde una perspectiva conservadora y optimista, Alvin W. Weinberg sostiene : "I believe that Edward Teller may have supplied the nearest thing to a Quick Technological Fix to the problem of war. The hydrogen bomb greatly increases the provocation that would precipitate large-scale war- and not because men's motivation have been changed, not because men have become more tolerant and understanding, but rather because the appeal to the primitive instinct of self-preservation has been intensified far beyond anything we could have imagined before the H-bomb was invented." (A.W. Weinberg, "Can Technology Replace Social Engineering?", en A.H. Teich (ed.), Technology and the Future, Nueva York, St. Martin's Press, 1986, pág. 24).

Entre los autores vinculados a la investigación para la paz destaca por su insistencia en el modelo tecnológico, todavía en 1970, VAN DER BERGH (1970), pese a que considere elusiva la estrategia inicial : enfatizar la modestia del empeño, así como lo alejado que estaba del moralismo o el activismo político.

CAPITULO V

**LA LUCHA POR LA INSTITUCIONALIZACIÓN
(1950-1970)**

5.1. EL MARCO GENERAL

La totalidad del período¹ podría resumirse como la respuesta a un triple reto: a) impulsar la proliferación horizontal a partir de la tríada inicial de centros nordatlánticos, creando y transmitiendo a la vez un sentido de "comunidad"²; b) lograr la institucionalización³ y el reconocimiento científico, imprescindibles para "reclutar" investigadores y para financiar los trabajos en curso o en fase de planificación; c) desarrollar la propuesta de investigación (la agenda, en la jerga interna) de los padres fundadores.

Aunque los dos primeros objetivos poco tenían que ver con la tarea propiamente intelectual, no sucedía lo mismo con el tercero. Éste se tradujo en varios interrogantes o guías heurísticas:

1) ¿cuáles son las **causas** de las guerras y otras conductas conflictivas manifiestas semejantes?

2) ¿cómo pueden **evitarse** o mitigar al menos sus consecuencias?

1. Del que ya nos hemos ocupado en parte al establecer los rasgos distintivos de la investigación para la paz.

2. Constatable en la década de los años sesenta por el crecimiento de los centros en los países OCDE.

3. De la que ya nos hemos ocupado.

3) ¿cómo se generan y **desarrollan** las carreras de armamentos y cómo pueden frenarse o invertirse?;

4) ¿de qué forma y con qué instrumentos es posible **construir la paz**?⁴.

Estas cuatro preguntas conforman una "agenda" bajo la que subyace la ambición de disolver el saber convencional sobre la paz y la guerra, en particular la filosofía de la historia de raíz ilustrada en que paz y guerra se consideraban valores instrumentales: la guerra se veía como un mal a veces necesario, ligado al progreso moral y técnico de la humanidad; la paz como un bien insuficiente, una mera condición para la realización de otros valores. De ahí que la *peace research* empiece por cuestionar la necesidad de la guerra y luego acabe incluso --al menos en algunos casos-- concibiendo la paz como valor absoluto.

No obstante, la agenda que delimitan las preguntas no gozará de consenso a lo largo de todo el período. Hacia 1963 empezará a cuestionarse el **tipo de respuestas** que se estaban ofreciendo; hacia 1968 incluso la **pertinencia de las preguntas** y, por ende, de la propia agenda o programa de investigación. En ambos momentos de contestación la influencia del contexto internacional es clara, en particular la menor percepción de peligro de guerra nuclear, la guerra del Vietnam, y la protesta contra ella.

4. En una de sus varias reconstrucciones *a posteriori*, Galtung ofrece una visión más restrictiva, y en última instancia interesada, del programa original: "... dada una variable dependiente --el nivel de violencia directa entre Estados (nivel : inexistencia de violencia = paz)-- identificar las variables independientes que solas o juntamente explican una elevada proporción de la variación (estadísticamente interpretada como variancia) de esa variable dependiente en función del tiempo y del espacio. En breve: un estudio de la historia y la geografía de la violencia (...y además...) pueden tomarse de las ciencias sociales en general teorías a base de las cuales cabe deducir (esto es: 'explicar') correlaciones entre las variables independientes y dependientes" (GALTUNG 1976 f: 8).

Así pues, 1964 y 1968 marcan dos puntos de inflexión que permiten establecer los tres subperíodos ya explicitados: a) hasta 1964, en que prima la proliferación y la armonía; b) de 1964 a 1968, en que aparecen las primeras críticas en Estados Unidos, se produce la "refundación" europea de la mano del Journal of Peace Research y se aprecia cierta institucionalización y un tímido reconocimiento por parte de la comunidad de internacionalistas; c) de 1968 a 1970, en que las críticas radicales desplazan el énfasis a los conflictos asimétricos, aparece una nueva agenda y se afronta el riesgo de un "cisma".

El **impulso** decisivo del período corresponde, al menos hasta sus años finales, a la comunidad estadounidense de investigación para la paz. Sus mejores contactos y apoyos académicos, su naturaleza magnética y poco disciplinaria, el entreveramiento con disciplinas ya consolidadas, el claro dominio de los estudios cuantitativos en un contexto favorable a ellos, la autocontención política, la fuerte presencia del compromiso religioso explícito en algunos de sus promotores⁵ ... son algunas de las razones que subyacen al fenómeno. Consecuencia de todo ello será que el primer período de la disciplina gire metodológicamente en torno al behaviorismo, aunque difiera en cuanto a objetivo último: el núcleo más duro del positivismo aplicado a las ciencias sociales consistía en buscar la "interdicción de la trascendencia" (GELLNER 1985: 120), la *peace research* sin embargo aspiraba ella, consciente o inconscientemente, en virtud de su fuerte ambición prescriptiva.

5. Nada desdeñable como marchamo de respetabilidad en una sociedad como la estadounidense, en que la importancia de la religiosidad ha sido siempre muy alta. De la primera generación, Rapoport y Boulding eran cuáqueros; entre los representantes de la "segunda", Bruce Russett católico; Richard Falk (un constante compañero de viaje aunque reacto a autocalificarse como *peace researcher*), judío.

Por otro lado, la **influencia** estadounidense en la disciplina trasciende las fronteras de su país: es decisiva aun en la gestación y primeros pasos del PRIO, columna vertebral de la refundación europea. Dos muestras interrelacionadas: el propio Galtung vivió de primera mano los comienzos en Estados Unidos, pues entre 1957 y 1959 estuvo en la universidad de Columbia; J. David Singer, invitado por Galtung, pasó el curso 1963-64 en el PRIO⁶.

El **desarrollo intelectual** de la disciplina en el período combinará tres procedimientos (GALTUNG 1976 f: 7 y ss.; WIBERG 1988 a: 44), a menudo difíciles de deslindar:

1) continuación y desarrollo de los modelos y métodos de trabajo de Richardson, Wright y Sorokin⁷;

2) "importación" de nuevos modelos y métodos de otras disciplinas académicas por parte de la naciente comunidad de investigación para la paz: "el modelo de tal investigación (...) era como una especie de laguna en la que las corrientes de las diversas ciencias sociales vertían las aguas de los conocimientos que cada una había ido recogiendo" (GALTUNG 1976 f: 7).

3) reclutamiento de especialistas de otras disciplinas para que aportaran sus conocimientos a la búsqueda de respuestas⁸.

6. "I spent a Fulbright year in Oslo, helping to set up the Peace Research Institute and its Journal, teaching in political science there, traveling widely in Europe, and planning the initial phases of the Correlates of War project" (SINGER 1989: 221).

7. El orden expresa la importancia que se concedió a cada uno de los fundadores reconocidos, aunque quizás no refleje suficientemente la centralidad de Richardson.

8. Y si además los especialistas reclutados para trabajar en un proyecto o Instituto era de diferentes nacionalidades, mejor, en aras de lograr la simetría: la objetividad en el lenguaje de la época.

5.2. KARL DEUTSCH: SU INFLUENCIA EN LA ADAPTACIÓN DE LA AGENDA Y LA CREACIÓN DE LA COMUNIDAD

Un ejemplo de cómo se combinaron esos tres procedimientos en una mezcla de metodología positivista y compromiso político-moral explícito, de especial relevancia para la comunidad estadounidense, es el del Karl Wolfgang Deutsch⁹ y su obra [en el doble sentido de producción escrita e influencia científico-personal en autores jóvenes a partir de los años cincuenta], muy influyente pese a que son contadas las ocasiones en que ha empleado la rúbrica "investigación para la paz" para aludir a su trabajo.

Deutsch fue profesor del Massachusetts Institute of Technology desde principios de los cuarenta, cargo que simultanéó con algunas escapadas a otras instituciones. En el MIT se interesó por la cibernética y la teoría de sistemas --de la mano del propio Norbert Wiener y de Anatol Rapoport--, y

9. Respecto a los datos biográficos anteriores a 1950, puede destacarse lo siguiente. Nació en Praga en 1912 en una familia de etnia germana comprometida con la socialdemocracia y lo que ha dado en llamarse el austro-marxismo ["my parents were democratic internationalists and Socialists, but profoundly German in their culture" DEUTSCH 1989: 15], familia en la que probablemente se gestaron los ideales de igualitarismo y preocupación por los desfavorecidos que luego permean toda su obra. Estudió inicialmente en centros germanófilos, donde se familiarizó con la obra de Otto Bauer, Rosa Luxemburg o Rudolf Hilferding y militó en la organización juvenil del SPD de la zona de los Sudetes, hasta que los conflictos con la mayoría pro-nazi de la Deutsche Universität le llevaron a estudiar óptica y matemáticas en Inglaterra (1933), proporcionándole una formación técnico-científica que le sería muy útil como politólogo impulsor de métodos cuantitativos. Poco después de su regreso (1938), emigró a los Estados Unidos, donde realizó estudios de postgrado en Harvard. La participación norteamericana en la guerra hizo que Deutsch desempeñara diversas misiones para el Gobierno. Tras la guerra se doctoró en Harvard, con una tesis que luego se convertiría en Nationalism and Social Communication, al tiempo que empezaba a enseñar en el Massachusetts Institute of Technology.

Puede encontrarse mayor información bio-bibliográfica en: MERRIT/RUSSETT (1981 a: 447-463); MERRIT/RUSSETT (1981 b) y también en DEUTSCH (1989).

entró en contacto con científicos behavioristas¹⁰ como Ithiel de Sola Pool y Daniel Lerner. En 1953-54 permaneció en el Center for Research on World Political Institutions de la universidad de Princeton investigando los procesos de integración política y en 1955-56 en el flamante Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences de Palo Alto¹¹.

De 1958 a 1967 enseñó en la universidad de Yale, integrado en el Departamento de Ciencia Política de Robert Dahl y Robert Lane, un período en que él mismo admite la influencia de Harold Lasswell y Talcott Parsons (DEUTSCH 1989: 19). Allí puso a punto metodologías para analizar la opinión pública o la formación de élites...¹² y creó también dos proyectos de notoria repercusión posterior: el Yale Political Data Program¹³, dedicado a recopilar información cuantitativa para verificar/refutar teorías relevantes de las ciencias sociales; el Yale Arms Control Project, orientado a investigar

10. Recuérdese lo que ya dijimos en el capítulo I: aunque en castellano y en este contexto no tiene sentido emplear la distinción "behaviorism" (que alude a la corriente psicológica) y "behavioral" (la expresión introducida por Lasswell y sus colegas para referirse al enfoque cuantitativista de las ciencias sociales que ellos proponían), no debe confundirse nuestro uso de "behaviorista" con el psicológico.

11. En el que completó el núcleo de su The Nerves of Government (Nueva York, The Free Press, 1963).

12. De la que salió Germany Rejoins the Powers: Mass Opinion, Interest Group, and Elites in Contemporary German Foreign Policy (Stanford, Stanford U.P., 1959; en colaboración con Lewis J. Edinger).

13. El programa se articuló gracias a la colaboración de Harold Lasswell y el apoyo práctico de dos jóvenes discípulos, Richard L. Merritt y Bruce M. Russett. La dirección recayó en este último. Su primera publicación fue un libro que pronto se convirtió en referencia obligada: el World Handbook of Political and Social Indicators (RUSSETT/ ALKER/DEUTSCH/LASSWELL, New Haven, Yale U.P., 1964).

las perspectivas del desarme y la limitación de armamentos, así como la integración europea¹⁴.

Influyó también en numerosos autores jóvenes: Richard L. Merrit, Bruce M. Russett, Donald J. Puchala, Arend Lipjhart, Hayward Alker o Robert Axelrod, alguno de los cuáles llegó a ser bastante activo en IPRA. En 1967 pasó a Harvard: fue nombrado "Stanfield Professor of International Peace" (1971), siguió formando jóvenes investigadores¹⁵ y se convirtió finalmente en profesor emérito¹⁶.

5.2.1. Aportaciones a la investigación para la paz y asunciones de partida

Él mismo ha destacado cuatro elementos fundamentales y constantes en la articulación de su pensamiento: a) una idea dinámica de la movilización social y del nacionalismo concebidos como procesos siempre activos; b) una teoría dinámica de la integración, desarrollada en colaboración con historiadores y economistas; c) la aplicación de la cibernética al análisis político, consecuencia de su trabajo con Wiener; y d) el interés por la teoría

14. Que generó trabajos como: K.W: Deutsch, Arms Control and the Atlantic Alliance: Europe Faces Coming Policy Decisions, Nueva York, Wiley, 1967; Bruce M. Russett/Carolyn C. Cooper, Arms Control in Europe: Proposals and Political Constraints, Denver, Univ. of Denver, 1967.

15. Por ejemplo, entre 1968 y 1970, tuvo de "research fellow" en Harvard a Dieter Senghaas, a quien había conocido en Michigan y con quien seguiría manteniendo estrecha colaboración.

16. Ha sido también profesor visitante de numerosas universidades extranjeras y ha colaborado a menudo con estudiosos de lengua alemana, en particular con el mencionado Dieter Senghaas.

general de sistemas, fruto de discusiones con Talcott Parsons y Anatol Rapoport (DEUTSCH 1989: 20)¹⁷.

Aunque su vinculación con la comunidad de investigación para la paz fue siempre algo distante¹⁸, desde la postura del que sabe que ofrece amparo y cobijo más que del que se siente miembro de una empresa colectiva, puede decirse que su aportación e influencia ha sido quintúplice¹⁹:

a) desarrollo de algunos puntos ya presentes en la obra de Wright, en particular el fenómeno de la integración.

b) aplicación de la cibernética al estudio de las condiciones en que puede construirse la paz, inaugurando el recurso a la "importación" de procedimientos de otras esferas y disciplinas²⁰. Es decir, intento de responder a la cuarta de las preguntas anteriormente enunciadas²¹.

17. Dos obras resumen en buena medida el pensamiento articulado alrededor de esos cuatro ejes: DEUTSCH (1968) y DEUTSCH (1970).

18. Una muestra de ello es que entre su abundante bibliografía, si bien se cuentan diversos trabajos escritos y/o publicados en el marco de la *peace research*, DEUTSCH (1972), Peace Research: The Need, The Problems, The Prospects, es uno de los pocos que se ocupa explícitamente de la disciplina. Véase también DEUTSCH (1975 b).

19. Sextúplice si se toma en consideración DEUTSCH/SENGHAAS (1973), en que se ocuparon de los procesos o pasos por los que se llega a la guerra. Establecieron diez estadios interrelacionados por diversos mecanismos de retroalimentación asimétricos.

20. No obstante, la aplicación de la cibernética no se agota en su caso con el estudio de las condiciones de la paz, sino que abarca muchos otros campos de la ciencia social y política, como muestra su ya clásico The Nerves of Government. Véase al respecto: H. Alker, "From Political Cybernetics to Global Modeling", en MERRITT/RUSSETT (1981 a), pp. 353-378.

Posteriormente ha seguido intentando "importar" técnicas y procedimientos con alto grado de formalización al análisis de problemas sociales y a la construcción de la paz. Así, en 1976 contribuirá a fundar (y codirigir) el Comparative Social Research of the Science Center de Berlín, donde se integrará en un grupo de trabajo sobre modelización global (inicialmente junto a J. David Singer,

c) apoyo crítico a los análisis del conflicto en términos más o menos cercanos a la teoría de sistemas (BOULDING 1962; RAPOPORT 1961), así como sugerencias respecto de las formas de controlarlos²².

d) propuestas vinculadas al control de armamentos, en particular a propósito del papel de la comunicación y la inspección respecto del peligro de guerra nuclear²³;

e) difusión entre la comunidad de estudiosos de las ciencias sociales y políticas afines a su trabajo de la "bondad" e interés del empeño, así como de su **congruencia con las pautas de la objetividad científica.**

Bruno Fistic, Manfred Kochen y Start Bremer) que se ha traducido en un útil modelo computarizado de la sociedad internacional, el "GLOBUS". Véase al respecto, S. Bremer, The Globus Model, Boulder, Westview, 1987. Puede consultarse un resumen de sus aportaciones desde la óptica de la cibernética y los modelos computarizados en DEUTSCH (1987).

21. Véase por ejemplo DEUTSCH (1957 b), publicado en en el segundo número del Journal of Conflict Resolution.

22. Coincidirá con los trabajos de Boulding y Rapoport, por ejemplo, en la consideración de que el conflicto es una propiedad sistémica de la sociedad internacional, es decir, provocada en mayor medida por las relaciones e interacciones de los diversos actores que por los atributos y comportamientos singulares de cada uno de ellos.

Véanse al respecto sus reseñas de RAPOPORT (1961) ["Review of Fight, Games and Debates", en Yale Review, vol. L, 1961, nº 3, pp. 429-433] y SCHELLING (1960) ["Review of The Strategy of Conflict , en Annals of the American Academy of Political and Social Science, vol. XXXVI, 1961, pp. 170-1; o su introducción a RAPOPORT (1964 a).

Respecto de sus aportaciones para mejorar el control de los conflictos (o sea, como respuesta global del sistema), más allá de los elementos sugeridos en obras de preocupación más amplia, quizá lo más importante sea un trabajo más tardío: "On the learning capacity of large political systems", en M. Kochen (ed.), Information for Action: From Knowledge to Wisdom, Nueva York, Academic Press, 1975, pp. 61-83.

23. Véanse DEUTSCH (1962), es decir su trabajo para el célebre libro editado por WRIGHT/EVAN/DEUTSCH (M. Deutsch) sobre la prevención de la III guerra mundial, y DEUTSCH (1967), sobre todo.

La influencia de Deutsch, empero, sólo puede entenderse si se separa al Deutsch metodólogo del teórico. Lo normal, sin embargo, es insistir en el papel metodológicamente innovador de Deutsch en el estudio de la sociedad internacional (LIJPHART 1981; PFALTZGRAFF 1972)²⁴ o polemizar acerca de su proclividad al cuantitativismo. Los críticos de Deutsch, por ejemplo, suelen centrarse en las controversias acerca de los análisis cuantitativos que salpican su obra y omiten el contenido filosófico-teórico de ésta (PUCHALA 1981: 150), sus asunciones de partida. Tal cosa dificulta la comprensión de su aportación a las Relaciones Internacionales y --aún más-- a la investigación para la paz.

Tiene especial importancia su permanente interés filosófico así como su vinculación con Karl Jaspers y su obra, con quien compartía la preocupación por el futuro de la especie humana en virtud de los cambios producto de la era atómica²⁵. No obstante, lo decisivo es la motivación inicial de su obra: su convicción de que **la paz era factible si se comprendían y fomentaban sus condiciones de posibilidad** [DEUTSCH 1954: 3-38; DEUTSCH *et alt.* 1957: 3-38]. Esas condiciones tenían que ver en su opinión con fenómenos observables, pero escasamente estudiados, en las relaciones internacionales como los cambios de tamaño de las unidades

24. En palabras de Robert L. Pfaltzgraff (1972: 90) su aportación innovadora se caracteriza por: "a quest for concepts of sufficient precision and applicability to provide the basis for the development of theory; the creation of operational (quantifiable) indicators for the testing of hypotheses about political behaviour; and the adaptation and utilization of concepts, methodologies and insights from other disciplines".

25. Deutsch prologa en dos ocasiones traducciones de textos de Jaspers: a) "Tragedy and Karl Jaspers", prefacio a K. Jaspers, Tragedy Is Not Enough, Boston, Beacon Press, 1953, pp. VII-XX; b) "Jasper's challenge to the Universities", introducción del editor a K. Jaspers, The Idea of the University, Boston, Beacon Press, 1959, pp. IX-XIII.

políticas o la habilidad de determinados gobiernos vecinos para resolver pacíficamente sus conflictos durante largos períodos de tiempo.

Dejando de lado la discusión --en última instancia estéril-- acerca de si esa motivación y sus tres primeras grandes obras (1953, 1957 a y 1963) lo sitúan en la periferia del paradigma realista o fuera de él²⁶, lo que resulta indudable es que el trabajo teórico de Deutsch²⁷ se sustenta en su creencia en la **compatibilidad entre compromiso moral del investigador y objetividad científica.**

En su caso, su compromiso moral tiene que ver con una serie de asunciones acerca de la paz en las relaciones internacionales²⁸, que podrían resumirse así: la paz y el cambio pacífico son y han sido viables en las relaciones internacionales. No obstante, los fundamentos de ambas cosas deben buscarse en las actitudes e identificaciones de las personas, puesto que la consideración moderadamente optimista de la mentalidad y naturaleza

26. LIPJHART (1981: 234 y ss) lo sitúa fuera de él, como continuador moderno del enfoque de la sociedad mundial que se remonta a Grocio. VASQUEZ (1983: 44-46; 116) lo coloca en la periferia pero con una aceptación tácita de las tres asunciones básicas del realismo, excepto en The Nerves of Government.

Vasquez, empero, no deslinda en mi opinión suficientemente la metodología "behaviorista" de Deutsch de su sustrato teórico-normativo y omite facetas del trabajo de Deutsch reveladoras de éste, como su interés por la teoría de la dependencia o temas como la pobreza y el colapso ecológico bastante antes de que se popularizaran.

Charles Pentland (International Theory and European Integration, Londres, Faber, 19773) y Naomi Black ("Inside the elephant: intellectual leadership in the study of international relations" en International Journal, vol. XXXI, 1976, nº 4) han sostenido por el contrario que Deutsch es ante todo un hobbesiano, y por ende un realista, aunque quizás algo atípico.

27. En particular sus trabajos acerca de la integración.

28. Lo que PURCHALA (1981: 150) ha denominado su "filosofía".

humana no se explican en su caso por adscripción a concepciones prometeicas o rousseaunianas sino en virtud del proceso de socialización²⁹.

Ese sustrato filosófico-normativo de Deutsch --no ajeno a los valores humanistas del austro-marxismo que impregnó su ambiente familiar-- se concretó en una **constante combinación de moderación y compromiso**, de constricción y mediación, en sus esquemas de análisis de los procesos políticos³⁰. Como él mismo apuntó, "the essence of politics (...is the...) dependable *coordination of human effort and expectations* for the attainment of the goals of society" (DEUTSCH 1963: 124; la cursiva es mía). Por otro lado, su temprana preocupación por la racionalidad y la moralidad, se acentúa a causa de la II guerra mundial y de su llegada a Estados Unidos, habida cuenta de que

"the notion of rationality as a virtue and irrationality as pathological has been a dominant normative trend in the realm of American academic social science". (MARSKOVITS/OLIVER III 1981: 176).

Todo ello hace que Deutsch sostenga que cualquier acción social necesita siempre de parámetros morales: el "es" y el "debe" son inseparables

29. En ese, y en otros puntos, coincidiría con Durkheim, al menos de acuerdo con las tesis de MARKOVITS/OLIVER III (1981), pp. 165-183.

30. MARSKOVITS/OLIVER III(1981: 172 y ss.) han llamado la atención sobre como tal cosa afecta incluso al conocido modelo cibernético de retroalimentación (*feedback*) de The Nerves of Government (1967: 187-88): los excesos en la "carga" (*load*) informativa, el "retraso" (*lag*) excesivo en la respuesta del sistema, o un "beneficio" (*gain*) excesivo en las acciones correctivas emprendidas por el sistema pueden tener efectos negativas para el todo, sean de estancamiento de desintegración. El único factor cuya abundancia incondicional puede resultar benéfico para el mantenimiento del equilibrio es la "capacidad de guía" (*lead*), el conocimiento anticipado a disposición de un sistema en un momento dado; para los otros vale el viejo ideal helénico: "de todo con medida".

en la vida real, y también deberían serlo para el científico social, pues su tarea consiste en ayudar a clarificar el mundo para alentar la actuación racional y proscribir la irracional (esta última es para él sinónima de amoralidad, cuando no de inmoralidad).

Por consiguiente, las asunciones "filosóficas" de Deutsch, la importancia que concedió a sus convicciones en pro de la paz, así como la equiparación implícita que establece entre racionalidad y moralidad, ayudan a explicar la peculiar **combinación de behaviorismo y convicciones e intereses normativo-prescriptivo explícitos** de la comunidad inicial de investigadores para la paz. Dicho de otra manera, sin Deutsch³¹ resultaría más difícil contextualizar y comprender una afirmación como ésta:

"I think the most important thing a man can do is to believe that peace is possible; and the second is to say to other people that this is so. Really the greatest obstacle to peace is the feeling that the problem is not worth working on because it's so difficult". (BOULDING, K. 1967 a: 24).

31. Y en parte sin Lasswell, como ya he señalado en otro momento.

5.2.2. Integración y comunidad de seguridad

DEUTSCH (1957 a)³² nos permite ver como se concreta ese sustrato filosófico en un estudio concreto, luego de notoria influencia. La asunción de partida que originó la investigación y finalmente el libro puede remontarse a Wright y en general a todos los padres fundadores: siempre habían existido parejas de naciones (o grupos de ellas) cuyas relaciones se habían caracterizado por la resolución pacífica de las controversias; no obstante, su excepcionalidad en las relaciones internacionales las convertía en objeto digno de estudio. Deutsch sostenía además que, si bien el mecanismo de cambio por excelencia del sistema internacional había sido siempre el conflicto y la guerra, la historia mostraba que las "querellas letales" no agotaban la totalidad del cambio. Por otro lado, la era atómica hacía que lo que antes había sido posible en determinados casos, el cambio pacífico, resultara ahora deseable. Para intentarlo, sin embargo, había que abandonar la concepción que reducía las relaciones internacionales a simples interacciones entre Estados³³.

32. Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience es el título completo. Fue escrito en colaboración con diversos colegas de Princeton entre 1952 y 1956.

33. De hecho, eso es lo que distingue a Deutsch sustantivamente de otros teóricos de la integración: su énfasis (y sus hipótesis) en las relaciones sentimentales entre pueblos. Ahí, en cómo se perciben o sienten diversos pueblos, en el grado de confianza/desconfianza mutua existente ... --por tanto, en última instancia en el grado de identificación mutua--, encuentra la clave de la probabilidad de que sus respectivos gobiernos logren dirimir pacíficamente sus conflictos y controversias. Véase al respecto DEUTSCH (1968).

Deutsch *et alii* partían de la distinción entre "integración" y "amalgamación"³⁴, conceptos que se solapaban parcialmente³⁵: el primero tenía que ver con la formación de comunidades³⁶, mientras que el segundo aludía al establecimiento de organizaciones, asociaciones o instituciones políticas. "Comunidad" designaba aquellos grupos de personas que comparten ciertos atributos comunes y en los que puede detectarse cierto grado de confianza, autoidentidad e inter-subjetividad; el prerequisite imprescindible era la expectativa compartida de que los eventuales conflictos se resolverían de forma pacífica, la existencia en suma de lo que llamaron una "comunidad de seguridad"³⁷. Dividían a su vez las comunidades internacionales en "amalgamadas" y "pluralistas" (no amalgamadas); las primeras contaban con un centro decisor último o gobierno centralizado del que carecían las segundas, que podían estar a su vez fragmentadas en diversas unidades políticas.

Al cruzar ambas dicotomías los autores obtienen un conocido esquema conceptual 2 x 2 (tabla 6), que permite la comparación con las asunciones del enfoque tradicional (en cursiva en la tabla):

34. Deutsch la definió así: "the formal merger of two or more independent units into a larger unit, with some type of common government after amalgamation" (DEUTSCH 1957 a: 6).

35. "Integration and amalgamation overlap, but not completely (...) there can be amalgamation without integration (...) and integration without amalgamation" (DEUTSCH 1957 a: 7).

36. Aunque Deutsch *et alii* emplean el término "comunidad" de forma bastante diferente a la ya célebre noción de *gemeinschaft*, ello no impide que, como se verá a continuación, se perciba en su uso cierto aire de familia que evoca los atributos de sentido de pertenencia al todo o de predominio de la "voluntad esencial", de los intereses de grupo, con que Tönnies había caracterizado la comunidad (*gemeinschaft*) por oposición a la "sociedad" (*gesellschaft*).

37. La expresión "security community" había sido acuñada algunos años antes por Richard W. Van Wagenen en Research in the International Organization Field: Some Notes on a Possible Focus, Princeton, Princeton U.P./Center for Research on World Political Institutions, 1952. Parece significar algo así como poblaciones transnacionales con una mínima integración.

TABLA 6. PAUTAS DE AMALGAMACIÓN E INTEGRACIÓN

	Sin amalgama (<i>anarquía</i>)	Amalgama (<i>gobierno soberano</i>)
Integración (<i>paz</i>)	I comun. de seguridad pluralista <i>(paz internac.)</i>	II comun. de seguridad amalgamada <i>(paz doméstica)</i>
Sin integrac. (<i>guerra, real o potencial</i>)	III comun. no de seguridad, no amalgamada <i>(guerra internac.)</i>	IV comun. no de seguridad, pero amalgamada <i>(guerra civil)</i>

El gráfico adapta la versión original de DEUTSCH (1957 a) de acuerdo con sugerencias de LIJPHART (1981); en cursiva figuran los conceptos aproximadamente equivalentes en el enfoque predominante hasta entonces en el análisis de las Relaciones Internacionales.

A pesar de las dificultades prácticamente insuperables surgidas al intentar operacionalizar³⁸ conceptos tan poco unívocos como amalgama³⁹ e integración⁴⁰ o comunidad de seguridad⁴¹, éstos han probado tener valor heurístico y han contribuido a desplazar, o al menos a diversificar, el énfasis en la investigación y la teorización en la investigación para la paz y las Relaciones Internacionales durante un par de décadas, como veremos en la tabla número 7.

38. Pese a los intentos de algunos de sus discípulos, en particular Donald J. Puchala, el resultado final ha sido negativo. Véanse al respecto: D.J. Puchala, "Patterns in West European Integation", Journal of Common Market Studies, vol. IX, 1970, nº 2, pp. 117-42; D.J. Puchala, "Integration and Disintegration in Franco-German Relations. 1954-1965", en International Organization, vol. XXIV, 1970, nº 2, pp. 183-208; Leon N. Lindberg, "Political Integration as a multidimensional phenomenon requiring multivariate measurement", en International Organization, vol. XXIV, 1970, nº 2, pp. 649-731.

39. No es fácil saber qué debe entenderse por "formal merger", sobre todo en casos históricos y al analizar los procesos de unificación/integración europeo-occidentales en los años sesenta. De ahí que a veces se interpretará como sinónimo de "institucionalización" y se convirtiera en un concepto multivariado, y en otras se transformara en un índice de socialización política o bien en una matriz de atributos.

40. Entre las razones del resultado negativo pueden señalarse las siguientes: a) carácter no unívoco del término; b) inviabilidad de metrizar cambios de actitudes, excepto para los casos recientes en que se dispone de encuestas y sondeos de opinión pública; c) dificultad, aun en los casos en que se disponen de sondeos fiables, de saber qué debe considerarse un "índice de integración" satisfactorio o, si se quiere, qué debe preguntarse.

41. A ese respecto Joseph Nye diría que el término era "not only one of the (...) most intriguing from a value point of view but also one of the most difficult to make operational" (J. Nye, "Comparative Regional Integration: Concept and Measurement" en International Organization, vol. XXXII, 1968, nº 4, pág. 873).

De acuerdo con la tabla 7 (modificación de la tabla 6),

TABLA 7. ENTIDADES SUSCEPTIBLES DE ESTUDIO (EN FUNCIÓN DE LA AMALGAMACIÓN Y LA INTEGRACIÓN)

	Sin amalgama	Amalgama
Integración	<p>I</p> <p>comun. de seguridad pluralista</p> <p>(Noruega-Suecia en la actualidad)</p>	<p>II</p> <p>comun. de seguridad amalgamada</p> <p>(EE.UU. en la actualidad)</p>
Sin integrac.	<p>III</p> <p>sistema de estados</p> <p>(USA-URSS en los setenta)</p>	<p>IV</p> <p>Imperios</p> <p>(USA en 1860; Imperio de los Haubsburgo en 1914)</p>

Nota: Los ejemplos son del propio Deutsch, en DEUTSCH 1968, pág. 242.

los apartados III y IV del gráfico corresponderían a los objetos de estudio tradicionales, mientras que el I y el II constituirían la principal influencia de Deutsch y sus discípulos: el II sería el específico de la teorías acerca de la integración y el I el umbral de desarrollos recientes en la teoría de las relaciones internacionales. Su influencia en la *peace research* se movería también en los apartados I y II.

Puede decirse que Deutsch, junto a otros estudiosos más o menos coetáneos de los fenómenos de integración, ejerció una notoria influencia⁴²: subrayar los casos de conducta internacional cooperativa; llamar la atención sobre la importancia de los procesos internos y las motivaciones y comportamiento de las burocracias y organizaciones públicas internacionales⁴³; dirigir la atención sobre los actores no estatales⁴⁴ significativos, y, por último, apuntar la importancia de los fenómenos de influencia y persuasión que derivan de la manipulación de los lazos de interdependencia que vinculan a los actores entre sí y restringen la autonomía de los Estados particulares. Contribuyó en definitiva a preparar el terreno para el análisis de las relaciones internacionales en términos de juegos de suma positiva y "relaciones transnacionales"⁴⁵.

42. Y no sólo en el campo de la investigación para la paz, sino en particular en el de las relaciones internacionales, como han subrayado personas tan dispares como Bull (1972: 42; 1977: 283-85), por lo demás muy crítico con el cuantitativismo y "fetichismo metrizador" (la expresión es de Bull) de Deutsch, o Joseph Nye y Robert Keohane ("International Interdependence and Integration" en F.I. Greenstein/N.W. Polsby (eds.), Handbook of Political Science, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975, vol. 8, págs. 363-65).

43. Aludo no sólo a los modelos "alternativos" al enfoque del estado como actor racional más conocidos (los que ALLISON (1971) sitúa bajo las rúbricas de "organizational process" y "bureaucratic politics"), sino a los trabajos de Senghaas sobre la influencia de la "eigendynamik".

44. Por ejemplo, actores tradicionalmente menospreciados por irrelevantes, como coaliciones formales o agrupaciones *ad hoc* de funcionarios vinculados transnacionalmente, asociaciones no gubernamentales organizadas transnacionalmente, etcétera.

45. De acuerdo con la definición de Joseph S. Nye y Robert O. Keohane: "contacts, coalitions, and interactions across state boundaries that are not controlled by the central foreign policy organs of governments" ("Transnational relations and World Politics: an Introduction" en International Organization, vol. XXV, 1971, nº 3, pág. 331).

5.2.3. A modo de balance: encrucijada generacional y antisecesionismo metodológico.

Todo ello, además, Deutsch lo hizo fomentando la idea de que las Relaciones Internacionales eran una ciencia social más, combatiendo los argumentos de las tendencias "secesionistas" que abogaban por una metodología y un objeto de estudio únicos. En su opinión era posible y recomendable que las relaciones internacionales --así como la investigación para la paz-- echaran mano de los métodos y saberes acumulados por las ciencias sociales en general. Como señaló sugerentemente, en un contexto más general, Chadwick F. Alger⁴⁶: "removal of the intellectual shackles imposed by the image of uniqueness has freed international relations scholars to borrow from the full storehouse of social science knowledge"⁴⁷.

En el caso de la investigación para la paz, ni siquiera fue necesario liberarse de ninguna imagen: la contraria fue la norma desde el principio. En sintonía con Deutsch, en el editorial inaugural del Journal of Conflict Resolution, también de 1957, se puede leer:

"the reasons which have led us into this enterprise may be summed up in two propositions. The first is that by far the most important practical problem facing the human race today is

46. Vinculado profesionalmente con la enseñanza de las relaciones internacionales y miembro de IPRA, de la que llegó a ser secretario general.

47. C. H. Alger, "Trends in International Relations Research" en Normal D. Palmer (ed.), A Design for International relations Research: Scope, Theory, Methods and Relevance, Filadelfia, American Academy of Political and Social Science Monograph nº 10, 1970, pág. 25.

that of international relations - more specifically, the prevention of global war. The second is that if intellectual progress is to be made in this area, *the study of international relations must be made an interdisciplinary enterprise, drawing its discourse from all the social sciences, and even further*" (JCR 1957: 1; la cursiva es mía).

En un punto, empero, la aportación de Deutsch fue mucho más polémica para los *peace researchers*: las implicaciones del concepto de "comunidad de seguridad pluralista" para la estrategia de búsqueda de una paz duradera. Deutsch *et al* habían sostenido que éste tipo de comunidad constituía "a more promising approach to the elimination of war over large areas than we had thought at the outset of our inquiry" (DEUTSCH 1957 a: 30-1). Así como que esforzarse en lograr una amalgama global y un monopolio absoluto de la violencia podía ser más engorroso que útil para eliminar la guerra (DEUTSCH 1957 a: 105), opinión que Deutsch mantendrá posteriormente incluso de forma aún más explícita:

"if the main goal of integration is not only the preservation of peace among the integrated political units, but also the acquisition of greater power for general or specific purposes, or (...) then a so-called *amalgamated political community* with a common government is likely to be preferred. If the main aim is peace, then a *pluralistic security community* may suffice, and in fact may be easier to attain" (DEUTSCH 1968: 241; la cursiva es del autor)⁴⁸.

48. Frente a las doce condiciones socio-económicas requeridas para una comunidad de seguridad amalgamada, para una comunidad de seguridad pluralista basta con tres: compatibilidad de valores

La posición de Deutsch lo distanciaba claramente de David Mitrany y en general de las concepciones más o menos apegadas al idealismo de entreguerras (y a la tradición utópica que arranca en Dante) que postulaban la deseabilidad de un gobierno mundial o de comunidades regionales amalgamadas. Buena parte de los investigadores para la paz, si bien coincidieron con Deutsch en su visión del conflicto internacional en términos de conflicto intergrupual y no sólo de querrela específica entre estados soberanos, seguían anclados --quizás por razones emotivas-- en el ideal de las amalgamas regionales y mundiales, que combinaron con la consideración positiva de los fenómenos de integración, por los que pronto se interesaron y convirtieron en objetivos a perseguir. Podría decirse que, si exceptuamos a Boulding y algunos autores más del Journal of Conflict Resolution, las comunidades de seguridad pluralistas de Deutsch interesaron poco, sobre todo en Europa.

Así, el editorial inaugural del Journal of Peace Research (1964) --obra de Johan Galtung-- empezaba señalando que en un mundo de "guerra general y completa" en el que reinaba la condición hobessiana del *bellum omnium contra omnes*, podían singularizarse dos factores atípicos, las

"tendencies of integration and control of violence.

Many people have a vision of extending the sphere of cooperation, integration, harmony, to encompass the whole world, until a state is reached where Man experiences no

políticos; capacidad de los gobiernos y estratos políticos relevantes de los países afectados para responder rápida y adecuadamente, y sin recurrir a la violencia, a los mensajes, necesidades y acciones respectivos; predictibilidad mutua de los aspectos relevantes de la conducta social, política, económica y política del otro(s).

differential in his identification with other men. Others have visions of reducing the use of violence to zero. Combine the two, and another extreme is reached, GCP or "general and complete peace" where there is *pax omnium cum omnibus...* One may now look upon peace research as research into the conditions for moving closer to the state we have called GCP, or at least not drifting closer toward GCW (general and complete war). Thus, there two aspect of peace as conceived of here: *negative peace* which is the absence of violence, absence of war - and *positive peace* which is the integration of human society" (JPR 1964, pág. 1-2; la cursiva es del original).

Posteriormente, Galtung se ocupó con mayor detalle de los fenómenos de integración⁴⁹ y de su relación con los conflictos, en un trabajo que constituye en buena medida un análisis de las condiciones precisas para la integración⁵⁰. Pero en toda su obra, como señaló Boulding (1977 b: 81-2), se percibe una dicotomía entre soluciones asociativas y disociativas⁵¹ para

49. En particular GALTUNG (1967 h), "A Structural Theory of Integration", que habría surgido de "a feeling of dissatisfaction with the general state of affairs in the theory of integration (...and of...) the tendency to confuse the *definition* of integration on the one hand, with *conditions* promoting integration and *consequences* resulting from integration on the other" (GALTUNG 1967 h: 366). Galtung partía de una definición de integración clara pero enormemente genérica: "integration is the process whereby two or more actors form a new actor. When the process is completed, the actors are said to be integrated. Conversely, desintegration is the process whereby one actor splits into two or more actors. When the process is completed, the actor is said to be disintegrated" (*op. cit.*, pág. 368-69). Definición, por otro lado, con claras connotaciones "amalgamadoras".

50. Galtung considera que la integración puede concebirse bien como integración de valores, bien como integración de actores, o bien como intercambios entre las partes y el todo. Luego divide cada una de estas tres concepciones en diversos modelos o condiciones. Finalmente concluye que ninguna de estas condiciones es necesaria y suficiente y que, además, los tres tipos de integración pueden coexistir simultáneamente.

las situaciones conflictivas: "associative solutions involve some kind of agreement, some merging of identity of the conflicting parties, perhaps some superordinate structure or organization (...) Dissociative solutions are those which involve property or boundaries, good fences making good neighbours, keeping people away from each other, and so on" (BOULDING 1977 b: 82).

Galtung, que en principio no se opone a la disociación, manifestará siempre un nítido prejuicio en favor de las soluciones asociativas o amalgamadas, que resulta por lo demás poco consistente con su constante preocupación por las soluciones que primen la democracia de base, la horizontalidad, o las pequeñas sociedades capaces de un desarrollo autocentrado, habida cuenta de que "associative solutions to conflict tend to involve hierarchy, dominance, inequality, and a great many other things which he does not like" (BOULDING 1977 b: 83). De ahí que Galtung haya seguido contemplado el recurso al gobierno o autoridad central (aunque con un poder débil, federal...)52, alejándose, como muchos otros investigadores para la paz, de Deutsch.

En cualquier caso, las páginas anteriores muestran claramente la impronta de Deutsch, más allá de las aportaciones específicas, que podríamos resumir en tres puntos.

51. Una distinción parecida a la de comunidades de seguridad amalgamadas y pluralistas de Deutsch.

52. En GALTUNG (1980 b), por ejemplo, sostiene que una "pluralist world society presupposes a central world authority for world planning and world execution of essentials" (*op. cit.*: 93), pero matiza que su poder debería basarse "on rewards rather than punishment and essentially of federal nature - "some kind of Swiss constitution with a highly diversified but somewhat Chinese content"-- (... y tener un papel como...) major articulator of problems and conflicts, and then try to seek the solutions as far down in the system as possible" (*op. cit.*: 382-83), estando representados tanto los actores territoriales como los no territoriales, los consolidados y los emergentes.

En **primer** lugar, su papel de encrucijada generacional e intelectual de personas básicas en el surgimiento y orientación de la comunidad inicial de *peace researchers*. Deutsch constituye un punto de unión trasatlántico (con Jaspers, por ejemplo) y con la propagación de la ansiedad por la era atómica y el compromiso de no esperar abúlicos el holocausto. Es un elemento clave en la combinación de ese compromiso moral con el behaviorismo: en él confluyen Robert Dahl, Parsons, Lasswell, Rapoport y el grupo del Journal of Conflict Resolution. Y de él derivan, como discípulos aventajados, algunos de los investigadores para la paz que empezarán a ser famosos en la década de los sesenta: Bruce Russett, Alger o Dieter Senghaas.

En **segundo** lugar, como teórico y continuador de la obra de los padres fundadores, en la etapa en que la investigación para la paz⁵³ busca su institucionalización, sus trabajos muestran la fortuna de la noción de integración, ya presente en Wright.

Y en tercero y último, en el aspecto metodológico, alentando la exploración de nuevos caminos y técnicas, y rechazando todo tipo de secesionismo.

53. Las asunciones básicas de la obra de Deutsch, dejando de lado su preferencia por las comunidades de seguridad pluralistas para garantizar una paz estable, no influyeron únicamente en la investigación para la paz. Los seguidores de David Mitrany, buena parte de los partidarios de un gobierno federal mundial, y algunos analistas/partidarios del papel regulador de las organizaciones internacionales también las hicieron suyas. Véanse al respecto: David Mitrany, A Working Peace System, Chicago, Quadrangle Books, 1966; Ernst B. Haas, Beyond the Nation-State: Functionalism and International Organization, Stanford, Stanford U.P., 1964; Crane Brinton, From Many, One: The Process of Political Integration, Cambridge, mass., Harvard U.P., 1948; Leland M. Goodrich, The United Nations, Nueva York, Crowell, 1959; Inis L. Claude (jr.), Swords Into Plowshares: The Problems and Progress of International Organization, Nueva York, Random House, 1964 (3ª ed.).

5.3. LA PROLIFERACIÓN HORIZONTAL (HASTA 1964)

A principios de los años sesenta podía detectarse una proliferación⁵⁴ discreta de centros y trabajos, así como cierta cierta sensación de comunidad. En palabras de Dunn, "it could be said that there was a developing corpus of knowledge, an identifiable community of scholars, a relatively small number of journals, newsletters and mimeographed research reports circulating and that peace research had begun to accumulate knowledge about peace" (DUNN 1978; 265).

5.3.1. Kenneth Boulding y el sentido de misión: conocimiento en lugar de acción

Durante el primer subperíodo, la influencia decisiva es la de Kenneth Boulding⁵⁵, tanto por su papel de animador del Journal of Conflict Resolution como por su intento de formular una teoría general del conflicto como proceso social, empeño al que se dedica desde 1956⁵⁶ y que cristaliza

54. Horizontal, habida cuenta de que había predominado la difusión y diseminación del empeño antes que la elaboración masiva de material por parte de los existentes.

55. Para una buena visión de conjunto de la relación de Boulding con la comunidad estadounidense de investigación para la paz, puede verse KERMAN (1973), en versión sucinta, o KERMAN (1974) para un análisis pormenorizado que parte del ensayo anterior. Véase también BENOIT (1977), una reseña de BOULDING (1974) y (1975), los dos volúmenes de los Collected Papers de Boulding más relevantes para la *peace research*. Puede encontrarse una bibliografía sucinta en KERMAN (1974: 371-73). Para la relación del pensamiento de Boulding con la doctrina cuáquera, véanse BOULDING/MAYER (1967 a), y dos pequeños panfletos (en el sentido anglosajón del término): BOULDING (1964 a) y BOULDING (1970 c). Puede consultarse también un reciente y breve ensayo autobiográfico, BOULDING (1989 a).

56. Aunque considera que el período de creatividad máxima, uno de los más fecundos de su vida, corresponde al curso (1959-60), que pasó en la Universidad de West Indies, en Jamaica (BOULDING 1989 a: 111).

en Conflict and Defence (BOULDING 1963)⁵⁷, quizás el primer intento serio de aplicar el instrumental económico a la guerra y los conflictos con intereses que desbordan la economía.

Respecto de su obra personal en el campo de la teoría del conflicto y temas conexos, lo cierto es que buena parte de las nociones que luego iba a desarrollar⁵⁸ se gestaron --y publicaron-- entre 1956 y 1963. Su temprano interés por la resolución de conflictos⁵⁹ le llevó a preguntarse por qué algunos parecían ser provechosos y otros destructivos, para concluir que el factor clave de ello era lo que llamó "matriz integradora" del conflicto: es decir, el hecho de las partes implicadas sintieran o no algún tipo de preocupación mutua o tuvieran cierto sentido de comunidad compartida⁶⁰.

Ello le llevó a interesarse por la teoría de los sistemas integradores y los procedimientos para cuantificarlos⁶¹ y, paralelamente, por los tipos de sistemas sociales existentes. Estableció tres grandes categorías en función

57. Si bien él mismo sostiene que el libro más influyente de su carrera ha sido probablemente The Image (1956) (BOULDING 1989 a: 111).

58. E incluso a repetir de forma algo patética en la última década de su larga y prolífica carrera intelectual. En su último libro publicado, The Three Faces of Power [BOULDING 1989 b], las sensaciones de estar relejendo --con secciones que evocan casi literalmente textos anteriores-- y de resumen superan con creces alguna sugerencia interesante.

59. O "*conflict management*", nombre que desde hace dos décadas considera más acertado, en la medida en que determinados conflictos son irresolubles. Véase al respecto BOULDING (1968 b: 410).

60. El paralelismo con Deutsch resulta obvio.

61. De acuerdo con un rasgo recurrente de su carácter, Boulding no sólo no abandonará esa preocupación sino que la proyectará en sus trabajos económicos. Su interés por los sistemas integrativos le lleva a estudiar la economía de las donaciones, a crear una Asociación específica (que aún existe, la Association for the Study of Grants Economy) y a redactar años más tarde un magnífico libro, The Economy of Love and Fear: A Preface to Grants Economics (Belmont, California, Wadsworth, 1973; existe edición castellana de Alianza editorial titulada La economía del amor y del miedo). Todo ello porque se percató de que las transferencias unidireccionales con que inicialmente intentó cuantificar los sistemas integrativos tenían en el caso de las donaciones dos fuentes: el amor (o el respeto, la legitimación...) y el miedo, que en última instancia es lo que suele convencernos de pagar a Hacienda.

del tipo de relaciones presentes, que luego se convirtieron en conceptos nucleares de la mayoría de sus trabajos: a) el sistema de **amenaza**, que en la medida en que pretende obligar a alguien a que haga o deje de hacer algo, desencadena siempre una respuesta del amenazado y el desarrollo ineludible de poder destructivo; b) el sistema de **intercambio** (o sistema económico), que presupone el poder de producción e intercambio; c) el sistema **integrativo**, que implica la presencia de cosas tales como el amor, el odio, la identidad, la alienación, la comunidad... Cada uno de ellos implica diferentes tipos de poder y de relaciones con el poder derivado de los otros.

Por otro lado, Boulding era de los tres inspiradores de la tríada nordatlántica el defensor más firme de la necesidad de métodos cuantitativos, frente a un Bert Röling partidario de los procedimientos tradicionales de las humanidades y el pensamiento jurídico situado en el otro extremo:

"It is Boulding's repeated contention that decisions in the field of international affairs are made by folk knowledge, or possibly literary knowledge (using the Peloponnesian War, for instance, to make decisions about Vietnam) (...) He suggests that the present system of information gathering (...) could hardly have been better designed to provide mis-information. The data collection and processing that Boulding proposes would help to equip the system to move into scientific knowledge" (KERMAN 1974: 83).

Y era también quien más confiaba en la investigación para la paz --y en general en la teoría social-- como sustitutivo de la acción política. Con sus propias palabras,

" this work (...Conflict and Defence...) is the result of a conviction that the intellectual chassis of the broad movement for the abolition of war has not been adequate to support the powerful moral engine which drives it and that the frequent breakdowns which interrupts the progress of the movement are due essentially to a deficiency in its social theory" (BOULDING 1962: VII).

Esa apuesta por la ciencia "comprometida" como sustituto de la acción social, constante a lo largo de toda su obra, no puede comprenderse sin su convicción religiosa, inicialmente metodista y luego cuáquera⁶². Por un lado, se sentía preparado para dar testimonio y defender "very strongly the social value of withdrawal from the war system on the personal level", un fenómeno antiguo y compartido por muchas religiones⁶³. Por otro, ese compromiso personal debía ejercerse no sólo como simple ser moral sino como científico.

El resultado final será un concepto de verdad dúplice, como **veracidad moral y adecuación con la realidad**: "the thing that I've been to say (...) to Friends is that truth has two meanings. On one hand it is *the opposite of*

62. Como escribe en un reciente texto autobiográfico con título que evoca al cardenal Newman, "An Apologia" (BOULDING 1989: 106-107). Para su valoración del cuaquerismo de acuerdo con conceptos de su propia obra, véanse BOULDING (1964 a) y BOULDING (1970 c).

63. Él mismo enumera el budismo, las comunidades monásticas primitivas, los primeros dos o tres siglos del cristianismo, las "peace churches", los testigos de Jehová e incluso "in the twentieth century, to some extent, the Catholic church" (BOULDING 1989: 109).

lies, and on the other hand it's *the opposite of error*. There has been a certain tendency in Quakerism to confuse these two, to suppose that if you weren't lying you couldn't be in error; and that isn't so" [BOULDING/MAYER (1967: 27)⁶⁴. Por tanto, la clave para el cambio del sistema radicaba, a su parecer, en combinar la búsqueda de la verdad con el ejercicio del papel de "profeta"⁶⁵, **el sentido de misión**, algo en que podían coincidir además el moralista, el escritor y el innovador⁶⁶, es decir, todas las personas orientadas a crear y propagar ideas. De acuerdo con Kerman (1974: 64):

"The prophet occupies a central role in the change of the system because he helps to shape the images of the future held by the group to which he belongs, and the image of the future, in Boulding's philosophy of history, is a powerful determinant of what the future will be like, It is not the future is always what is expected -- far from it... To create the desired change an *accurate* image of forces and processes is necessary. But having an image of change is essential to making changes of any kind, and the belief that man has some power to change events is directly

64. Las palabras pertenecen a una intervención de Boulding en el diálogo; la cursiva es mía.

65. En el sentido weberiano del término, aunque en el caso de Boulding no está del todo claro si opta por el modelo del "profeta ejemplar" o por el del "profeta ético", pese a que la insistencia en el deber moral de la verdad parece acercarlo más al segundo tipo. Para la distinción entre ambos modelos, véase Max Weber, Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva (1922), México, FCE, 1984 (2ª ed., séptima reimpresión), pp. 361-364. Para la relación de Boulding con el "sacerdocio" de la noviolencia, véase KERMAN (1974: 111-135, cap. 6 titulado "Nonviolence: the deep root").

66. En palabras de Boulding en The Organizational Revolution : "the creator and propagator of his own ideas and ideals, seeking not merely to describe but to change" (citado en KERMAN 1974: 96).

related to this world-view and religious beliefs" (la cursiva es de la autora).

Por otro lado, Boulding siguió siendo un elemento clave⁶⁷ en la orientación del Journal of Conflict Resolution⁶⁸, que, como indicio de institucionalización, no sólo sobrevivió sino que consolidó su prestigio: "at least (...) we have survived. The idea that the scientific study of conflict may lead to human betterment is no longer regarded as absurd" (BOULDING 1968 b: 411).

No obstante, el análisis de los trabajos publicados en los ocho primeros años del Journal pone de manifiesto una serie de rasgos y deficiencias⁶⁹, posteriormente exhaustiva y críticamente confirmadas por CONVERSE (1968) en su examen de los doce primeros volúmenes⁷⁰, a saber:

67. En el "Preface a la Special Review Issue" conmemorativa del doceavo volumen [JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION 1968], Boulding ofrecía nuevas precisiones sobre los objetivos iniciales, en versión modesta y ambiciosa, y declaraba: "For my own part I regard it (...the establishment of the Journal...) as *the episode in my life with which I am most proud to have been associated*" (BOULDING 1968 b: 409; la cursiva es mía).

68. Y de su centro anejo, el Center for Research on Conflict Resolution, que no desaparecería hasta 1971.

69. Que pronto servirían de argumento para las primeras críticas.

70. El trabajo de Elizabeth Converse fue publicado en el número especial del Journal de 1968 ya citado. Su "review" (1957-1968) trabajó con seis áreas temáticas: guerras internacionales; sistemas internacionales; regateo y negociaciones internacionales; toma de decisiones a nivel nacional; conflictos internos; conflictos entre estados; terceras partes. Estableció además seis subsecciones dedicadas a conceptos problemáticos o cruciales: violencia, poder, utilidad, racionalidad, consenso y culpabilidad.

El resumen de su análisis cuantitativo coincide a grandes rasgos con mi cata no exhaustiva (no he leído íntegramente la totalidad de los textos para asignarles descriptores) de los ocho primeros años, por lo que sus conclusiones cualitativas parecen extrapolables.

a) el tema por excelencia, al menos en sus cinco o seis primeros años, es la guerra internacional;

b) las guerras, empero, interesan únicamente como fenómenos estadísticos susceptibles de ofrecer material para la búsqueda de correlatos, nunca como estudio histórico preciso de un conflicto real del pasado⁷¹;

c) el desinterés por la historia y los historiadores, así como por los motivaciones económicas de fondo, puede interpretarse como desinterés por las causas de la guerra⁷²;

d) el grado de disenso y de polémica entre los autores es altísimo⁷³;

e) en cuanto a las propuestas normativas, las concretas escasean aunque globalmente la inmensa mayoría de los artículos aceptaban el supuesto de que la violencia debe evitarse siempre que sea posible.

71. "JCR has never published a full-fledged case study of a real past war" (CONVERSE 1968: 475).

72. "I get the feeling hat, for most JCR contributors, once a war happens it ceases to be interesting" (CONVERSE 1968: 477).

73. Y chocante por el título de la revista que albergaba las disputas. Ello impulsó a Converse a escoger un título hobbesiano "The war of all against all" (CONVERSE 1968: 532).

No obstante, la influencia del Journal había creado escuela, pues a finales de este primer subperíodo se ponen en marcha los dos proyectos más ambiciosos de recopilación de datos y análisis cuantitativo inspirados por la comunidad estadounidense, el Dimensions of Nations (DON) de Rummel⁷⁴ y el Correlates of War (COW) de Singer⁷⁵. Por otro lado, se publican varios trabajos importantes de Anatol Rapoport⁷⁶.

74. Aunque hoy en día DON es sinónimo de Rummel, la paternidad le corresponde a Harold Guetzkow en la Northwest University (1962), que inicialmente pretendía replicar los trabajos de Raymon B. Cattell ("The Dimensions of Culture Patterns by Factorization of National Characters" en Journal of Abnormal and Social Psychology, vol. XLIV, 1949, pp. 443-469). Guetzkow pidió a Rummel que se uniera al proyecto, y finalmente acabó siendo su principal investigador y director. Véase RUMMEL (1989) para la "historia personal" y RUMMEL (1975-1981) para los resultados.

75. El proyecto, asociado a Singer a M. Small fue diseñado en 1963, la recolección de datos -- de forma aún dispersa-- sobre algunas variables independientes consideradas importantes se inició hacia 1964, en particular material acerca de las alianzas; sus primeros frutos fueron SINGER/SMALL (1966 a), (1966 b) y (1968 b). VASQUEZ (1983: 140 y ss.) ha señalado que la elección y orden de investigación de las tres primeras variables (alianzas, vínculos diplomáticos y número de organizaciones intergubernamentales presentes en el sistema) reflejaba una clara influencia de del paradigma realista, en particular del concepto de "equilibrio del poder" y del debate acerca de la polaridad, aunque en mi opinión exagera la nota respecto de las dos últimas y negligencia la influencia contextual.

76. Básicamente Rapoport (1960) (Figths, games and Debates), Rapoport (1964 a) y (1964 b) -- una crítica a la teoría de la disuasión y los estudios estratégicos -- y RAPOPORT/CHAMMAH (1965), que se convertirá en un estudio imprescindible para cualquiera que se interese por el dilema del prisionero.

5.3.2. Anatol Rapoport: la *peace research* como crítica de la concepción simplista de la racionalidad.

Los trabajos de Rapoport, influyentes a pesar de su radicalidad y heterodoxia, constituyen quizás --a veinticinco años vista-- **lo más valioso del subperíodo**⁷⁷, en parte porque contienen sugerencias de mucho interés para la reformulación de la investigación para la paz plenamente vigentes en la actualidad.

Matemático de formación, y psicólogo social y *peace researcher* de vocación, en Fights, Games and Debates (1960) iniciaba su análisis de la teoría de la disuasión proponiendo una cuidadosa y trabajada distinción entre tres posibles situaciones en un contexto de regateo y negociación, a saber: el **debate**, en que se intenta persuadir al adversario; el **juego**, en que el objetivo consiste en burlar al oponente; el **combate**, en que se busca la destrucción del antagonista. Rapoport mostraba con agudeza que tanto los posibles resultados como las estrategias a utilizar en uno u otro caso venían marcadas por el **tipo de situación**. Coherentemente, su propuesta normativa se centraba no tanto en las estrategias sino en la forma de reforzar los recursos comunicativos y la comprensión de los contendientes para convertir los combates en juegos, y éstos en debates.

77. De hecho, de la totalidad del período, ya que sus textos hasta 1971 constituyen una unidad muy trabada, sin que la crítica radical influya perceptiblemente en sus posiciones

Ello, no obstante, implicaba ajustar cuentas con el pensamiento y los estudios estratégicos. En su concepción moderna --a partir de Clausewitz-- los estudios estratégicos se ocupan más de la función política de la guerra que de los problemas del mando (el "*generalship*"): el pensamiento estratégico "is concerned with the darker side of human nature, in that it examines the way in which military power is used by governants in pursuit of their interests" (GARNETT 1975: 3). Poco desarrollados a nivel teórico hasta 1939⁷⁸, los estudios estratégicos experimentarán un desarrollo espectacular a partir de finales de los cuarenta en Estados Unidos, en particular merced a la contribución de civiles académicamente prestigiosos⁷⁹ que usarán el análisis de sistemas, el análisis costo/beneficio y en parte la teoría de juegos u otro instrumental de la teoría de la decisión racional. Es justamente con estas estrategias "civiles" y en particular con su afán de reducir la teoría de los juegos a mera "intelectualización de la guerra", de "restoring war to its traditional place in international relations"⁸⁰, con quien Rapoport pretende ajustar cuentas.

78. Hasta el punto que los únicos nombres realmente destacables serían Alfred T. Mahan y Julian Corbett para la estrategia naval y Giulio Douhet para la aérea. En cuanto a la terrestre, es difícil encontrar consenso más allá de Clausewitz y Jomini antes de 1939 en algún nombre.

79. Basta pensar en algunos de los nombres que se dedicaron a ello en las dos primeras décadas de la era nuclear: Jacob Viner, Bernard Brodie, Daniel Ellsberg, Thomas Schelling, Herman Kahn, Albert Wohlstetter, Oskar Morgenstern, Klaus Knorr, William Kaufmann, Glen Snyder, etcétera. De todos ellos, el único que con anterioridad se había ocupado de cuestiones estratégicas era Brodie. La referencia a RAND Corporation es inevitable, no sólo por la vinculación contractual de muchos de los autores enumerados, sino por haber sido pionera en la aplicación del análisis de sistemas a la planificación de la defensa buscando maximizar la eficacia en el empleo de recursos militares escasos. Para la historia de la RAND hasta principios de los sesenta, véase Bruce Smith, The RAND Corporation. Case Study of a Nonprofit Advisory Corporation, Cambridge, Ma., Harvard U.P., 1966.

80. Acusación que aplica a Osgood, Kahn e incluso Schelling (RAPOPORT (1970 a: 53).

5.3.2.1. Teoría de los juegos y estudios estratégicos

La importancia que concedía a la tarea era tal que entre 1960 y 1964 simultaneó sus experimentos acerca del dilema del prisionero⁸¹ y los juegos cooperativos⁸² con la redacción de Strategy and Conscience (1964 a)⁸³, donde acusaba a los "neoclausewitzianos" estadounidenses de comprensión errónea e insuficiente de la teoría de los juegos y sus posibilidades⁸⁴, confianza acientífica en la racionalidad, menosprecio de los factores psicológicos y énfasis miope en la coerción.

Existen en primer lugar unos límites conceptuales: los ejercicios de teoría de juegos se ocupan de establecer probabilidades numéricas, pero éstas no pueden asignarse a sucesos únicos. En segundo lugar, existen diferencias importantes entre la situación del juego y la vida política real.

81. El resultado de los cuáles serían el libro escrito con Chammah y, naturalmente, su ya histórica estrategia "tit for tat" o de cooperación condicional "toma y daca" popularizada por AXELROD (1984).

82. La expresión designa cierto tipo de juegos que se dan en las situaciones descritas por juegos de más de dos jugadores (juegos de n -personas, donde $n \geq 2$) en que un subconjunto del conjunto de jugadores puede formar coaliciones. La expresión "cooperativo" alude a la posibilidad de establecer acuerdos vinculantes en la elección de estrategias.

83. Y (1964 b), un artículo resumen del libro. Hedley Bull calificaría el libro en 1968 como "wrong-headed but subtle and powerful" (BULL 1987:19).

84. Rapoport aclaró ese punto en la réplica a una reseña crítica de Donald Brennan [Bulletin of the Atomic Scientists, diciembre de 1965, pp. 25-30; Bulletin of Atomic Scientists, diciembre 1965, pp. 31-36, respectivamente; las referencias proceden del trabajo ya aludido de Bull]. La crítica de Brenner era por lo demás razonable en su literalidad: hasta aquél momento el único que explícitamente había afirmado el valor de la teoría de los juegos para solucionar problemas estratégicos era Oskar Morgenstern, a la sazón trabajando para la RAND (véase sobre todo The Question of National Defense, Nueva York, Random House, 1959, pág. 61, por ejemplo), al que no puede atribuírsele precisamente desconocimiento de la teoría que ayudó a producir. Aunque se buscara en vano en el libro algún ejemplo práctico de ese valor.

Por un lado, los ejercicios presuponen la capacidad ilimitada de cada una de las partes para pensar y computar sin restricción temporal, situación impensable para un *decision-maker* real; por otro, los ejercicios asumen que los objetivos de cada parte son únicos, simples e inalterables, mientras que los individuos y grupos históricos tienen objetivos plurales, complejos y sometidos a revisión constante (RAPOPORT 1964 a: caps. 1-5)⁸⁵.

Esos límites explicaban probablemente porque los estrategas "civiles" se habían limitado básicamente⁸⁶ a los juegos de suma cero de dos personas⁸⁷, de por sí bastante coincidentes con la lógica subyacente al pensamiento militar: suele diseñar su estrategia a partir de la estimación de la capacidad del adversario y no de sus preferencias o intenciones⁸⁸, presuponiendo que el oponente racional hará todo aquello que sea posible

85. En un texto reciente (RAPOPORT 1986: 348) ha vuelto a insistir sobre ello: "social conflict situations differed fundamentally from conflict situations represented by two-person zero-sum games. First, the number of participants, representing various interests, generally exceeds two. Second, even in situations with only two conflicting parties, the interests of the parties are not usually completely opposed, as they must be in a zero-sum game, where the more one player wins, the more the other must lose. In most real-life cases, the interests of conflicting parties partly diverge and partly converge. An obvious example is the present conflict between the Superpowers. On many counts, their interests are conceived to be diametrically opposed, but it is also said to be in the interests of both powers to avoid a nuclear war".

86. Con una excepción interesante pero muy técnica y específica: los "juegos diferenciales", en particular una de sus subclases, los llamados juegos de "evasión y búsqueda" (véase R. Isaacs, Differential Games, Nueva York, Wiley, 1965). Tal tipo de juegos permitía habérselas con situaciones muy típicas de la era nuclear. Por ejemplo, los intereses de los diseñadores de un misil balístico intercontinental (ICBM) y de un misil antabálístico son diametralmente contrapuestos: al primero le interesa que el suyo caiga lo más cerca posible del blanco; al segundo que el suyo intercepte al ICBM lo más lejos posible de éste. El resultado es hacer comprender (y realizar prácticamente, en el *hardware*) a los diseñadores que los misiles deben estar dotados de "estrategias" de evasión y búsqueda respectivamente. Para una excelente presentación de este tipo de juegos, véase T. Basar/G.J. Oldser, Dynamic Noncooperative Game Theory (Nueva York, Academic Press, 1982).

87. A. Mensch (Theory of Games: Techniques and Applications, Londres, English Universities Press) da un ejemplo claro: excepto uno, todos los trabajos presentados en una conferencia sobre teoría de juegos patrocinada por la OTAN (1964) estaban dedicados a juegos de suma cero de dos personas.

88. Es decir, en términos de la peor de las posibilidades, de la hipótesis más peligrosa, con independencia de su probabilidad, lo que en la literatura anglosajona se conoce con la expresión de "*worst case analysis*".

hacer para dañarnos o estorbarnos. La combinación de esa lógica militar y de la "intelectualización de la guerra" hasta convertirla en un atractivo juego de estrategia para científicos sociales contribuyó a que la mentalidad de "suma cero" se extendiera al conocimiento político convencional, transmitiéndole la necesidad de crear constantemente imágenes del enemigo: la existencia de un adversario es indispensable si la concepción de la racionalidad de "suma cero" quiere ser pertinente para la toma de decisiones en situaciones de conflicto.

Rapoport, siguiendo una línea de pensamiento ya insinuada en OSGOOD (1959), describe con viveza el previsible resultado de extender tal mentalidad, con palabras que luego se convertirán en un lugar común⁸⁹: se generalizan presiones psicológicas para hallar adversarios y para encontrar evidencias que refuercen constantemente la certidumbre de que realmente su actitud es la esperable de un enemigo, fijándose la imagen merced a mecanismos de refuerzo de la hostilidad mutua muy semejantes a los ya conocidos a nivel interpersonal.

Pero la crítica de Rapoport⁹⁰, que combina consideraciones técnicas y morales, tiene mayor fuste. A nivel técnico, demuestra que los estrategas civiles no habían sido capaces de percatarse de que a medida que se amplía el horizonte a los juegos de suma distinta a cero o de más de dos jugadores,

89. Divulgado por más de un "refundador" europeo sin recordar los trabajos seminales o atribuyendo la línea argumental a un trabajo crítico posterior, GREEN (1966), deudor de Rapoport.

90. Por razones de economía expositiva a partir de este momento utilizaré sin distinción formulaciones de Rapoport en (1964 a), (1964 b), Rapoport/Chammah (1965), (1970 b) e incluso (1971) [de las páginas dedicadas a la teoría de juegos y los estudios estratégicos, es decir 55-63]. Ello no supone violentar el pensamiento del autor, habida cuenta de que el núcleo de la crítica está ya presente en los dos trabajos de 1964, en que adelanta incluso algunos de sus resultados respecto a experimentos de laboratorio con personas a las que se hacía jugar un dilema del prisionero iterado. En cualquier caso, conviene recordar que Rapoport/Chammah (1965), The prisoner's Dilemma, y Rapoport (1970 b), N-person Game Theory, son obras técnicas.

el propio **concepto de racionalidad**⁹¹ se vuelve ambigüo, **se bifurca en una racionalidad colectiva y otra individual**, cuyas prescripciones pueden ser a menudo harto distintas y aun contradictorias. Por consiguiente, en tales situaciones una teoría normativa de la decisión se vuelve ambivalente.

El problema central pasa a ser la *definición del actor* (jugador): si sigue empleándose la originaria y la racionalidad especificada sigue siendo la individual, la probabilidad de resultados absurdos a la manera del dilema del prisionero es alta⁹².

En Rapoport/Chammah (1965)⁹³ y (1970 b) recurre a un ejemplo que, desarrollado, nos permitirá comprender mejor su razonamiento y las propuestas que infiere a partir de él: un juego del dilema del prisionero con tres jugadores (es decir, un dilema del prisionero generalizado o tragedia de los comunes).

91. Fundamento de cualquier teoría de la decisión racional.

92. Véamoslo con un ejemplo. Cuando un banco está amenazado de bancarrota, el interés individual de cada poseedor de un depósito o cuenta corriente le aconseja retirar sus fondos; pero si todos actúan así, la bancarrota dejará de ser probable para convertirse en inevitable, con lo que todos saldrán perdiendo. En la política internacional menudean este tipo de situaciones, particularmente graves en relación al uso de recursos naturales escasos, situaciones cuyo prototipo es la ya célebre "tragedia de los Comunes".

Al fin y al cabo, un dilema del prisionero generalizado a más de dos participantes es justamente eso: una versión de la tragedia de los comunes.

93. Aunque el objetivo fundamental de RAPOPORT/CHAMMAH (1965) era analizar una predicción de LUCE/RAIFFA (1957: 101): que las elecciones cooperativas predominarían si pares de sujetos jugaban varias repeticiones del juego del dilema del prisionero. Rapoport y Chammah examinaron las elecciones de pares de sujetos en unas 300 repeticiones.

5.3.2.2. La peace research: del dilema del prisionero generalizado al imperativo categórico.

Como en la versión de dos personas, cada jugador tiene una elección con dos alternativas, C (cooperar) y D (negarse a cooperar). De jugarse de forma secuencial las cosas irían así: elige el primer jugador; luego el segundo, sabedor de la elección del primero; y finalmente el tercero, conocedor de las elecciones de sus antecesores. Las recompensas o beneficios⁹⁴ son las siguientes: a) si los tres optan por C, cada uno de ellos gana 1 unidad; b) si todos eligen D, cada uno pierde 1 unidad; c) si uno elige C y los dos restantes D, el cooperador solitario pierde 2 unidades y cada uno de los que eligieron D gana 2 unidades; d) si uno elige D y los otros dos C, el no cooperador solitario gana tres unidades y los dos cooperadores obtienen un resultado de 0 (ni pérdida ni ganancia). Resulta sencillo percatarse que si todos juegan de forma estrictamente individual, su estrategia "óptima" es D, de manera que todos pierden 1 unidad (mientras que de haber escogido C hubieran ganado una).

Hasta aquí se trata de una simple extensión del dilema del prisionero para dos personas. No obstante, al ser un juego de tres personas, es posible establecer **coaliciones**. Si dos jugadores forman una y coordinan sus elecciones para optimizar su ganancia conjunta, pueden obtener un resultado de 0 (en lugar de -1 cada uno), aunque el jugador **no** coaligado obtendrá al menos +2. Por tanto, no resulta interesante para un jugador

94. Es decir, los "payoffs".

indeterminado formar una coalición con cualquier otro. Y, a la vez, si cada jugador actúa "según su propio interés" y rechaza la invitación de los otros a formar coalición, no se formará ninguna, con lo que el resultado final será que todos perderán 1 unidad. Sólo una coalición **simultánea** de los tres puede garantizar que todos obtengan una ganancia de 1 unidad.

Cabría pensar que, con vistas a formar una coalición de tres, dos deberían unirse primero y actuar conjuntamente "en contra de su propio interés" con la esperanza de inducir al tercer jugador a sumárseles. Tal cosa sería empero bien difícil, pues una vez que la coalición se ha formado, el interés del tercero pasa por mantenerse al margen (gana 3 unidades, si bien los otros dos no pierden). La razón es que la presión para elegir la estrategia D en el dilema del prisionero se basa en dos factores, la avaricia y el miedo⁹⁵: la avaricia aconseja D porque es la manera de obtener el mayor beneficio; el miedo porque escoger unilateralmente C supone recibir en el mejor de los casos la menor de las ganancias posibles. En el caso que nos ocupa, el jugador no coaligado estará fuertemente presionado por una situación de avaricia prácticamente sin riesgo.

La única forma de escapar de un dilema semejante consiste en **redefinir la identidad del jugador**: sólo si los tres son capaces de cambiar sus concepciones de sí mismos como jugadores con intereses individuales podrán garantizar todos ellos su ganancia máxima en el juego. Sin embargo,

⁹⁵. Cada uno de los dos componentes pueden separarse y eliminarse, lo que da lugar a un "dilema del prisionero débil", llamado así porque la estrategia D predomina sobre C de forma más débil o tenue que en la versión estándar. La presión de la avaricia puede eliminarse haciendo que la ganancia del no cooperador unilateral sea igual a la ganancia que corresponde a ambos cooperantes. La presión del miedo puede eliminarse haciendo que la ganancia del cooperador unilateral sea igual a las ganancias que corresponden a ambos no cooperadores. Para comprobar el resultado de experimentar con él (y otros juegos semejantes) con individuos de poblaciones diversas en una única ocurrencia, véase RAPOPORT (1988).

"this re-definition of identity is, apparently, beyond the capacity of present-day policy makers observed by the notion of 'national interest'" (RAPOPORT 1971: 58).

La razón, empero, no puede atribuírséles únicamente a ellos. La bifurcación de la racionalidad y las consiguientes diferencias en las decisiones prescritas arrojan dudas sobre la definición de 'racionalidad' como maximización de los beneficios esperados, una definición implícita en gran parte del pensamiento estratégico usual en medios económicos, políticos y militares. Ahí enlaza Rapoport con su interés por los juegos cooperativos, juegos cuyo interés máximo a nivel de teoría radica no en la elección racional de estrategias sino en la manera de asignar/repartir costes y beneficios, en la medida en que una coalición representa una empresa cooperativa.

Dicho de otro manera: de la necesidad de redefinir la identidad del jugador se sigue --al menos para Rapoport-- la **necesidad de explicitar y someter a escrutinio y análisis detallado las asunciones que subyacen a las concepciones de racionalidad** o "juego limpio", que la teoría de juegos empiece a prestar especial interés a las consecuencias que se derivan de aplicar los diferentes principios de la resolución de conflictos a situaciones conflictivas⁹⁶. Insistirá una y otra vez⁹⁷ a partir de ese momento en que los modelos derivados del dilema del prisionero apuntan a una clara refutación de una asunción básica de la economía clásica, según la cuál perseguir el interés individual en una situación de libre competencia redundaría en un

96. Algo que Rapoport hará. Véase al respecto el interesante, y poco conocido, RAPOPORT (1974 b).

97. Por ejemplo, véase un trabajo reciente: RAPOPORT (1987: 203-04).

equilibrio colectivo óptimo. Eso podía ser cierto en los juegos de suma cero de dos personas pero no en otras formas de conflicto más generales.

Respecto de los estudios estratégicos en concreto, Rapoport considera que a quienes dominaban el instrumental formal y eran conscientes de las limitaciones les correspondía (normativamente) delinear las condiciones que hicieran posible escapar del juego de la disuasión para pasar hacia un orden fundamentalmente pacífico, utilizando la propia teoría de juegos y las conclusiones aparentemente prometedoras de los juegos experimentales⁹⁸ para superar las serias limitaciones del pensamiento estratégico estadounidense (RAPOPORT 1964: caps. 11 y 12).

Hasta aquí, argumentos presumiblemente técnicos, comprensión errónea de la teoría de los juegos y de sus supuestos últimos. Pero Rapoport emplea también argumentos morales. La crítica moral --la auténtica "culpa" de los estrategas-- partía de su supuesta 'neutralidad moral'⁹⁹:

"game theory is an excellent illustration of the principle that whereas science itself, being an inanimate abstraction, is morally neutral, the scientist cannot be so. Willy-nilly, consciously or inconsciously, he will serve some master by choosing his problems, methods and directions" (RAPOPORT 1971: 55).

98. Básicamente los experimentos en curso de realización sobre el dilema del prisionero iterado.

99. No en su objetividad, como erróneamente le imputa Hedley Bull al pasar revista a las críticas a los estudios estratégicos: "the fifth criticism (...) comes from Rapoport (...) the sin of the strategist, far from being his covert commitment to political purposes, is his objectivity" (BULL 1968: 22).

Los estrategias civiles no fueron una excepción: confundieron la objetividad científica (imprescindible como ideal) con la neutralidad moral y escogieron colaborar con el sistema y su lógica de "suma cero", contribuyendo a perpetuarla y extenderla (RAPOPORT 1971: 62-63). Los estrategias se alinean así entre las instituciones sociales que favorecen la guerra, las *"war-making institutions"*, cuyo único sentido y utilidad es instigarlas, planearlas, dirigir las y justificarlas. En tanto que formaciones parasitarias en el organismo humano global, la tarea de la investigación para la paz consiste en combatir las¹⁰⁰, socavando los hábitos de obediencia y lealtad, la confianza que

"mask the malignancy of these institutions and induce the social organism to nourish them with its own substance.

The essence of many poisons is that they simulate nutrients. That is how antibiotics work. The essence of a parasite is that it pretends to be part of the body. The military establishments simulate a necessary social function: the "protection of society". In the past, they did so by simulating or even adopting the dominant virtues: courage, loyalty, patriotism, etc. At present, they simulate the *currently* dominant virtues: rationality, support of and reliance on science, display of megatechnology. At least with respect to rationality, the simulation succeeds because not many people can carry through the analysis of a concept in depth. It is, therefore, a *legitimate task of the peace researcher to undertake such analysis and so to reveal the fraud that hides behind the alleged principle of rational decision*" (RAPOPORT 1970 a: 55).

100. "To find ways of ridding mankind of these parasitic growth" (RAPOPORT 1970 a: 55)

El propio Rapoport ejercerá magistralmente esa tarea, lo que le permitirá concluir que **el dilema del prisionero y su versión generalizado refuerzan la plausibilidad del imperativo categórico kantiano** (RAPOPORT 1987: 204). Actuar de acuerdo con tal principio refleja algo más que altruismo. Refleja también una forma de racionalidad que "sabe" que la eficacia de una estrategia puede depender fuertemente del número de jugadores que la adopten, así como de la posibilidad nada inverosímil de que una estrategia exitosa se vuelva contraproducente (*self-defeating*) precisamente porque su éxito lleva a otros a imitarla¹⁰¹, con lo que el éxito inicial se convierte en fracaso. La tarea de la investigación para la paz consiste precisamente en encontrar formas de aplicar ese principio en el campo de las instituciones que fomentan la guerra e intentar que se acepten.

101. En una población de cooperadores, quienes opten por no cooperar, por la defecclón, tendrán inicialmente éxito. No obstante, en el caso de que su éxito lleve --por imitación-- a un incremento de los defectores y a una reducción de los cooperadores, el éxito acabaría convirtiéndose en fracaso.

5.4. LAS PRIMERAS CRÍTICAS Y LA REFUNDACIÓN EUROPEA (1964-68)

La elección de 1964 como final del primer subperíodo se debe a que entre finales de 1963 y 1964 pueden datarse hechos de importancia. En el contexto **internacional**, una mejora notoria de la relación entre las superpotencias, con avances concretos en la esfera de la limitación de armamentos: como consecuencia indirecta de la crisis de los misiles (Cuba, 1962), se firman el Tratado de Limitación Parcial de Ensayos Nucleares¹⁰² y el Acuerdo sobre el el "teletipo rojo"¹⁰³, por lo que menguará a su vez la

102. El "Tratado de prohibición de los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y las zonas submarinas" fue firmado originariamente por los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. De duración ilimitada, estaba abierto a la firma de otros Estados y no prohibía las pruebas subterráneas.

Hasta aquel momento se habían realizado 547 ensayos nucleares, mayoritariamente en la atmósfera (EE.UU., 331; URSS, 185; R.U., 23; Francia, 8). Posteriormente el régimen de prohibición fue completado por dos tratados más, que si bien no están formalmente en vigor por no haber sido ratificados por los Estados Unidos, se respetan por común acuerdo de ambas naciones: el Tratado sobre el umbral de prohibición de ensayos nucleares (1974) y el Tratado sobre pruebas nucleares para usos pacíficos (1976); en ambos casos se limita la potencia de las pruebas subterráneas a 150 kilotonnes. Pese al Tratado de Limitación Parcial, desde su firma hasta finales de 1988 se habían contabilizado 1244 pruebas más (EE.UU., 579; URSS, 451; Francia, 164; Reino Unido, 18; China, 31; India, 1), 66 de ellas (Francia y República Popular de China) en la atmósfera.

103. La denominación completa es "Memorándum de comprensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el establecimiento de una Línea de Comunicación Directa". Fue modernizado en 1971. Inicialmente suponía, de acuerdo con el anejo al texto: intercambio de equipos de teletipo; circuito de telégrafo doble en funcionamiento continuo siguiendo la línea Washington-Copenhague-Estocolmo-Helsinki-Moscú; un circuito de radiotelégrafo en funcionamiento continuo siguiendo la línea Washington-Tánger-Moscú; compromiso de transmisión inmediata de los mensajes por circuito de radio caso de interrumpirse la línea telegráfica.

preocupación de la opinión pública y se iniciará un período de hibernación del movimiento por la paz.

En la propia comunidad de investigación para la paz, destacan: la creación de IPRA¹⁰⁴ y la Peace Research Society (International); la fundación del Journal of Peace Research; la publicación de libros y trabajos influyentes¹⁰⁵. Y, sobre todo, la aparición de las primeras críticas intramuros.

Estas críticas¹⁰⁶ aparecen inicialmente en Estados Unidos y en un contexto más amplio, el del ajuste de cuentas con el estructural-funcionalismo, al que se recriminará su estaticismo y su indiferencia por el conflicto y la transformación del sistema. A resultas de ello, se extenderá la idea de que el conflicto era un rasgo presente en todas las sociedades humanas y, de rebote, cierto interés por cualquier trabajo dedicado al estudio de los conflictos.

En ese contexto, pero desde dentro, HAYDEN (1963) insistió en que la institucionalización de la investigación para la paz no era necesariamente beneficiosa: los resultados le parecían estériles, etéreos y conservadores¹⁰⁷, para acabar insinuando la necesidad de tomar en consideración los factores económicos. Por su parte, OPPENHEIMER (1963) señaló que hasta

104. Véase ALGER (1986).

105. Desde RAPOPORT (1964 a) a diversas antologías acerca del problema de la guerra producto del 'reclutamiento' en otras disciplinas, como L. Bramson/W. Goethals (eds), War: Studies from Psychology, Sociology, Anthropology (Nueva York, Basic Books, 1964) o R. Fisher (ed.), International Conflict and Behavioral Science (Nueva York, Basic Books, 1964).

106. Sobre todo HAYDEN (1963) y OPPENHEIMER (1963).

107. Anticipando de paso algunos de los argumentos que luego se utilizarán en RAPOPORT (1970 a) y (1973), acerca de las constricciones que acaba imponiendo asegurar un flujo regular de recursos financieros procedentes de fuentes gubernamentales o fundaciones ligadas al mundo económico.

el momento el trabajo de los investigadores para la paz había tendido, en el mejor de los casos, a ayudar a que las sociedades superaran sus crisis y tensiones, coadyuvando en última instancia al mantenimiento del sistema. Se inauguraba así una línea de denuncia que tendría continuidad: la investigación para la paz como tecnología para la pacificación¹⁰⁸.

5.4.1. Retoques en la agenda (PRIO) y eco en las Relaciones Internacionales

Al mismo tiempo se estaba gestando la "refundación" europea, en torno al Journal of Peace Research y el PRIO, que para algunos autores constituye uno de los puntos de inflexión más significativos del cambio de orientación de la *peace research* (ARENAL 1986: 50; 60 y ss.). No obstante, pese a las diferencias de matiz que asomaban ya en el editorial inicial¹⁰⁹ [JPR (1964: 1-4)], escrito por Galtung, el grupo editor inicial **no cuestionaba --al menos globalmente-- ni el enfoque ni las preguntas de partida**¹¹⁰.

El editorial fijaba como objetivo fundamental de la publicación promover la investigación de las condiciones que pudieran conducir a una "paz general y completa" y evitaran el estado hobbesiano de "guerra general y completa". Podía detectarse ya, eso sí, una diferencia de énfasis con

108. "*Pacification research*", según la dura expresión de DENCİK (1970: 190).

109. Cómo el énfasis en la concepción disciplinar que evidenciaba la primera línea del JPR ("What is peace research?") o la insistencia en el trabajo "across levels as disciplines", evitando convertirse en un subcampo de las Relaciones Internacionales.

110. Para un estudio de la evolución de la revista, en particular respecto de su orientación teórica, véase WIBERG (1981).

respecto a la comunidad estadounidense, en particular en tres aspectos que se subrayaban especialmente:

a) el uso del concepto de *paz positiva*¹¹¹ para significar que la paz no era sólo ausencia de guerra o violencia;

b) el interés por conflictos no internacionales (con vistas a lograr una teoría general del conflicto¹¹²) y por actores diferentes del estado-nación¹¹³;

c) la insistencia en la *peace relevance* (WIBERG 1981: 111), en el uso de la ciencia para la búsqueda de políticas concretas¹¹⁴.

Tampoco puede detectarse una crítica radical en los primeros textos de Galtung sobre investigación para la paz, escritos en el marco del PRIO y del JPR (pertenecientes a su segunda etapa intelectual). Así, GALTUNG (1965 a: 167) definía el objetivo de la disciplina de forma convencional: "understanding conditions that may prevent international and intergroup violence and conditions for furthering harmonious and creative relation between nations and other group of people", estableciendo dos subcampos,

111. Identificada en este momento con la integración de la sociedad humana (JPR 1964: 2).

112. Presente también en la comunidad estadounidense. En el prefacio a BOULDING (1962) podemos leer: "although a theory of war and peace and of international relations is perhaps the most important part of this work, it is by no means the whole of it, because of another conviction (...), in order to develop a theoretical system adequate to deal with the problem of war and peace, it is necessary to cast the net wider and to study conflict as a general social process of which war was a special case" (BOULDING 1962: VII-VIII).

113. "We do not conceive of peace research as concerned with international conflict alone (...) To use the transitory phenomenon known as the national state as a sole criterion for defining a research discipline is both ethnocentric and strategically short-sighted" (*op. cit.*: 2).

114. "Peace research should also be peace search, an audacious application of science in order to generate visions of new worlds, closer to GCP -- and to suggest policies" (*op. cit.*: 4).

la "*conflict research*"¹¹⁵ y la "*peace research*". En un trabajo posterior (GALTUNG 1967 a)¹¹⁶, tras caracterizar la investigación para la paz como una actividad internacional, interdisciplinaria, global y simétrica, enumeraba y pasaba revista a 20 proyectos específicos¹¹⁷: el dominio de los conflictos internacionales y el sesgo hacia la cooperación con los *policy-makers* era en ellos casi total.

La aceptación, con matices, de la agenda inicial por parte de Galtung (y por extensión el PRIO) se evidencia también en las características que subyacen a los textos de investigación para la paz con punta teórica y metodológica que escribió entre 1964 y 1968¹¹⁸. Éstas son, a mi parecer, las siguientes:

a) apego a la **neutralidad** (entendida como ausencia de sesgo) y la **simetría**¹¹⁹ (GALTUNG 1965 a: 168, 181-2; 1967 a: 188; 1967 b: 234-238), una forma de diferenciarse de políticos, movi-

115. En que situaba a autores como Boulding, Rapoport o Schelling.

116. Se trataba de un encargo del SIPRI, recién creado, para establecer las posibilidades y necesidades de la investigación para la paz en los años venideros.

117. Ocho de ellos se orientaban a evaluar políticas ya acabadas, del pasado (equilibrio del poder, detalles de procesos de desarme, forma de concluir guerras, problemas de fronteras, problemas de integración, hipótesis de la transferencia de lealtad de subunidades a supraunidades...); siete a sugerir políticas para el presente (comercio de armas, paz y guerra en libros de texto, formas diversas de reforzar las NN.UU, a través de nuevos mecanismos de financiación...); cinco miraban hacia el futuro (papel de las sanciones positivas en el sistema internacional, defensa no militar, implicaciones internacionales de la creciente cooperación científica...).

118. Me refiero sobre todo a Galtung 1965 a, 1967 a, 1966 f, 1966 l, 1967 b y 1968 c.

119. "Like all good research, it will have to be invariant of the ideological conviction of the researcher, except when it comes to choosing topics of investigation" (GALTUNG 1965 a: 168). También, "It is *symmetric* in the sense that conflicts and group relations in general are analyzed and evaluated from the points of view of all participants, not from any participant's perspectives" (GALTUNG 1967 a: 188; la cursiva es del autor).

miento por la paz e incluso de los estudios estratégicos¹²⁰. Pese a ser consciente de la imposibilidad de la simetría absoluta, su búsqueda le parece el mejor camino para validar la afirmación de que el investigador para la paz (o el *peace specialist*) representa la objetividad (GALTUNG 1967 b: 234-35).

b) insistencia en su carácter no filosófico, de **ciencia aplicada** (GALTUNG 1965 a; 1967 a; 1967 b). De acuerdo con su "*piecemeal approach*", la investigación para la paz, como el médico, debe aspirar a curar lo malo aun antes de definirlo o comprenderlo. El objetivo último es desarrollar una ciencia de la salud internacional (GALTUNG 1965 a: 182), de forma profesionalizada¹²¹.

c) una concepción bastante **clásica** de las relaciones internacionales: la actividad relativa a la conducta entre Estados¹²² jerárquicamente organizados¹²³ (Galtung 1965 f; 1965 g; 1966 f; 1967 g; 1968 e).

120. "Thus, research aimed at furthering the interest's of one nation, if necessary at expense of other nations, should not be called [peace] research, but something else, perhaps "security research" or "defense analysis" (GALTUNG 1965 a: 169).

121. Distingue al respecto entre 'peace researcher' y 'peace specialist: "peace researchers will work out a number of recipes for peace that the peace specialist may be asked to implement" (GALTUNG 1967 b: 238).

122 "International relations have to interpret one nation in the context of the nations with which interacts" (1968 e: 27). También en varios pasos de 1964 e, 1965 g y 1966 f.

123. "The international community of nations is structured by a number of variables and highly stratified into 'topdog' and 'underdog' nations so that the world is geography on which are superimposed two relatively similar levels of human organization: the interindividual and the international" (GALTUNG 1965 g: 118). También, por ejemplo, Galtung (1966 f: 231; 261).

d) la creencia en la **complementariedad** --o al menos la coexistencia pacífica-- de Relaciones Internacionales¹²⁴ e investigación para la paz¹²⁵: integrantes ambas de las ciencias sociales y susceptibles de aprender mucho de la sociología y la psicología¹²⁶. Los comentarios críticos respecto de las Relaciones Internacionales no aluden aún a su carácter conservador¹²⁷ o estatocéntrico, sino a su gusto por las discusiones metateóricas o la excesiva orientación ideográfica y su descuido de las proposiciones nomotéticas¹²⁸.

e) uso de una **noción idílica de ciencia**, anclada en el behaviorismo y el empirismo *tout court* (1965 g: 118; 1968 b: 47; 1968 c: 152): "one has to abstract from the confusing reality of facts and/or ideas until a pattern emerges, then catch this pattern in a verbal and/or mathematical formula so that one can operate with

124. Que estaban ganando interdisciplinariedad y simetría merced al impacto de otras disciplinas [GALTUNG (1968 e: 53), un trabajo incluido en una antología influyente compilada por Morton Kaplan, New Approaches in International Relations?].

125. "In the field of peace some people do pure research on international relations, other people explore the meaning of the idea of peace and write peace proposals, and still other people, diplomats for instance, try to work on the international system to promote peace" (GALTUNG 1968 c: 157).

126. "Just as lower-level social systems in general form reservoirs of hypotheses for the study of international systems in general, let us use lower-level peaceful, cooperative and egalitarian systems as reservoirs of hypotheses in peace research" (GALTUNG 1968 e: 50).

127. A diferencia, por ejemplo, de textos como Galtung (1971 c): "early peace research was (...) a rejection of some approaches to the problems of peace and war prominent in international law, history, political science and international relations; and it was an effort to replace these with some thing else" (*op. cit.*: 244).

128. "Typically, international relationists discuss how to construct theories more than they really try to do the work - as evidenced by some recent works in the field. In that sense they are probably at the stage where sociology was one generation ago: the journals abounded with metatheory -theories about how to make theories -- and with fascinating accounts of the human conditions in particular case, with a clearly ideographic orientation " (GALTUNG 1968 e: 28-9).

this pattern alone, detached from reality, until new ideas about reality emerge --ideas that can then be tested with empirical data or at least compared with other propositions in the field" (GALTUNG 1967 b: 47)¹²⁹.

La obsesión por mostrar que cumple con esas pautas le lleva a primar la verosimilitud por encima de la información en sus estudios concretos¹³⁰, olvidando que explicar científicamente supone eliminar o disminuir las constricciones informativas de partida, esto es, articular hipótesis y teorías que sean a la vez informativas y verosímiles. El resultado final es que considera como "hipótesis" enunciados triviales, que le permiten "satisfacer" los criterios de verificación y predictibilidad, a costa de una información, eso sí, casi nula¹³¹.

Cambiando de plano, hacia mediados de la década de los sesenta podía detectarse también un grado de **aceptación** --crítica-- relativamente importante de los estudios elaborados por la investigación para la paz entre la **comunidad de internacionalistas** (anglosajones). La aceptación era una

129. También en GALTUNG (1968 c: 152-53), en términos aún más radicales: "an observation lead to a hypothesis that leads to a process of data-collection for its confirmation or disconfirmation; a general hypothesis leads to singular hypotheses that should be tested and vice versa; a theory leads to new hypothesis, general or singular, that should be tested, and so on. The goal is to establish inductive-deductive systems so that all deducible propositions are confirmed and all confirmed propositions are deducible, within a field of inquiry".

130. Por ejemplo, GALTUNG (1965 g), un análisis de la estructura de las noticias acerca de las crisis del Congo, Cuba y Chipre en cuatro diarios noruegos. Entre las hipótesis que dice comprobar figuran algunas como: a) cuánto más distante esté una nación, mayor será la tendencia a informar de las acciones de sus élites; b) a mayor distancia, más negativo deberá el sucesor digno de merecer información... Sobran comentarios.

131. Rasgo que comparte con muchos otros representantes del empirismo y behaviorismo de aquellos años.

manifestación más de la tendencia de antropólogos, economistas, sociólogos y psicólogos a enriquecer "our understanding of international relations by bringing their special skills to problems of common interest or opening previously neglected areas of inquiry" (HOLSTI 1967: 13). A partir de 1965 son frecuentes las alusiones a la investigación para la paz en textos de internacionalistas, a menudo acompañadas de descalificaciones parciales, de dudas sobre la aportación sustantiva o de quejas por cierto intrusismo y desconocimiento de la tradición de las relaciones internacionales. No obstante, incluso en las alusiones más críticas subyace una consideración positiva: ya no es posible ignorar sus trabajos.

Tomando como ejemplo al ya citado Holsti, en la primera edición de su International Politics (HOLSTI 1967), que iba a convertirse en uno de los manuales universitarios clásicos en la región norteamericana, tras la acostumbrada crítica a la expresión "peace research"¹³² encontramos una alusión muy elogiosa aunque cauta a sus trabajos:

"some of the work has made important contributions to our understanding of such problems as the processes leading to war, escalation of violence, the relationship between individual personality characteristics and the phenomena of bigotry, prejudice, and national hostility, the economic effects of disarmament and arms control programs, and the sources of public attitudes towards foreign countries and alien cultures. Whether the findings of these studies will ever be reflected in public policy remains to be seen (...) for it is often a difficult political task to translate

132. "A term which creates in the minds of many laymen and government officials the notion of fuzzy-headed and naive intellectuals pontificating from their ivory towers about the ways to secure everlasting peace" (HOLSTI 1967: 15).

research findings into policy proposals acceptable those who run governments" (HOLSTI 1967: 15)¹³³.

Pero Holsti, no es el único¹³⁴. Raymond Platig (1967 a: 9 y ss; también 1967 b) sostiene algo parecido a Holsti, pero con mayor virulencia y reservas respecto de la *peace research*: "partly in response to these latter studies (...strategic studies...) --and particularly in response to studies of strategy in the nuclear age-- there has developed a somewhat amorphe 'peace research movement'. One result has been a vociferous, if sterile, debate which now shows some signs of abating as those on all sides back away from questioning the dedication of others to the quest for peace --a quest which it seems fair to assume, has been a major motivating factor in bringing individuals into the field of international relations from the very beginning". Posteriormente (*op. cit.*, nota 13) se hacía eco de la tesis de Burton (1965 b) de que su principal aportación a los estudios internacionales tal vez fuera vehicular el enfoque behaviorista en Europa.

Es justamente John Burton¹³⁵ el internacionalista que mayor atención le presta: dedica un capítulo de su manual de relaciones internacionales [BURTON 1965 a: cap. 8] a su análisis, con simpatía no exenta de crítica. Tras señalar las semejanzas y diferencias con las iniciativas del XIX y del período de entreguerras, y argumentar que su principal rasgo distintivo era

133. La cita desaparecerá en posteriores ediciones.

134. Recuérdese, pro ejemplo, la referencia citada en el primer capítulo de ROSENAU (1968: 43, nota 14).

135. Que pese a estar personalmente vinculado con la investigación para la paz, es lo suficientemente distante como para apuntar las numerosas deficiencias de la disciplina.

la preocupación por la naturaleza y origen del conflicto, se ocupa de las relaciones entre ambas disciplinas.

De especial interés es su advertencia (que apunta especialmente a Galtung) sobre el error metodológico en el que podía incurrir la investigación para la paz si no distinguía claramente entre actitud interdisciplinaria y procedimientos interdisciplinares: "those engaged in a particular discipline are inclined to transfer their terminology and concepts from their discipline to the field of International Relations without realising that they are merely *employing models and analogy* (BURTON 1965 a: 92)¹³⁶.

Respecto a si deben considerarse disciplinas distintas, afirma que si bien los partidarios de la "peace research are inclined to argue that they are looking at international society as a whole (...), whereas orthodox studies have tended to approach International Relations from the point of view of the interests of separate States whose responsibility is to maintain their own security", se trata únicamente de una diferencia de énfasis y no de una teoría alternativa de las relaciones internacionales (BURTON 1965 a:93). Burton concluye con unas palabras en consonancia con las de Holsti, pero más cálidas:

136. Burton pone como ejemplo las teorías acerca de la "patogénesis de la guerra" que se basan en la asunción de que existe algún tipo de relación entre conducta individual anormal y la guerra, sin tomar en consideración la posibilidad de que ciertas guerras no sólo no sean patológicas sino legítimas.

" (...Peace Research pamphlets and publications ...) suggest that the study of conflict is adding to knowledge in special fields related to International Relations, but is not providing a breakthrough, or any significant new approach, or alternative general theory. Peace and Conflict Research centres are providing useful and stimulating perspectives, they are goading International Relations to develop improved techniques and more realistic models" (BURTON 1965 a: 94).

5.5. LA CRÍTICA RADICAL Y EL ACENTO EN LOS CONFLICTOS ASIMÉTRICOS (1968-1970)

La auténtica radicalización no se manifiesta hasta 1968, con un nítido impacto de la distensión entre las superpotencias y de los conflictos internacionales asimétricos. A las guerras coloniales y de liberación se habían unido la intervención militar masiva de Estados Unidos en Indochina, o la invasión de Checoslovaquia, hechos cuya interpretación violentaba en exceso --o resultaba poco convincente-- la versión del modelo richardsoniano con que se había trabajado¹³⁷. A ello hay que añadir la percepción entusiasta del potencial revolucionario de los países del Tercer Mundo, y en particular de América Latina¹³⁸, clave en la búsqueda de

137. Algo parecido le sucedió a Hans Morgenthau. Su decidida oposición a la intervención en Vietnam tenía una base analítica: su estudio de la política exterior estadounidense a partir del marco conceptual elaborado en Politics among Nations. En su opinión, sólo una aplicación equivocada del concepto de "interés nacional" podía justificar tamaña implicación militar en una zona que no era en modo alguno vital para los intereses norteamericanos.

Morgenthau expuso sus razonamientos en numerosos artículos [véanse las recopilaciones Vietnam and the United States, Washington, D.C., Public Affairs Press, 1965; A New Foreign Policy for the United States, Nueva York, Praeger, 1969; también el artículo (con Noam Chomsky) "The National Interest and the Pentagon Papers", en Partisan Review, vol. XXXIX, 1972, nº 3, pp.336-375], y en 1965 llegó a polemizar en un debate televisado con McGeorge Bundy (BARBE 1987: 47; BARBE 1990: XXIX), entonces consejero de seguridad nacional y décadas más tarde publicista en pro del control de armamentos y una disuasión nuclear mínima.

Para una antología de trabajos críticos con la guerra del Vietnam, véase M. Parenti (ed.), Trends and Tragedies in American Foreign Policy, Boston, Little & Brown, 1971.

138. Un ejemplo significativo de la base real de la percepción optimista de los radicales es la siguiente cita, extraída de una alocución del Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno cristiano-demócrata chileno, Gabriel Valdés, como portavoz de todos los secretarios de relaciones exteriores latinoamericanos pronunciada en la Casa Blanca, ante Nixon, el 12 de junio de 1969:

alianzas alternativas a los *policy-makers* occidentales, es decir de agentes a los que ofrecer los servicios de la investigación para la paz.

Obviamente, las posturas radicales hunden sus raíces en el izquierdismo de los años sesenta¹³⁹, siendo claramente deudoras del pensamiento marxista (un rasgo genérico de la ciencia política de esos años y más en concreto de las Relaciones Internacionales¹⁴⁰) y del movimiento anti-imperialista.

5.5.1 Los argumentos de los radicales: falsa conciencia y apoliticismo

Herman Schmid¹⁴¹ --un joven sociólogo de la universidad de Lund-- es el primero en criticar abiertamente los conceptos de "conflicto" y "paz"

'Opinamos que América Latina contribuye al financiamiento del desarrollo estadounidense y de otros países industrializados. En América Latina las inversiones privadas implicaron e implican que la cantidad de dinero sacada de nuestros países es mucho mayor que el capital invertido. Se reduce nuestro posible capital propio. Las ganancias producidas por las inversiones crecen y se multiplican, pero no en nuestros países sino en otras partes. Lo que se llama ayuda, con todas sus conocidas imposiciones, equivale a mercados y el desarrollo progresivo de los países desarrollados, pero de ningún modo corresponde a las sumas que abandonan América Latina como pago de deudas o como ganancias de las inversiones privadas. En resumen, sabemos que América Latina da más de lo que recibe' (citado por Andre Gunder Frank, Lumpenbourgeoisie: Lumpendevelopment Dependence, Class and Politics in Latin America, Nueva York, 1972, pág.94).

139. Véanse al respecto: Nigel Young, An Infantile Disorder? The Crisis and Decline of New Left, Londres, Routledge and Kegan, 1977, para Gran Bretaña y los países europeos con fuerte impacto de la cultura anglosajona; Charles Chatfield, Peace Movements in America, Schocken Books, 1970 (en particular el capítulo dedicado a la "peace research" y la educación para la paz", para Estados Unidos y Canadá.

140. Según VASQUEZ (1983: 124-25) la guerra del Vietnam incrementó el interés por el marxismo entre los internacionalistas norteamericanos, en particular en lo relativo al imperialismo, el complejo militar-industrial, la política exterior hacia América Latina y la teoría de la dependencia.

141. Véanse SCHMID (1968) y también (1970). El autor logró un considerable impacto con su primer texto, hasta el punto de protagonizar en gran medida la crítica radical de la conferencia general de IPRA de Karlovy Vary (1969), con una intervención que luego se convertiría en SCHMID (1970).

SCHMID (1970) fagocita en su primera parte el texto de 1968, analiza prolija e incisivamente dos ejemplos de la práctica pro-*establishment* de la investigación para la paz aplicada (un trabajo

manejados entre otros por Galtung, así como la práctica conformista del movimiento, que atribuye a la combinación de neopositivismo y pacifismo liberal con que se amalgamó el ideario de sus creadores: la creencia en que la ciencia era un medio más eficaz que las manifestaciones o la acción política directa para cambiar las relaciones sociales e internacionales en pro de la armonía de intereses (SCHMID 1968: 218). El resultado fue que "a political tradition and a scientific tradition merged in a historical situation when politics, internationally and nationally, had failed to adjust to a changing world situation" (SCHMID 1970: 22).

La noción de "conflicto", híbrido de la ciencia social estadounidense y de la ideología armonizadora del movimiento por la paz, le parece subjetivista y reductiva, pues restringe su campo de análisis a la conducta y los valores, es decir, al conflicto manifiesto, aquél en que hay desacuerdo a propósito de valores u objetivos entre los actores implicados. Mengua por tanto la importancia y gravedad aparente de los conflictos y acentúa la percepción de su manejabilidad (SCHMID 1968: 218). En cuanto al concepto de "paz" es insuficiente y legalista en su acepción negativa (ausencia de guerra); y omnicomprendivo en la positiva (búsqueda de integración y armonía). De todo ello concluye que la *peace research* no puede considerarse una ciencia¹⁴² sino una tecnología social.

Pero toda tecnología social presupone una estrategia acerca de cómo intervenir en una situación dada con un objetivo determinado; o lo que es lo

sobre los conflictos industriales [de A.N. Oppenheim y J.C.R. Bayley, Productivity and Conflict, inédito en aquel momento; GALTUNG (1968 h), Co-operation in Europe, un estudio encargado y financiado por el Consejo de Europa], y extrae conclusiones acerca de la naturaleza científica y enmascaradora de la investigación para la paz.

142. "Peace research is not a science, it does not really claim to be a science in the strict sense of the concept, and it can not possibly be one" (SCHMID 1970: 52).

mismo, su contenido no es pertinente de forma genérica, sino sólo para un actor particular en una situación particular¹⁴³. Evaluada así, como disciplina aplicada, la investigación para la paz padece de pensamiento desiderativo, "a kind of peace research metaphysical *pathos*" (SCHMID 1970: 36). Además, su afán en aconsejar a los *decision-makers* (los presumibles agentes o actores de sus "soluciones") genera dependencia de las estructuras de poder¹⁴⁴ e identificación con sus intereses. Por tanto, una grave inconsistencia con los ideales reformistas iniciales, que se enmascara mediante varios procedimientos: la doctrina de la simetría¹⁴⁵ (a menudo concebida de manera estrictamente formal e ignara de cualquier dimensión económica¹⁴⁶), el modelo de acción-reacción y la insistencia en tratar como iguales a todas las partes presentes en el conflicto¹⁴⁷.

143. "Peace research is a technology developing the know-how needed for the 'solution' of conflict and the 'creation of peace'. Its research problem are practical and political, not scientific" (SCHMID 1970: 55).

143. "The idea of class and class conflict obviously has not entered the cognitive map of the authors" (SCHMID 1970: 33), asevera comentando el trabajo de Oppenheim /Bayley.

145. "The inconsistency between its reformists ideals and its dependence on the prevailing power structure was masked by a doctrine of simmetry" (SCHMID 1970: 25).

146. En SCHMID (1970: 43), en plena disección crítica de GALTUNG (1968 h), puede leerse: "a complete indifference to economic dimensions and realities. There is not a single paragraph on the economic determinants of European relations, not an attempt to assess the economic feasibility of the proposals made".

147. Y ello en todas las fases del análisis, desde la recolección de datos a la evaluación. En palabras de SCHMID (1970: 25): "He shall treat them as equals. If they are not equals he has to assume that they are, and treat them as if the were".

Un año más tarde irá aún más lejos, la investigación para la paz es ideología, en el sentido de falsa conciencia, no ciencia; y ni siquiera cumple la aspiración de servir como tecnología social (SCHMID 1970: 67-69).

Como tecnología, la investigación para la paz no puede evitar, dada la estructura del sistema internacional y la orientación ideológica de la disciplina, estar sesgada hacia el conservadurismo. En palabras de Schmid:

"the problem is really very simple the peace researcher as well any other social technologists wants to be influential, wants his research to have a bearing on political problems, that is, to have, political consequences. And, of course, political consequences are never "neutral, "impartial" or "symmetric" (SCHMID 1970: 67).

En conclusión, para Schmid (1970: 68-69), su carácter ideológico la invalida incluso como tecnología social: una tecnología sólo puede ser una guía para la acción si se fundamenta en el conocimiento científico. Como ése no es el caso de la investigación para la paz, difícilmente podrá solucionar la violencia o los conflictos estructurales.

Si la *peace research* quiere tener futuro --sostiene Schmid para rematar su argumentación-- deberá cumplir con dos requisitos: **pasar del nivel ideológico al científico**, pues sin conocimiento es inviable cualquier estrategia de cambio; acabar con el apoliticismo, es decir, **resolver las inquietudes transformadoras de sus practicantes en el terreno de la lucha política**¹⁴⁸ y no en el de la teoría, pues

148. Y en ese terreno Herman Schmid se sitúa claramente al lado de las concepciones emancipadoras: "peace research should formulate its problems not in terms meaningful to international and supranational institutions but to *supressed and exploited groups and nations*. It should be explain no how manifest conflicts are brought under control but how conflict latent are manifested. It should explain not how integration is brought about, bur how conflict are polarised to a degree where the present international system is seriously challenged or broken down" (SCHMID 1968: 219; la cursiva es mía).

"a value is never true or false, one definition of peace is never more true than another. When two incompatible definitions of the value of peace confront each other, the outcome of this confrontation can not be settled by the scientific virtues of the definition, but must necessarily be settled by political struggle" (SCHMID 1970: 69).

Tras la aportación de Schmid la corriente radical de la investigación para la paz cobró fuerza y protagonismo, apareciendo posiciones aún más extremas, como las de DENCİK (1970), aunque a veces ancladas en presupuestos teórico-metodológicos análogos a los de algunos de los autores criticados, como Galtung¹⁴⁹. El resultado inmediato fue que la polémica acerca de la pertinencia teórica y normativa del enfoque simétrico de los conflictos y los riesgos del compromiso con el poder de los investigadores copó las conferencias que las dos asociaciones internacionales celebraron en Europa en esas fechas¹⁵⁰, y buena parte de las

149. Así, DENCİK (1970: 74) afirma: "the concepts and arguments put forward in the present article are of course nourished by common scientific knowledge in the field, but precisely because of the fact that they will sometimes carry resemblance to the ideas put forward by, e.g. Lewis A. Coser, Johan Galtung, Herman Schmid and others, I would already in the outset like to ask the reader not to compound them with these --that would just cause confusions and misunderstanding.

150. La reunión anual en Europa (en Copenhague en esta ocasión) de la Peace Research Society (International) y la 3ª conferencia general de IPRA en Karlovy Vary (Checoslovaquia) en 1969; en este último caso la polémica fagocitó casi por completo la reunión. En el caso de la Peace Research Society, la polémica giró en torno a una iniciativa previa: la celebración en junio de 1968 de una conferencia organizada por la asociación dedicada a la guerra de Vietnam, que intentaba vislumbrar cómo podía lograrse la paz en condiciones aceptables para los Estados Unidos. Pueden leerse los textos presentados en la conferencia en Papers, vol. X, junio 1968, número intítulado "Vietnam: Some Basic Issues and Alternatives".

discusiones de los años venideros¹⁵¹. Polémica y conflicto tuvo diferentes desenlaces: la **polarización** y la posterior separación de los radicales de la PRS (I), que acabaría cambiando su nombre; una larga **polémica interna** y la **aparición de corrientes** en IPRA¹⁵².

5.5.2. Sólo es un tigre de papel. Un programa viable: conocer y desenmascarar.

La respuesta de los radicales, negarse a que ni teórica ni normativamente el colonizador/explotador fuera equiparado al colonizado/explotado o bien ponerse al servicio de estos últimos¹⁵³, planteó algunas **preguntas adicionales**, obligó a **reconsiderar o reformular los interrogantes** y el programa de investigación anteriores, e incluso a revisar las propuestas de solución: soluciones hasta entonces privilegiadas como la integración y la creación de mecanismos institucionalizados de resolución de conflictos eran para algunos simples mixtificaciones y formas de dominación institucionalizadas.

En ese contexto una de las intervenciones radicales más interesantes y metodológicamente sensatas es la de dos investigadores nórdicos,

151. Lo fundamental de la polémica de Karlovy Vary está recogido en IPRA (1970 a), vol. I (*Philosophy of Peace Research*), en particular en SCHMID (1970), DENCİK (1970), OLSEN/JARVARD (1970), en cuanto a los ataques, y RÖLING (1970), GALTUNG (1970 g) y BOULDING (1970 a), para las réplicas. Algunas de las piezas básicas del debate están recogidas en la antología de PARDESSI (1982); no obstante, la mejor antología respecto de las posturas radicales es SENGHAAS (1969).

152. De hecho, la tentación de ruptura fue evitada por el papel mediador de Bert Röling y su disposición a prolongar su mandato de secretario general.

153. Según la formulación maximalista de DENCİK (1970: 188-190), compromiso con la "tecnología para la revolución" o "revolution research".

OLSEN/JARVARD (1970)¹⁵⁴, que se distancian de Schmid en varios puntos. Su intervención gira en torno a tres ejes. En primer lugar, las razones de identificación con los intereses de los colonizadores y/o explotadores las encuentran más que en la noción de simetría en las pautas de financiación e institucionalización, muy dependientes de promotores y contratos ajenos a los centros universitarios¹⁵⁵. En segundo lugar, optan por la presunción de inocencia y asumen que lo que se ha presentado como *peace research* "has been presented in good faith even if grossly distorting reality" (OLSEN/JARVARD 1970: 101).

En tercer y último lugar, consideran que el énfasis que Schmid daba a la posibilidad de que la investigación para la paz sirviera de tecnología para la pacificación era infundado: sus posibilidades de aplicación eran prácticamente nulas. Y no sólo por la resistencia de los *policy-makers* sino por su propia irrelevancia: "this inapplicability makes the agent problem less central for a critique; *where Schmid saw a tiger, is only a paper tiger*" (OLSEN/JARVARD 1970: 97; la cursiva es mía).

Al conjeturar sobre las razones de la irrelevancia aducen el uso abusivo y descontextualizado de métodos cuantitativos alentado por el

154. El texto recoge la versión corregida de una ponencia presentada en Karlovy Vary, que se inscribía en el marco del debate provocado por SCHMID (1968) y por el impacto de la conferencia de la Peace Research Society (International) sobre el Vietnam a que antes he aludido ya. De hecho, Olsen y Jarvad habían hecho circular un cáustico texto mimeografiado, presentado en la conferencia de Copenhague (agosto 1969) de esta última asociación: Vietnam Conference Papers. A Case Study of a Failure of Peace Research.

155. Aunque OLSEN/JARVARD establecen al respecto una distinción entre la comunidad estadounidense ("the conception of social science as technology for extra-scientific ends corresponds perfectly to the demands of the corporative structure of American society", *op. cit.*: 99) y la europea, manifiestan que incluso esta última ha debido fundamentarse en buena medida en el "contracting work" habida cuenta de que los medios académicos y universitarios estaban dominados por posturas conservadoras respecto de disciplinas como la ciencia política o las relaciones internacionales y por haber intentado combatir el riesgo de nacionalismo diversificando y multiplicando las fuentes de financiación (*op. cit.*: 99).

behaviorismo¹⁵⁶ y la tradición anglosajona de ciencia aplicada, "that one should produce technologies for some outside stated goal" (OLSEN/JARVARD 1970: 94). Enlazan así con las tempranas críticas Hayden y Oppenheimer (en todos los casos el punto de contacto, la influencia explícita, es Mills¹⁵⁷).

Por otro lado, su argumentación refleja también dos rasgos de especial relevancia: un atisbo de la incipiente popularidad de la teoría crítica y en particular de Habermas en las Relaciones Internacionales y la investigación para la paz¹⁵⁸; y también un rasgo compartido con la reacción postbehaviorista que se afanaba en recordar a investigadores para la paz e internacionalistas obsesionados por la cuantificación que ésta no impedía que muchos de sus trabajos, como el emperador de la vieja fábula, mostraran --lo supieran o no-- su desnudez¹⁵⁹. O como sentenciará Alain Joxe años más tarde contestando una célebre defensa del cuantitativismo

156. "The claim on using huge amounts of quantitative data, which are to be proceeded by advanced quantitative methods, too often shifts the emphasis from the original problems of the world to problems of data processing and analysis. It also limits one to do the kind of data collection which is recommended in the usual methodological cookbooks of behavioural science" (OLSEN/JARVARD 1970: 97).

157. En concreto una de las críticas iniciales de la cuantofrenia y del funcionalismo estadounidense: The Sociological Imagination, Nueva York, Oxford University Press, 1959 (existe edición castellana de Fondo de Cultura Económica, México, 1961).

158. OLSEN/JARVARD citan explícitamente (*op. cit.*: 95, nota ⁸) *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"* (Frankfurt am Main, 1968) de Habermas.

159. O.R. Young tituló precisamente su reseña crítica del libro de Bruce M. Russett International Regions and the International System, "Professor Russett: Industrious Tailor or a Naked Emperor" (en World Politics, vol. XXI, 1969, nº 3). Young afirmaba contundentemente: "Russett has become so preoccupied with the intricacies of various techniques for the manipulation of data that he has seriously neglected a number of critical and antecedent problems of epistemology and theory. The result is an elaborate presentation of data whose purpose are unclear and whose utility is undermined by the absence of an adequate conceptual foundation" (*op. cit.*: 486).

de Singer¹⁶⁰: "De nada sirve realmente sumar frutos cuando de lo que se trata es de comprender mejor cómo crece la simiente en el fruto maduro" (JOXE 1981: 88).

Pero, si la investigación para la paz es irrelevante para la manipulación del entorno social, ¿por qué preocuparse? Porque, según Olsen y Jarvard, cualquier investigación puede desempeñar también una función ideológica, enmascaradora y legitimadora de la realidad¹⁶¹. A la investigación para la paz, en concreto, le había costado distanciarse del uso enmascarador o legitimador a causa de su contexto institucional y de su sistema de financiación, que "enable the consumers of science to determine *what shall not be studied* (...) and *what the topic of research shall be*" (OLSEN/JARVARD 1970: 105). Y ello pese a la temprana crítica que algunos *peace researchers* (RAPOPORT 1964 a y 1964 b; GREEN 1966) habían hecho de la función ideológica, homóloga, de los estudios estratégicos: la principal aportación, a su parecer, de la investigación para la paz, al favorecer la argumentación política plausible contra las instituciones que alimentaban la carrera de armamentos (OLSEN/JARVARD 1970: 109).

La centralidad que en su crítica habían concedido a la inadecuación fáctica de la interpretación de la ciencia social como tecnología libre de

160. Que en polémica con el tradicionalismo habría dicho "realmente nada se opone a sumar manzanas y naranjas si de lo que tratamos es de frutos".

161. Aluden como ejemplo a las denuncias y ejemplos contenidos en el entonces célebre libro de André Gunder Frank, Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology (Buffalo, Cataclyst, 1967), una crítica de la sociología del desarrollo dominante. Otro ejemplo no menos famoso sería la denuncia del papel legitimador de la presencia colonial de las teorías psiquiátricas francesas que justificaban tal hecho por "el impulso innato argelino hacia la violencia", severamente criticadas por Franz Fanon (Les damnés de la terre, París, Maspero, 1961).

valores les hacía, para concluir, alejarse de posturas como las de Dencik y demás partidarios de la conversión de la *peace research* en tecnología para la revolución o *revolution research*:

"Why should the researcher be able to produce tools, techniques and know-how for revolutionary movements when in most cases he is unable to produce such means for the holders of power? Further one must imagine that the task of selling scientific technology to the oppressed groups in our world must be immensely more difficult than the task of selling scientific technology to the oppressors. Being publicly available, it may also be of more use to the oppressors in preempting revolutions than to the groups to which it is addressed and dedicated. Such type of research will probably serve as a solution to the dilemma of theory and praxis faced by a social scientist with radical convictions just as peace research served this function for the pacifist. The development of peace research revealed that this is not a very good solution" (OLSEN/JARVARD 1970: 109).

Sin necesidad de combatir contra un tigre de papel y libres de las concepciones ingenuas del papel inmediatamente político de la investigación para la paz, ésta debía centrarse en dos cosas: en la **producción de conocimientos** acerca del mundo (internacional) o de pautas para su comprensión y en la tarea de **desvelar** (a la manera de Rapoport) que ciertas teorías actúan como falsa conciencia.

5.5.3. Las reacciones: la acogida de la tríada nordatlántica

Las críticas tuvieron una acogida bastante diferente en los tres principales representantes de la tríada inicial, a saber: Boulding, Røling y Galtung. A grandes rasgos, Boulding y Røling optarán por defender el mantenimiento, con matices, del programa original, mientras que Galtung reorientará su trabajo para integrar las nuevas preguntas y acabar desbordándolas.

5.5.3.1 Kenneth Boulding: persistencia tolerante

La reacción de Kenneth Boulding tiene un interés particular, pues no había abandonado su convicción de que la teoría social (y por tanto la investigación para la paz) podía sustituir en buena medida a la acción política, una de las asunciones criticadas.

Casi podría decirse que la había reforzado, pues tres años antes había manifestado --a propósito de la importancia de establecer algo así como una "teoría de los sistemas internacionales"-- su pesar por el hecho de que el sistema internacional fuera la parte de la sociosfera que menor atención había recibido de las ciencias sociales. Había quedado en manos del conocimiento popular y literario, pese a los altos costos del sistema internacional derivados de la preeminencia de las actividades de amenaza frente a las de intercambio e integración (BOULDING 1966: 59). Tal cosa era especialmente negativa y explicaba en parte el papel crucial del mecanismo de información

del sistema internacional, diseñado prácticamente para producir imágenes falsas, y la preponderancia del pensamiento desiderativo en la toma de decisiones. La solución propuesta, de acuerdo con su fórmula de reducir los problemas políticos a problemas de conocimiento, consistía en establecer una cadena mundial de estaciones para estudios sociales¹⁶² encargadas de recolectar y procesar datos (BOULDING 1966: 67-78).

Volviendo a la polémica, inicialmente Boulding la redujo a un conflicto generacional o complejo de Edipo desplazado, pese a todo estimulante, puesto que exigía aplicar en casa las técnicas de resolución de conflictos de las que se alardeaba (BOULDING 1970 a: 17 y ss.)¹⁶³. Su intervención sustantiva, empro, se articuló en torno al concepto de imagen, y sus pautas de creación y difusión, un tema clave en toda su obra: cualquier disciplina debía hacer de la creación de imágenes una tarea fundamental, puesto que la conducta y las decisiones a tomar dependen de éstas (BOULDING 1969: 6)¹⁶⁴.

En su opinión en 1969 podían identificarse tres imágenes o escuelas diferentes (*clusters of views*, según su expresión) de la *peace research*:

a) el **enfoque restringido** (predominante en la comunidad estadounidense), que separa el problema de la paz y la guerra de otros problemas sociales en virtud de la especificidad que concede al sistema internacional. Su objetivo fundamental es desarrollar más y mejores

162. Algo parecido a las estaciones meteorológicas, más o menos una por cada 5 millones de habitantes (BOULDING 1966: 78).

163. Luego expresó de forma más sutil su punto de vista, véase BOULDING (1974).

164. Se trata de una tesis que no abandonará nunca. Véase por ejemplo el papel que desempeña en su obra más ambiciosa de los últimos años, *Ecodynamics* (BOULDING 1978 c): "a decision is essentially a choice among competing images of the future" (*op. cit.*: 132).

modelos teóricos para comprender el mundo, centrándose en el proceso de resolución de conflictos en el sistema internacional, en el ideal de una "paz estable"¹⁶⁵ (BOULDING 1970 a: 8 y ss);

b) el **enfoque amplio** (que ejemplifica en Galtung), añade al estudio de las formas de evitar la guerra (el sistema internacional), el interés por la "paz positiva", la corrección de cualquier situación injusta que pudiera originar conflictos;

c) el **enfoque radical**, abanderado por jóvenes ingleses y escandinavos "who tend to wear beards and have a fancy for what might be called academic guerrilla theater" (*op. cit.*: 10), que se consideran neo-marxistas y acusan a las otras escuelas de estar obsesionadas por la guerra fría y por lograr sistemas integradores, pura falsa consciencia¹⁶⁶.

Las imágenes alternativas resultan, en opinión de Boulding, incómodas para los enfoques que no las comparten. La imagen "amplia" molesta a los partidarios del enfoque restringido porque evoca una especie de cajón de sastre en que caben todos los problemas sociales y diluye la especificidad de la investigación para la paz, mientras que a los partidarios del enfoque amplio les incomoda la insensibilidad social de los partidarios del enfoque restringido. Ambas escuelas son conservadoras a ojos de los radicales, mientras que muchos representantes perciben a éstos como una "drastic retrogression back towards a frame of reference which to my mind was discredited at least a generation ago" (*op. cit.*: 11).

165. " (...a situation...) in which the probability of war is virtually zero" (*op. cit.*: 8).

166. Boulding sostiene que los radicales parecen considerar que los únicos conflictos objetivos son aquéllos en que algunas personas obtienen más bienes económicos y otras menos (*op. cit.*: 11).

Pese a todo Boulding aboga por una actitud conciliadora, en que las tres escuelas pueden aprender mutuamente. Como representante del enfoque restringido considera que éste no debe seguir reduciendo el objetivo de la paz al reto de obtener un óptimo de Pareto, pues aun en el caso de lograrse seguirían existiendo conflictos reales de importancia¹⁶⁷. Por ello, el sistema internacional, como sostiene el enfoque amplio, ha de ser objeto de atención preferente pero no exclusivo. Por otro lado, se ha de prestar atención al riesgo, real, que plantean por los radicales: acabar legitimando ciertas actitudes del poder. Se debe, en suma, aprovechar el potencial creativo de la crisis, pues, "even though the answers which the radicals give may be wholly unacceptable, the questions which they ask cannot be silenced" (BOULDING 1970 a: 12).

Esta postura conciliadora suponía una concesión indudable, habida cuenta de que a Boulding le incomodaba especialmente la imagen radical por su cercanía al marxismo y a su filosofía de la historia¹⁶⁸, a cuya crítica dedicará buena parte de A Primer on Social Dynamics (BOULDING 1970 b), obra que anticipa parte de las tesis de su Ecodynamics (1978) respecto de la posibilidad de una interpretación evolucionaria de la historia humana como continuación de la evolución biológica y prebiológica¹⁶⁹: "(...) there are nondialectical processes in which conflict, even where it exists, is incidental, and in which the central pattern of the process is cumulative, evolutionary, and continous. My main proposition is that the dialectical processes (...) are

167. Por ejemplo, aquellas situaciones en que los conflictos no sólo son inevitables sino en que hay que dirimir si el resultado A es mejor cuando el B es peor, etcétera.

168. En sus palabras, la "filosofía dialéctica", definida como "all those ideologies which regard conflict as the essential process in development and therefore tend to put as a high intrinsic value on conflict, struggle, war and revolution" (BOULDING 1970 b: VI).

not the major processes of history but only waves and turbulences on the great historical tides of evolution and development, which themselves are fundamentally nondialectical" (BOULDING 1970 b: V)¹⁷⁰. En suma, persistencia tolerante en su posición.

5.5.3.2. Bert Röling: una ocasión para reintroducir los valores

Bert Röling¹⁷¹, por su parte, intervino en el debate de Karlovy Vary¹⁷² distanciándose de entrada de la crítica, al argüir que SCHMID (1968) estaría en lo cierto si la "*peace research*" redujera su campo de estudio al ultraempirismo, a lo meramente cuantificable, posición que --él al menos-- nunca había defendido¹⁷³, pese a compartir con Boulding la delimitación restrictiva del objeto de trabajo: estudios de resolución de conflictos en el

169. Para una valoración de los méritos y límites de una obra tan ambiciosa como *Ecodynamics*, véase SACRISTAN (1981).

170. De ahí que le incomode también el desplazamiento de Galtung hacia posturas radicales.

171. Fundador del Instituto Polemológico de la Universidad de Gröningen, primer secretario general de IPRA (1965-71), cofundador del SIPRI, profesor de derecho internacional y jurista con notable experiencia práctica, muy apreciado en particular en los ambientes del Tercer Mundo. Puede encontrarse una buena exposición de su biografía, ideas y bibliografía en Robert J. Akkerman *et al.* (eds.), *Declarations on Principles. A Quest for Universal Peace (Liber amicorum Prof. Röling)*, Leyden, A.W. Sijthoff, 1977. Para la bibliografía, véase P.J. Teunissen/J.F.A. Doeleman, "Bibliography" (*op. cit.*), pp. 383-403.

172. Un artículo, por otro lado, que marcará en buena medida, aunque a menudo sin ser citado directamente, el punto de inflexión de parte de la comunidad de investigadores para la paz a favor de las tesis de que no hay "hechos sino para teorías" y el abandono del positivismo ingenuo.

173. "Schmid disqualifies the peace research as a tool of the establishment. The question is what kind of "establishment" Schmid has in mind. It seems to me that (...) is the (capitalist) socio-economic power system, as well with respect to the internal situation in a given state, as with respect to the relations between the U.S. and the Latin-american States or, more generally, the socio-economic system valid between North and South. *When I make a distinction between peace research on the basis of the establishment (existing system) and peace research concerning future systems (relevant utopias), I have in mind the present system of sovereign national states and the problem of a better integrated world* (RÖLING 1970: 192-93, nota 8; la cursiva es mía).

contexto del actual sistema internacional y exploración de "utopías relevantes"¹⁷⁴.

En su opinión, la "peace research is (...) a study not of society at rest (for no such society exists), but of social change and adaptation" (RÖLING 1970: 193), como muestra que su nacimiento sea inseparable de la concentración y agudeza que se da cuando los seres humanos se percatan de que viven una situación extrema:

" 'Depend on it, Sir, when a man knows he is to be hanged in a fortnight, it concentrates his mind wonderfully'. It is from this kind of concentration of the mind that the science of war and peace emanates, a science which owes its origins to alarm" (RÖLING, citado en ACKERMAN 1977; XLV)¹⁷⁵.

Pese a no sentirse personalmente implicado en la crítica, le encontraba una virtud: **reintroducir el debate subjetividad versus objetividad** en la investigación para la paz, es decir la consideración del papel de los valores, hurtado en parte por la insistencia behaviorista en asegurar la cientificidad del empeño reduciendo los trabajos a mera investigación empírica y terreno en que se mueve su respuesta. Hoy día resulta irónico que, a modo de ajuste de cuentas con cierta tradición de la *peace research*, Røling acudiera

174. "Utopias which might be realized in the given circumstances, and it explores the roads that may lead to this realization. As such is futurology, it deals with the future, retrospective and prospective, and with planning for the future" (RÖLING 1970: 192).

175. Con palabras de RÖLING (1970: 191): "peace research grew out of anxiety, which the purpose to inquire whether it might be possible to make the world more livable by furthering the maintenance of peace".

a representantes de la escuela realista como Morgenthau¹⁷⁶ y Carr¹⁷⁷ para sostener sus tesis acerca de la subjetividad, tesis que luego serán comparadas por otros investigadores para la paz¹⁷⁸.

Puesto que la subjetividad es inevitable [en la elección del objeto de estudio, en el interés perceptivo del investigador, en el juicio de qué hechos son relevantes para la investigación¹⁷⁹, en la evaluación de las evidencias, etcétera], Røling propone un doble expediente compensatorio, inspirado en buena medida en MYRDAL (1969)¹⁸⁰:

176. De quien cita un paso de su célebre Scientific Man versus Power Politics para mostrar que el investigador para la paz no opera en un vacío social: "the mind of social scientist is the meeting place of all the pressures emanating from particular groups and society as a whole, and his own reaction to these pressures will determine the objects, methods and results of his scientific investigations" (Hans J. Morgenthau, *op. cit.*, Chicago, Chicago U.P., 1946, pág. 164; citado en RÖLING 1970: 198).

177. De Edward Hallet Carr, Røling no cita sus trabajos considerados manifiestos del realismo político como The Twenty Years' Crisis, sino su libro acerca de la teoría de la historia, What is History?, que sigue muy de cerca. Alude en concreto al siguiente pasaje para mostrar la irrelevancia cómplice con el *statu quo* de la sustitución de la interpretación por el tecnicismo: "But the attempt to avoid generalization and interpretation by confining oneself to so-called 'technical' problems of enumeration and analysis is merely to become the unconscious apologist of a static society" (E.H. Carr, *op. cit.*, pág. 60; citado en RÖLING 1970: 192).

Es, no obstante, discutible hacer de Carr un realista estricto. Una lectura atenta de The Twenty Years' Crisis (CARR 1939) muestra que su punto de mira no era sólo la "navety" y "exuberance" del idealismo clásico sino también la "barrenness" y "sterility" del realismo clásico. En el capítulo 14 de su obra propone un intento de superar la contraposición: la defensa de una política nacional que aspirara a ampliar la obligación moral y a ensanchar la comunidad política. Para un argumento moderno relativamente semejante, véase R.C. Johansen, The National Interest and the Human Interest: An Analysis of U.S. Foreign Policy (Princeton, Princeton U.P., 1980, cap. 6).

178. Como Anatol Rapoport, que en RAPOPORT (1973: 258) sostiene a propósito de la objetividad lo siguiente: "No research is conducted, not even initiated, in a cognitive vacuum. Ideally, a scientific investigation is a question put into a nature. But the form of the question and (specially) the method undertaken to obtain an answer already involve tacit assumptions concerning the range of possible answers. Thus any formulation of a research problem reflects a philosophy, an attitude, a metaphysics, frequently a set of values, in spite of the widely-held delusion that a scientific attitude must be value-free".

179. "Social science is the record of what scholar finds worthy of note in society" (RÖLING 1970: 195), en una frase en que se percibe con nitidez la presencia del pensamiento de Carr.

180. En este y otros puntos Røling cita un estudio ya clásico de Gunnar Myrdal sobre la objetividad en la investigación social [MYRDAL 1969].

1. asegurar la multisubjetividad mediante la constante confrontación de ideas y hallazgos;

2. explicitar las premisas valorativas iniciales e intentar además que su elección no sea arbitraria sino que responda a pautas lo más generales posibles¹⁸¹, en particular cuando se exploren "utopías relevantes" relativas a un sistema internacional sometido a cambio (RÖLING 1970: 202). Röling parece apuntar a la ya antigua constatación de que numerosas propuestas que apelan a pretendidos valores de justicia universal encubrían a menudo *orationes pro domo*, y, cuando diseñaban además alguna institución internacional, *organisations pro domo*¹⁸².

Ni siquiera la definición de la disciplina puede escapar a la subjetividad, pues entre sus objetivos se cuentan tanto la paz positiva como la negativa,

Röling sin embargo no alude a MYRDAL (1955), en algunos aspectos una exposición todavía más nítida de la imposibilidad de evitar totalmente la subjetividad. En MYRDAL (1958: 148) pueden encontrarse, por ejemplo, pasos casi idénticos a la anterior cita de Carr respecto de la futilidad de perseguir "hechos puros" del behaviorismo: "No se evitan las valoraciones restringiendo la investigación a una búsqueda de 'hechos'. El mismo intento, tan en boga en los últimos años, de soslayar las valoraciones realizando investigaciones estrictamente fácticas y carentes de utilidad para los fines de una acción práctica y política, supone ya una valoración (...) La crítica apunta a las investigaciones de hechos que no están ligadas a un problema".

181. En ese contexto Röling se refiere directamente a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de Derechos Humanos (RÖLING 1970: 199-200).

182. Su propuesta, pese a su sensatez, conlleva a la larga dilemas. Aunque la aspiración última de la investigación para la paz es disminuir el nivel de violencia, bien pudiera ser que alguien concluya que en algún caso acabar con la injusticia o imponer la moralidad exige recurrir a la revolución violenta

El dilema se agrava además porque, en su opinión, la investigación para la paz debe explorar ante todo las vías de cambio que no recurran a la violencia.

"whether negative peace will deserve priority, or the concept of positive peace will dominate, depends on the circumstances (...) both concepts are significant, and the priority will be different in different periods and different parts of the world" (RÖLING 1970: 207; 205).

con lo que Røling, pese a su convicción personal de que la prioridad del momento seguía siendo la paz negativa, establecía un puente con los partidarios de los enfoques radical y ampliado¹⁸³, esperando reintroducir de ese modo el tema de los valores.

5.5.3.3. Johan Galtung: la violencia estructural y la nueva agenda

El tercer personaje de la tríada inicial, Johan Galtung, en un primer momento pareció rehusar la polémica. En Karlovy Vary adujo que Schmid había optado por una táctica de confrontación y no de debate, amparándose en citas selectivas, erróneas o en la tergiversación (GALTUNG 1970 g: 70)¹⁸⁴. Galtung completaba su táctica elusiva manifestando que lo pertinente era resolver nuevos interrogantes¹⁸⁵, que formula en términos del debate teórico en Relaciones Internacionales acerca de la importancia de los factores internos:

183. Que, junto a su capacidad mediadora y su disposición a permanecer en la secretaría general por gozar de la confianza de las diversas corrientes, evita el cisma de IPRA tras la conferencia de 1969.

184. "But since I feel I am accused of exactly what I myself try to avoid, in most cases, he must have had a difficult job trying to fit his own perceptions of my writings into his *a priori* model of what I am supposed to do" (*op. cit.*: 70).

185. Que luego olvidara o relegará a un segundo plano.

a) la pertinencia o no del modelo que consideraba a los Estados "bolas de billar" o "cajas negras" y prescindía de su estructura interna a la hora de analizar sus políticas exteriores;

b) el grado de dependencia del estado de "paz" de los cambios internos de las diversas sociedades y de los cambios en las relaciones entre éstas;

c) el grado de objetividad de la investigación para la paz si ésta se concebía como clarificación de las condiciones en que pueden maximizarse ciertos valores o como un instrumento para la liberación de determinados grupos o actores sociales (*op. cit.*: 73).

La auténtica respuesta de Galtung ha de buscarse, empero, en otro sitio: la publicación ese mismo año de uno de sus trabajos más citados, "Violence, Peace and Peace Research"¹⁸⁶, en el que introducía la noción de "violencia estructural"¹⁸⁷, futuro puente entre la agenda inicial y la que estaba aflorando de la mano de la crítica radical. En palabras de Galtung:

186. Es decir, GALTUNG (1969 a), el tercer trabajo en frecuencia de citas según GLEDDITSCH (1982).

Al incluir el artículo en GALTUNG (1975 a) le antepuso una nota explicativa en que expresa su deuda con Schmid: "special gratitude should be expressed to Herman Schmid (...) for his lucid and important criticism of some concepts of peace research(...) although I agree neither with his critique nor with his proposals, and feel that his way of presenting my own views is misleading, there are certainly few persons who have stimulated discussion and rethinking in this fundamental field so much" (*op. cit.*: 384). Aunque Galtung señala que el artículo no puede leerse como una simple respuesta a Schmid, las notas 23, 31, 32 y 35 prueban lo importante que fue en su gestación.

187. El concepto de violencia estructural o indirecta se opone al de violencia personal o directa. Galtung lo prefiere al de "violencia institucional" por su carácter más abstracto (GALTUNG 1975 a: 385) y al de "explotación" por las connotaciones políticas y "personalizables" de esta última expresión (GALTUNG 1975a: 115). Inicialmente considera intercambiable por "injusticia social". Aunque el concepto forma parte del título de GALTUNG (1970 b), versión corregida de un "paper" presentado en Karlovy Vary un año antes, se menciona más que se usa; de ahí que suela considerarse GALTUNG (1969 a) como el artículo en que se acuña la expresión.

"I used to see [positive peace] in terms of integration and cooperation (...), but now agree fully with Herman Schmid that this expresses a much too integrated and symmetric view of conflict groups, and probably reflects the East-West conflict or a certain ideology in connection with that conflict. I would now identify "positive peace" mainly with "social justice" (...) but I think one could also be open to other candidates for inclusion since the definition of violence is broad enough also to point in other directions" (GALTUNG 1969 a: 388; nota 31).

5.5.3.3.1. **Violencia estructural y *peacelessness***

La propuesta de Galtung no surgía de la nada. De hecho enlazaba, sin decirlo, con una aportación poco conocida de Sugata Dasgupta¹⁸⁸ acerca de la relación entre "paz" y "desarrollo patológico", para la que había acuñado el neologismo *peacelessness* (DASGUPTA 1968: 21)¹⁸⁹: la situación derivada de la pobreza de las sociedades del Tercer Mundo y de la utilización de esquemas de desarrollo erróneos, que si bien solía adoptar la forma de "a passive, no protestant attitude of accepting social injustice could all of a sudden develop into aggressive forms of violence in the wake of

188. Codirector del Gandhian Institute of Studies, fundado por el Sarva Seva Gahn, una organización mundial dedicada a promover los ideales gandhianos inspirada por el movimiento Sarvodaya. En la segunda conferencia general de IPRA (1966) había resumido parte de los trabajos desarrollados por su instituto en un trabajo titulado "Peacelessness and Maldevelopment. A new Theme for Peace Research in Developing Nations" (DASGUPTA 1968).

189. "A condition which is not always a direct product of war or international tension" (DASGUPTA 1968: 21).

acute poverty, undergrown social setups and maldevelopment" (DASGUPTA 1968: 23).

El análisis de Dasgupta le llevó a proponer en la II conferencia de IPRA una nueva área de la investigación para la paz, especialmente pertinente para sus practicantes en la India y demás países en vías de desarrollo, pero generalizable a la totalidad de la comunidad: "no amount of peace research in the traditional sense of the term can help to combat the situation unless of course the basic question of social security is attended to (...) any effort to develop new formulae or algebra for solution of international tensions and wars even before some these basic factors are reckoned with can only mean a peripheral prove, which is of doubtful value" (DASGUPTA 1968: 41-2).

5.5.3.2. La acrobacia terminológica: paz como antónimo de violencia

Galtung, por su parte, **vinculaba** de entrada los conceptos de "paz" y "violencia", para luego indagar sus respectivos significados y sus implicaciones para la *peace research*. Probablemente no era consciente de que al sostener que la paz supone ausencia de violencia (GALTUNG 1969 a: 110) estaba usando "paz" como antónimo de violencia o conflicto, por lo que **sustituía la oposición tradicional entre paz y guerra por una nueva entre paz y violencia.**

Esa acrobacia terminológica (BOBBIO 1979 a: 72) le hace ampliar el concepto de violencia¹⁹⁰ para incluir todo cuanto provoque diferencias entre las potencialidades de un individuo (somáticas y mentales) y su realización

190. "Violence is present when human beings are being influenced so that their actual somatic and mental realizations are below their potential realizations" (GALTUNG 1969 a: 110-11).

efectiva, así como todo aquéllo que impide que la diferencia mengue. De acuerdo con el enfoque taxonómico habitual en él, establece una tipología de la violencia en función de cinco dicotomías: a) intencional o involuntaria; b) manifiesta o latente; c) personal o estructural¹⁹¹; d) física o psicológica; e) recaiga o no sobre objetos. No obstante, finalmente prima la distinción personal/estructural, estableciendo nuevas tipologías.

Por otro lado al analizar la violencia estructural e intentar cuantificarla merced a la persistencia de diversas formas de desigualdad, recurre de nuevo a la teoría sociológica, en particular a conceptos que ya había utilizado en sus trabajos sobre estratificación social inspirados por el estructural-funcionalismo¹⁹².

En "Violence, peace and peace research" sostiene que pueden singularizarse seis factores que contribuyen a mantener o a agravar las distribuciones no igualitarias, seis mecanismos de violencia estructural¹⁹³ que todo sistema social tiende a desarrollar a no ser que se impida deliberada y persistentemente. Concediendo intencionalidad a la estructura, postula que ésta refleja las privaciones de los actores, las reproduce y las acentúa, de manera que la violencia estructural no sólo se manifiesta

191. "whether or not there is a subject (person) who acts" (...) we shall refer to the type of violence where there is an actor that commits the violence as *personal* or *direct*, and to violence where there is no such actor as *structural* or *indirect*" (GALTUNG 1969 a: 113).

192. "Actor", "sistema", "estructura", "rango", "nivel" y, naturalmente, la noción de status. Los trabajos más representativos son: (1964 e), (1964 d), (1966 g) y (1967 h). Véase al respecto el capítulo dedicado a Galtung.

193. A saber: "linear ranking order (...) acyclical interaction pattern (...), correlation between rank and centrality (...the higher the rank of the actor in the system, the more central his position in the interaction network...), congruence between the systems (...the interaction networks are structurally similar...), concordance between the ranks (...), high rank coupling between levels " (GALTUNG 1969 a: 120-21).

físicamente sino también, de forma análoga a la violencia personal, psicológica y políticamente:

"thus the pattern is set for an aggravation of inequality, in some structures so much so that the lowest ranking actors are deprived not only relative to the potential, but indeed below subsistence minimum. Inequality then shows up in differential morbidity and mortality rates (...) in a chain of interlocking feudal relationships. They are deprived because the structure deprives them of chances to organize and bring their power to bear against the topdogs, as voting power, bargaining power, striking power, violent power -- partly because they are atomized and disintegrated, partly because they are overwhelmed by all the authority the topdogs present" (GALTUNG 1969 a: 122).

Ambas formas de violencia parecen resultar complementarias y de igual importancia¹⁹⁴ en abstracto, si bien la estructural tiene mayor relevancia para la investigación para la paz en América (y en general el Tercer Mundo) y la personal en Europa¹⁹⁵.

De la ampliación del concepto de violencia se sigue la ampliación del concepto de paz, definida ahora como: "the absence of personal

194. En su opinión ninguna de las afirmaciones siguientes puede considerarse un absoluto: a) que la violencia estructural **baste** para eliminar la violencia personal; b) que la violencia estructural sea **necesaria** para abolir la violencia personal; c) que la violencia personal **baste** para abolir la violencia personal; d) que la violencia personal sea **necesaria** para abolir la violencia estructural (GALTUNG 1969 a: 127-8).

195. Su tesis al respecto es muy cercana a la ya comentada de Dasgupta. (GALTUNG 1969 a: 129-30).

violence and the absence of structural violence"¹⁹⁶ (GALTUNG 1969 a: 130), las nuevas definiciones de, respectivamente, "paz negativa" y "paz positiva". Por consiguiente, vincula la investigación para la paz con el estudio de los conflictos --como antaño-- pero también con los estudios acerca del desarrollo.

Ambos aspectos (paz negativa/teoría del conflicto; paz positiva/teoría del desarrollo) deben recibir una atención equilibrada, puesto que enfatizar en demasía --en la investigación o en la comparación-- uno u otro aspecto de la paz (o de la violencia) acaba racionalizando los extremismos de izquierdas o de derechas: "*both values, both goals are significant, and it is probably a disservice to man to try, in any abstract way, to say that one is more important than the other. (...) they are both of such an order of magnitude that comparison appear meaningless*" (GALTUNG 1969 a: 133). La paz se convierte así en un valor último, en el problema de los problemas (BOBBIO 1979 a: 73), abriendo paso a la concepción maximalista del concepto y a su ampliación constante, empezando por nuevas exploraciones de la idea de violencia estructural de las que nos ocuparemos luego.

Recapitulando, la respuesta de Galtung a los ataques de los radicales durante 1969 y 1970 podría resumirse así:

- a) una queja inicial de crítica inmerecida y de olvido del problema auténticamente relevante, la necesidad de atender a lo que sucedía en el interior de los Estados;

196. Aunque también puede formularse, según Galtung, como ausencia de violencia personal + justicia social.

b) el recurso a un concepto, "violencia estructural", muy rico en connotaciones -- algunas de ellas cercanas a los radicales -- pero cuya denotación era harto imprecisa. El concepto conllevaba a su vez la ampliación de la propia definición de violencia y por extensión las de paz, revolución..., inaugurando una tradición de "huida hacia adelante";

c) la sustitución del tradicional binomio "paz/guerra", considerados respectivamente como valor y disvalor, por uno nuevo, "paz/violencia", que topará por la izquierda y la derecha con la costumbre de considerar inviable la existencia de términos medios;

d) la incorporación de nuevos problemas y preguntas, de una nueva agenda *in nuce*, sin cribar la anterior o ajustar cuentas con su modelo explicativo, sus asunciones de partida, resultados etcétera.

El resultado final de todo ello, junto a la insistencia de Galtung en el modelo del status --a la manera de Russett, Kelman o Singer-- o la creciente presencia en sus referencias al fenómeno imperialista¹⁹⁷ de conceptos y vocabulario que evocaban un marxismo deseconomizado, es cierta esquizofrenia merced a la amalgama de elementos prácticamente incompatibles entre sí. Tal cosa se refleja en la coexistencia en sus textos de afirmaciones que desafían alguna de las asunciones básicas del paradigma realista en Relaciones Internacionales¹⁹⁸ y se alinean con posiciones heterodoxas, con notorias coincidencias de fondo con éste

197. Aludo a GALTUNG (1970 b). Tanto este trabajo como el de O. Sunkel ["Intégration capitaliste transnational et disintegration national en Amérique Latine", *Politique Etrangère*, 35, 1970] a propósito de la "doble polarización", postulaban de hecho una analogía de las relaciones internacionales de dependencia (feudales, en la terminología de Galtung) con la estructura intraestatal, es decir "insights (...) they were formulated already long ago in Marxist sociology or political economy (GANTZEL 1973 b: 200; 214, nota 7).

respecto del tratamiento atomizado de los Estados y de la importancia concedida a la dinámica del poder nacional¹⁹⁹, e incluso por el compartido desinterés por los fenómenos económicos.

5.5.4. Cambio de sentido: la necesidad de la filosofía y de la historia

Naturalmente, las reacciones iniciales (1968-70) a los trabajos de Schmid y demás representantes del enfoque radical no se limitaron a las de Boulding, Röling o Galtung. De las múltiples restantes, hay dos merecedoras de análisis, la de Charles Boasson y la de Ekkehart Krippendorf.

Charles Boasson sostuvo en Karlovy Vary (BOASSON 1970) que el debate había de considerarse fallido a causa de la inexactitud de su premisa de partida: la investigación para la paz no era una **nueva** disciplina que, una vez institucionalizada, estuviera siendo utilizada para legitimar el

198. En particular la segunda en la reconstrucción de las tres asunciones básicas de Morgenthau de VASQUEZ (1983: 18), la que postulaba la distinción nítida entre política interior y política internacional y, por ende, la necesidad de disponer de una teoría específica para la política internacional.

199. En ese punto Galtung coincide en parte con R.J. Rummel que ha dedicado buena parte de su carrera intelectual a intentar elaborar teóricamente el efecto del poder nacional sobre la política exterior. Inicialmente publicó en revistas como Journal of Peace Research o Peace Research Society (Papers) varios trabajos dedicados al estudio de la conducta de los Estados -- en particular en los conflictos -- y a los diversos indicadores de poder nacional, analizados en términos de atributos nacionales, intentando establecer correlaciones entre ambas cosas (RUMMEL 1964, 1966 a, 1966 b, 1967 b, 1968), desde posturas muy cercanas a las de Morgenthau. No obstante, sus resultados no reflejaron correlaciones significativas, quizás porque consideró, pese a las advertencias de Morgenthau, el poder como una condición absoluta y no relativa (VASQUEZ 1983: 67). A partir de 1970, empero, merced a "préstamos" de la psicología como la teoría de campos de Kurt Lewin y el análisis factorial y de los trabajos de Galtung sobre el status, Rummel (especialmente Rummel 1971), elaboró una teoría ("*status-field theory*") con pretensión de explicar desde los conflictos/conducta interpersonal a la internacional, un desafío al realismo, pero que aceptaba a la vez una de sus tesis centrales: la consideración de las relaciones internacionales como una lucha por el poder en la que los Estados persiguen establecer equilibrios.

status quo. La utilización por unos y otros de la supuesta acientificidad de las teorías del contrincante como dardo arrojado sólo encubría una ilusión compartida: creer que la jerga sociologizante y los intentos matematizadores eran más eficaces que las exposiciones filosóficas tradicionales.

En su opinión el debate, necesariamente filosófico, sólo podría iniciarse cuando se aceptara que: a) ni se trataba de un empeño nuevo ni de una disciplina establecida; b) la urgencia de evitar el holocausto no garantizaba *per se* mejores intuiciones o teorías que en épocas menos apremiantes; c) las soluciones microsociales no necesariamente eran extrapolables a contextos macrosociales; y d) que la modelización y demás recursos matemáticos eran sólo intentos primitivos y parciales de superar la distancia entre fenómenos extremadamente complejos y una visión social limitada (BOASSON 1970: 212).

Respecto de los asuntos en disputa, Boasson concede a Dencik o Schmid que en ocasiones excepcionales los conflictos sólo pueden resolverse mediante procedimientos revolucionarios, pero que la norma es el compromiso. En cuanto a la neutralidad entendida como simetría, coincide con Schmid en su inviabilidad y señala de paso la tosquedad epistemológica y metodológica de unos y otros:

"peace researchers are in need of better philosophical refinement than superficial creeds of either neutrality or commitment; yet even if criticism of rigid neutrality is justified, the resolute rejection of all striving towards objective (...) understanding would be incongruous with peace research. It

seems a violent negation of the need to continually distrust our own perception" (BOASSON 1970: 217)²⁰⁰.

La respuesta de Ekkehart Krippendorf²⁰¹, cuya sugerente obra posterior constituye uno de los pocos ejemplos solventes de aproximación a las relaciones internacionales desde una óptica anarco-marxista, es más compleja de analizar. Se ha de enmarcar en su permanente interés por librarse de la "esterilidad antihistórica y positivista del concepto anglosajón de las *International Relations*" (KRIPPENDORFF 1975: 8) y por mostrar la interrelación entre el actual sistema internacional, producto de cinco siglos de expansión europea, y la disciplina dedicada a estudiarlo²⁰².

De ahí también su insistencia en la necesidad de refundarla: "las relaciones internacionales, como ciencia social sólo son concebibles como

200. Pese a su exigencia de una mayor sofisticación filosófica, Boasson cita en su trabajo una mezcla de autores difícilmente compatibles: Nietzsche, Körner, Gödel, Barton Perry o Merleau-Ponty.

201. Krippendorf, vinculado desde el inicio de su carrera a la investigación para la paz crítica o radical, ha sido profesor de Relaciones Internacionales en la RFA, Estados Unidos, el Reino Unido o Italia. En la actualidad ejerce en la Universidad Libre de Berlín. Siempre ha concedido especial importancia a los estudios históricos. Entre sus libros destacan KRIPPENDORFF (1970 b), KRIPPENDORFF (1975), KRIPPENDORFF (1977).

202. En diversas ocasiones Krippendorf ha insistido en el carácter legitimador de las Relaciones Internacionales al intentar eliminar la guerra codificando o parlamentarizando los intereses fundamentalmente armonizables de la sociedad universal, entendida como "extensión natural de la sociedad basada en el Estado, la cual había recibido su legitimación en sus éxitos materiales como sociedad industrial y opulenta" (KRIPPENDORFF 1977: 29). Ese afán legitimador le llevó a dedicar muchos esfuerzos a refutar como errónea o acientífica una noción del sistema internacional, articulada en torno al concepto de imperialismo (en concreto a partir de Das Finanzkapital, 1919, de Hilferding y Die Akkumulation des Kapitals, 1913, de Rosa Luxemburg) con anterioridad al surgimiento de la disciplina en 1919, para no aceptar la relación entre capitalismo, imperialismo y guerra (*op. cit.* : 30-37).

ciencia social de la historia, la política y la economía" (KRIPPENDORFF 1977: 37)²⁰³.

Nada tiene entonces de extraño que Krippendorff (1970 a)²⁰⁴ no diferencie entre el origen de la investigación para la paz y el de las Relaciones Internacionales: la constatación --compartida por intelectuales, políticos y opinión pública-- en el período de entreguerras de que cierto tipo de guerra se había vuelto contraproducente, por lo que había que ocuparse de regular los conflictos violentos entre Estados.

La investigación para la paz, no obstante, había olvidado su origen histórico y sus orígenes sociales²⁰⁵, lo que le ha hecho extraviar su objetivo y aun su objeto de estudio²⁰⁶ e insistir en la creación de una profesión, cuyos resultados se debaten entre la irrelevancia y su eventual manipulación por el poder. Para Krippendorff, para hacer frente a tal situación era preciso: a) recuperar el interés inicial, es decir el estudio de las estructuras, intereses y elementos de poder relacionados con los conflictos entre Estados²⁰⁷; b) buscar respuestas a la pregunta realmente trascendente y a menudo relegada al olvido:

203. De hecho, muchas de las tesis esbozadas o meramente enunciadas en KRIPPENDORFF (1970 a) se desarrollan posteriormente en KRIPPENDORFF (1975) y KRIPPENDORFF (1977).

204. "The State as a Focus of Peace Research", inicialmente una ponencia presentada en la conferencia de Roma de la Peace Research Society (International) en 1970. Véase Peace Research Society (International) Papers, vol. XVI, pp. 47-60.

205. La relación, difícil, con los grupos que se oponían a los sistemas socio-políticos existentes.

206. "The emancipation of Peace Research from its historical origins (...has led...) towards a field of scholarship that lacks definitions of scope and focus; *one is tempted to say "almost anything goes" today under the label of Peace Research*" (KRIPPENDORFF 1970 a : 157; la cursiva es mía).

207. "Peace research is not concerned with peace in an abstract way, (...) It deals with a certain type of peacelessness and is not concerned with the elimination of every conceivable type of violence and/or conflict of interests" (KRIPPENDORFF 1970 a: 156).

¿quienes son los agentes social y políticamente organizados (u organizables) para emprender los cambios que precisa el sistema internacional para arrumbar las condiciones que en el pasado han alimentado las guerras y que hoy día sustentan el actual sistema basado en la amenaza²⁰⁸ y sus guerras periféricas?²⁰⁹.

Respecto de la primera cuestión, Krippendorff insiste en ir a las raíces del fenómeno estatal, que en su forma moderna va ligado al proceso de industrialización capitalista. El Estado se basa, aun en sus formas burocráticas, en la desigualdad y la sumisión de unas clases por otras mediante la violencia legitimada: "represents the most sophisticated form of organized inequality to date, seemingly stable because it is internalized" (KRIPPENDORFF 1970 a: 167)²¹⁰.

Por tanto, para evitar las guerras el principal foco de atención y de ataque intelectual y/o político debe ser el Estado moderno²¹¹, combinación de ejército y burocracia, y no la empecinada insistencia en nuevas versiones de la Sociedad de Naciones, procedimientos de seguridad colectiva, formas de integración, gobiernos mundiales o nuevas redes de organizaciones

208. Krippendorff utiliza un concepto acuñado por Boulding [cita en concreto Boulding 1964, aunque podrían darse otras referencias], "threat system".

209. KRIPPENDORFF (1970 a: 158). La pregunta, por lo demás, coincide con las de Rapoport.

210. En ese punto Krippendorff mezcla a Max Weber con Galtung: a la observación weberiana de que Estado y violencia son sinónimos habría que añadir ahora que el Estado moderno equivale no sólo a violencia sino también a desigualdad social.

211. Sin olvidar nunca, empero, su carácter histórico. De hecho, en ello consistirá la principal diferenciación con muchos de los teóricos de las relaciones internacionales que, como dirá años más tarde, "implícita y explícitamente interpretan el Estado actual como la esencia axiomática, fundada en sí misma, de todo sistema internacional concebible o deseable. Además, lo fijan como la variante inmutable dentro de la actividad política" (KRIPPENDORFF 1977: 72).

internacionales que dejan intocado el fundamento último del Estado²¹². Un sistema internacional emancipador, que haga factible la paz y la igualdad, es en su opinión inconcebible conservando la centralidad del Estado territorial exclusivo (KRIPPENDORF 1970 a: 165-67; KRIPPENDORF 1977: 73). A ese respecto, coincide con Boasson al buscar sugerencias a favor de sus tesis en la tradición pasada, y recuerda el comentario de Montesquieu acerca de que es el tamaño de los Estados lo que alimenta el despotismo y la guerra²¹³, y los argumentos del Kant que aboga por una constitución republicana en contra de un gobierno mundial²¹⁴.

En cuanto a la audiencia o destinatarios socio-políticos de la investigación para la paz, no es posible pensar en los agentes del sistema ni basta con algo tan inconcreto como la opinión pública o la comunidad científica. Aunque "by and large peace research is still a science in search of its public, having lost or forgotten this public after its meteoric resurrection during the last decade" (KRIPPENDORFF 1970 a: 170). La respuesta debe

212. A favor de la tesis de Krippendorff, al menos en cuanto a la falta de novedad, un célebre trabajo de Michael Wallace y J. David Singer, "Intergovernmental Organisation in the Global System. 1815-1964: A Quantitative Description" (en International Organisation, vol. XXIV, nº 2, pp. 239-287) que parece mostrar que a cada conflicto grave en el sistema internacional le ha seguido un aumento brusco de organizaciones intergubernamentales desde principios del siglo XIX (según los autores, en 1815, 1830, 1870, 1918 y 1945). No en vano la expansión del capitalismo industrializado suscitó numerosos conflictos que fueron creando nuevos Estados; la multiplicación de actores, por su parte, exigía medidas de contrapeso que restablecieran y/o conservaran el orden.

213. Y, por tanto, concluirá Krippendorff (1970 a: 165) sólo en los Estados pequeños radica la oportunidad de lograr las libertades civiles y la paz internacional. Véase al respecto L'Esprit des Lois, VIII, pp.16-20; también IX, pp. 1-6.

214. Por ejemplo, al argumentar en pro de la *foedus pacificum*, la federación de la paz en La paz perpetua.

buscarse del lado de las fuerzas políticas que se oponen al capitalismo internacional²¹⁵.

Así pues, la originalidad de la respuesta de Krippendorff estriba en su combinación de radicalidad respecto de los fines y los aliados, concepción restrictiva del objeto de estudio y preocupación notoria por la búsqueda de público, de agentes. En lo primero coincide en parte con Schmid, Dencik, y demás o con el Galtung que habla de violencia estructural; en lo segundo con Boulding o Röling o con aquéllos que intentan desmarcarse del enfoque realista y en general con la concepciones secesionistas de las Relaciones Internacionales²¹⁶; en lo tercero con Anatol Rapoport. Propone por ello una reformulación de la investigación para la paz que, en sus aspectos políticos, debe ocuparse no de inventar

"new models of international order, but to focus its energies on models of basic social order and on the new forms of political organization needed for societies that have solved the problem of scarcity. All those honorable efforts to overcome or destroy nationalism through the introduction of new educational devices, through more or better history, through increasing international contacts, etc., are hopelessly wrong, if they do not realize that the focus of concern is the state, rather than the nations. (KRIPPENDORFF 1970 a: 172).

215. Que no sólo pueden constituir los aliados más importantes y potencialmente más relevantes de la investigación para la paz, sino que buscan desesperadamente una noción de un nuevo orden internacional (*op. cit.*:170-71).

216. Para una explicitación de su apuesta incluso por un ideal de ciencia social unificada, véase KRIPPENDORFF (1977: 39).

En los años siguientes temas como las diversas formas de violencia, la desigualdad racial, el imperialismo, las diversas formas --incluyendo las patológicas-- del desarrollo, la escasez, ocuparán posiciones centrales en la agenda.
